

ALDABA



EDITORIAL

El mundo del pensamiento ha sido y sigue siendo considerado por muchas personas como un ámbito complejo, de gran abstracción, al cual es difícil acceder, pues requiere buenas dosis de reflexión y de análisis a las que no estamos acostumbrados. Probablemente esta idea sea cierta al menos en parte, pero cobra más fuerza en un contexto vital como el actual, donde la prisa, la inmediatez y la urgencia rigen el ritmo de nuestro devenir cotidiano. Es difícil encontrar hoy a alguien decidido a detenerse en la contemplación de una imagen, en el disfrute de una obra de arte, en el transcurso lento de una buena conversación o en el discurrir pausado de una deliberación.

Sin embargo, quedándonos en la superficie, sin profundizar en exceso, encontramos en este mundo del raciocinio algunas expresiones atemporales que tuvieron su origen hace mucho tiempo pero que no han perdido en absoluto su validez y vigencia. Estas máximas nos ayudan a situarnos en nuestra realidad, a entenderla e, incluso en ocasiones, a orientarnos y decidir nuestra conducta. Muy popular, de todos conocida, es la sentencia socrática “Solo sé que no sé nada”. Puesto que Sócrates, en la Atenas belicosa de la segunda mitad del siglo V a. C., no escribió ni una sola línea, la frase nos ha llegado a través de los diálogos de Platón, uno de sus mejores discípulos. A juicio de los especialistas, Sócrates, el hombre de la mirada clara, pretendía transmitir con estas palabras que, a pesar de que el oráculo de Delfos le había señalado como el hombre más sabio de la Grecia de su época, él mismo no se consideraba poseedor de esta sabiduría, sino todo lo contrario, pensaba que él había pasado toda su vida buscando la verdad y que, si había algo que lo convertía en sabio, era, precisamente, la consciencia de su propia ignorancia.

La propuesta socrática nos conduce a admitir, entre otras ricas interpretaciones, que solo es posible el aprendizaje si somos capaces de aceptar nuestra propia ignorancia, pues difícilmente puede acceder a la esfera del conocimiento la persona que cree saberlo todo y que poco tiene que aprender. Si Sócrates levantara la cabeza, quedaría tristemente sorprendido al descubrir actitudes y comportamientos unilaterales de personas que, alejadas del reconocimiento de su falta de formación y preparación, van por el mundo imponiendo sus pautas, interviniendo donde no les corresponde y valorando gratuitamente las decisiones y actuaciones de los demás. Lástima que este talante abunde en distintos campos, desde quien opina ligeramente de política, sin haberse informado o interesado por los entresijos de

la misma, hasta quien trata de intervenir en el desarrollo del proceso académico de sus hijos sin tener la más mínima remota idea de cómo se trabaja en educación, pasando, por qué no, por la descalificación precipitada de los especialistas en el área de la sanidad, lo que les convierte a todos injustificadamente en facultativos y expertos.

En el ámbito cultural y patrimonial también ha sido y sigue siendo frecuente esta posición, en muchos lugares del mundo y también en nuestro pueblo. Probablemente con la mejor intención, no cabe duda de ello, se han tomado decisiones poco acertadas en cuanto al cuidado, conservación y restauración de nuestros bienes se refiere. Siguiendo la línea socrática, no todos podemos saber de todo. Su discípulo, Platón, lo entendió bien cuando propuso, en su teoría del Estado ideal, que cada grupo social debería cumplir las funciones para las que estaba preparado y no otras. Traslado estas ideas al presente y a nuestra situación, a cada uno nos toca aportar y trabajar en aquello para lo que estamos formados y cualificados, siendo respetuosos al máximo con aquellos otros ámbitos que no nos corresponden. En cuestiones culturales y relativas al patrimonio, debe ser responsabilidad de los técnicos, de los expertos en el tema, del personal competente, determinar qué actuaciones son pertinentes y qué otras no lo son. Y es así tanto más si consideramos que resoluciones poco afortunadas en el pasado nos han llevado a perder buena parte de nuestros bienes patrimoniales. No todo vale, no vale cualquier cosa, por más que pueda parecer interesante o que nos haya convencido en otro lugar. Cada pueblo, cada ciudad, cada sitio tiene sus propias peculiaridades, su pasado, sus raíces, que han de ser respetadas y mimadas con esmero. Cada localidad tiene su propia fisonomía, su aire de conjunto, su armonía, que debe ser atendida y protegida. Y todo esto es tarea del personal especializado en cultura, siendo su juicio y valoración imprescindibles en cualquier tipo de intervención, por pequeña e intrascendente que sea. Pensemos, además, que en muchas ocasiones ya no hay marcha atrás, que hay actuaciones que son irreversibles y que, una vez ejecutadas, ya no tienen solución. Y, en todo caso, todas ellas conllevan una inversión económica importante, lo que exige, incluso éticamente, ciertas garantías de éxito.

“Solo sé que no sé nada”, decía Sócrates. Reconocer la propia ignorancia y dejar hacer a los demás. Confiar en el criterio de aquellos que, por formación, experiencia y trayectoria profesional, vienen demostrando su idoneidad y valía en su trabajo. Aceptar, desde la modestia, que el amor a nuestro pueblo no nos faculta para acertar siempre. Disfrutar con la visión de otros, con la perspectiva de quienes están mejor preparados, de quienes se dedican, apasionadamente además, a estas tareas. Y contribuir, así, al crecimiento de nuestro pueblo, a su cuidado y mejora, para nosotros y para las generaciones futuras.

SUMARIO

ALDABA 40 agosto 2017

HISTORIA

11. El progreso no da marcha atrás casi nunca. El caso del alumbrado público marteño
Antonio Teba Camacho

22. Faustino Míguez en Martos
José Cuesta Revilla

27. Bienes inmuebles de la Encomienda del Víboras en Martos I
Abundio García Caballero

PATRIMONIO

33. Del pasado efímero. La Fuente Nueva
Antonio Teba Camacho

43. El Casino Primitivo de Martos. Un ejemplo de asociacionismo andaluz
Francisco Luis Ruiz Fúnez

55. El reloj de Santa Marta y el tañer de las campanas
Ana Cabello Cantar

63. Proceso de recuperación del reloj de Santa Marta
Manuel J. Ortiz Garrido

71. Música por Martos. Agrupación Musical *Maestro Soler*,
Premio Aldabón a la trayectoria cultural 2017
Ángeles López Carrillo

MARTEÑOS EN EL MUNDO

81. Alba Villén Rueda. Memorias de 55 Áfricas
Elena Molina Conde

LITERATURA

95. Un ajuste de cuentas

Julia San Miguel Martos

103. Retrato de *La Lozana andaluza*. Francisco Delicado

Antonio Domínguez Jiménez

Rocío Rubio Parras

115. De viaje por la ruta de la seda: Uzbekistán (abril de 2009)

Alberto Antón Cortés

125. Moving home, from number 121 to number 12 /

Mudarse de casa, desde el número 121 hasta el número 12

Dawn Blackmore

MARTOS CULTURAL

134. Calle Higuera

Francisco Lozano Martínez

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XXXV Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*

135. Ermita de Motril

Miguel López Morales

Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el XXXV Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*

136. Caño

José Antonio Cabrera Martínez

Trabajo galardonado con el Tercer Premio en el XXXV Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*

137. Paisaje imaginario 9

Juan Carlos Porras Funes

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XLV Concurso de Pintura *Ciudad de Martos*

138. Cartapacio dieciséis

Yose Álvarez-Mesa

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XXXVIII Certamen de Poesía *Manuel Garrido Chamorro*

143. Cráneos de bellísimos gatitos noctívagos

Jack Babiloni

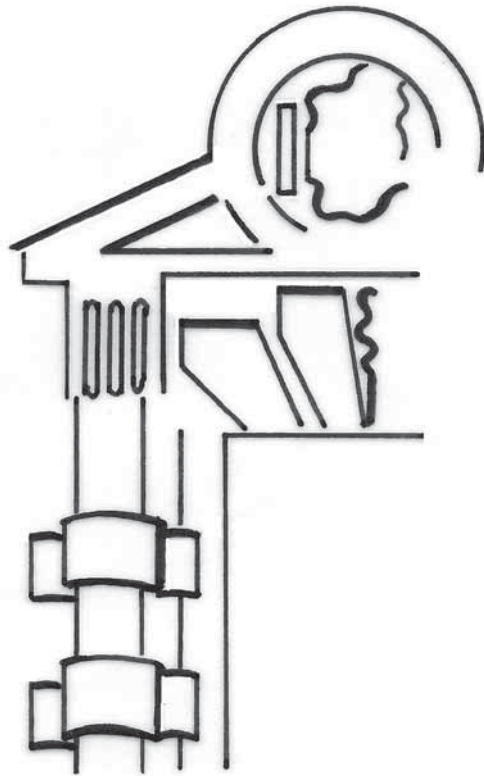
Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XLI Certamen Literario *Ciudad de Martos*

LA FERIA

151. La geometría de su mirada. Purificación Teba Camacho

Ángeles López Carrillo

HISTORIA





El progreso no da marcha atrás... casi nunca. El caso del alumbrado público marteño

Antonio Teba Camacho
Cronista Oficial de Martos

Fotos: Archivo Histórico Municipal de Martos

Antonio Teba sigue investigando en nuestro Archivo Histórico y nos trae a *Aldaba* los conflictos que hubo en Martos entre el Ayuntamiento y la compañía Electra Industrial Española, en una época convulsa, a principios del siglo XX, cuando el suministro eléctrico era una novedad en nuestras calles.

El Progreso... mágica palabra, y decimos lo de mágica porque en numerosas ocasiones sus realizaciones parecen producto de ella. Bien es cierto que muchos de esos avances parecen que están concebidos por alguna mente maligna, porque más que beneficios han traído repercusiones negativas para la humanidad, pero, y en esto creo que todos coincidimos, hay que reconocer que en un altísimo porcentaje ha traído beneficios y grandes mejoras para la vida de las personas. Descubrimientos como el dominio del fuego, la rueda, la cerámica... en la Antigüedad más remota hicieron que el hombre diese un avance gigantesco en sus formas de vida; no digamos del desarrollo de las diversas ciencias y los avances adosados que llevaron consigo estas. Sumando ya en tiempos más modernos los grandes adelantos en las comunicaciones, transportes, medicina...

Mas vayamos centrándonos en el tema que nos va a ocupar en el presente artículo, que nos es otro, como el título indica, que el alumbrado, y el público más concretamente. Nos podríamos preguntar, y el alumbrado público ¿qué es?, ¿qué comprende? Podríamos responder diciendo que es el servicio público consistente en la iluminación de las vías públicas, parques públicos y demás espacios de libre circulación que no se encuentran a cargo de ninguna persona natural o jurídica de derecho privado o público, diferente del municipio, con el objetivo

de proporcionar la visibilidad adecuada para el normal desarrollo de las actividades. Por lo general, en las ciudades o centros urbanos es un servicio municipal, ya que los Ayuntamientos son los que se encargan de su instalación y mantenimiento, aunque en carreteras o infraestructuras viales importantes corresponde a los gobiernos centrales o regionales su implementación.

BREVE HISTORIA

Citemos, de modo sucinto, algunas notas sobre su nacimiento, evolución, etc., que nos pueden servir de introducción al tema.

La primera forma de iluminación artificial se conseguía con las fogatas utilizadas para calentarse y protegerse de los animales salvajes. De ellas nacerían las antorchas que tuvieron larga vigencia y que vieron una larga evolución en sus formas, composición, etc. Como un avance, a partir de ellas vendrían las luminarias, de las que existieron una gran variedad, usando distintos aceites y mechas.

Este sería el alumbrado que podríamos llamar "antiguo"; mas cuando empieza el que podríamos considerar como "moderno", es decir, cuando se inicia su, podríamos llamarla así, organización y reglamentación, es en el siglo XVI, momento en que en Francia surgen las primeras ordenanzas

que así lo hacían (obligación de colgar una luz en las puertas de las casas, faroles en las esquinas de las calles...).

A partir de los inicios del siglo XIX comienza a usarse el gas en los alumbrados callejeros, en concreto en Londres. Su empleo exigiría que un farolero recorriese las calles al atardecer para ir encendiéndolas, aunque no mucho después empezaron a utilizarse dispositivos automáticos que prendían la llama al activarse el paso del gas. Un proceso similar siguió el alumbrado por medio del petróleo, aunque su desarrollo fue unos pocos años más tardío. Y llegaríamos así al alumbrado eléctrico, que sustituyó a los demás y se generalizó en casi todos los lugares.

Las primeras farolas eléctricas empleadas eran del tipo del arco eléctrico, llamado “velas eléctricas, velas Yablochkov...”, desarrolladas por el ruso Pavel Yablochkov en 1875, y tuvieron un gran éxito, siendo usadas la primera vez para alumbrar los grandes almacenes “Grand Magasins” en Louvre, en París en los años de 1880. De ahí se extendieron rápidamente a Inglaterra, Alemania, Estados Unidos... Precisamente de este último país vendría otro gran avance cuando Thomas A. Edison inventó la lámpara incandescente en 1879, que rápidamente se popularizó y compitió con las anteriores en su propagación por todo el mundo desarrollado. Precisamente por esos años llegaría a España, siendo Comillas (Cantabria) la primera población española donde se instaló por vez primera siendo inaugurado por Alfonso XII.

¿Y en Martos? Pues algo más tarde. Tardaría unos 20 años en llegar a funcionar, aunque las primeras ofertas llegarían antes, y es que en toda España surgió lo que podríamos llamar “la fiebre del alumbrado eléctrico”, ya que este se extendió como una plaga; proliferaron las empresas que se dedicaban a su instalación, a su comercialización y mantenimiento..., buscando repartirse un pastel que, en muchas ocasiones, resultó demasiado “duro” para las pobres y débiles “dentaduras municipales”, pero, y esto es innegable... casi todas las poblaciones se lanzaron a su puesta en funcionamiento, muchas de ellas sin pararse a pensar detenidamente, ni mucho menos hacer un estudio económico sobre su viabilidad, en las consecuencias económicas que este “avance del progreso” tendría para sus arcas municipales, que,

la verdad sea dicha, tenían más telarañas que otra cosa. En nuestra ciudad hubo varios ofrecimientos de distintas empresas para conseguir la licencia que les permitiese su instalación y quedarse con este trozo de pastel; la primera de la que tenemos noticias se ofertó el 11 de enero de 1897 y fue la de una empresa de Barcelona que, en la persona de su propietario (Manuel Crusart y Decray), ofreció sus servicios y solicitó de la corporación la oportuna licencia para iniciar las pruebas para ello. Tras distintos avatares se le concedió (no añadimos nada más sobre esta oferta porque ya fue tratada en el n.º 14 de *Aldaba*, y muy bien por cierto, por María del Carmen Hervás Malo de Molina).

«...A partir de los inicios del siglo XIX comienza a usarse el gas en los alumbrados callejeros, en concreto en Londres. Su empleo exigiría que un farolero recorriese las calles al atardecer para ir encendiéndolas...»

El caso es que a finales del siglo XIX se contaba con la instalación del alumbrado eléctrico en Martos; ¿quién lo hizo?, pues no lo sabemos con certeza porque faltan documentos de varios años en el Archivo Histórico Municipal, aunque creemos que fue la empresa que antes hemos nombrado, pese a que su relación con nuestro Ayuntamiento fue bastante breve. El caso es que el alumbrado público marteño fue inaugurado en el mes de abril del año 1900. ¿El día? Pues hay dos posibilidades, ya que unos hablan del día 6 y otros del 11, aunque es posible que sean los dos, o sea, que uno fuese la inauguración real y el otro la oficial. De todas formas, como ya hemos apuntado antes, su relación no fue muy larga, ya que el 30 de septiembre de 1902 se firmaba un contrato con la empresa vizcaína “Electra Industrial Española” para que fuese esta la que se ocupara de todo lo referente al alumbrado público, tanto en su mantenimiento, instalaciones, reformas, suministro de fluido, etc., contrato que, aun sufriendo muchos altibajos en las relaciones con el Ayuntamiento como ahora veremos uno, continuó bastantes años en vigor, de hecho al llegar la II República seguía siendo la empresa encargada de ello. Coexistió en Martos con otra empresa, la llamada “Linarense de Electricidad”, aunque esta solamente se dedicaba a clientes particulares,

mientras que la “Electra...” lo hacía del alumbrado público y de clientes particulares. De ambas había tendidos en las calles y lugares marteños, lo que ocasionó bastantes problemas, tanto de seguridad como de ornato en la población.

EL HECHO

Ya teníamos el alumbrado eléctrico instalado y funcionando; por supuesto el antiguo alumbrado de petróleo se había abandonado y casi desmantelado (en mala hora, diríamos nosotros, como después veremos), creyendo que su tiempo ya había pasado, aunque no fue así. Al principio todo era, como se suele decir, “días de rosas”, pero... (y aquí llegan los famosos peros) pronto empezaron los problemas; ¿y cuáles eran estos?, pues los de casi siempre, los que ahogaban a la gran mayoría de los ayuntamientos de la época (y de casi todas añadiríamos nosotros), los económicos, que no había dinero para pagar las facturas y, ante tal tesitura, los vascos (que no habían venido a Martos a hacer obras de caridad precisamente) empezaron a ponerse nerviosos y a pensar que el “negocio” no era tan redondo. Pero vayamos poco a poco.

Como un ejemplo de la “alegría consumista” veamos como el 31 de julio de 1907 la sociedad “Electra...”

presentaba una cuenta por un importe de 66 pesetas por 8 “conmutadores para el templete destinado a la Música en la Plaza de la Constitución”. La corporación, para dilatar el pago, pidió un informe sobre el particular a la Comisión de Hacienda. Pero esta fue, seguramente, la gota que hizo rebosar el vaso, ya que 14 días más tarde, el 14 de agosto, se recibía una comunicación del presidente del Consejo de Administración de la sociedad “Electra Industrial Española” reclamando 22.409'04 pesetas que “por instalaciones para el alumbrado público y meses de alumbrado no satisfechos se le adeudaban”. Añadía una amenaza bien clara, indicando que si en el mes de la comunicación, agosto, no quedaba satisfecha la deuda “se vería en el doloroso trance de acordar la suspensión del servicio”. ¿Qué hizo la corporación?, pues, simplemente, pidió un informe a la Comisión de Hacienda, y a esperar que pasase el temporal.

La amenaza no se llevó a cabo en el plazo indicado, pero ya las relaciones entre la empresa y el Ayuntamiento estaban empozoñadas y cualquier contingencia servía para empeorarlas más aún, como ocurrió con las quejas presentadas por el concejal Luque Espejo acerca del cumplimiento, mejor dicho del “no cumplimiento”, por parte de la empresa de las condiciones pactadas para el alumbrado de la Feria de San Bartolomé.



Calle Albollón.

En estas, en la sesión del 15 de septiembre el alcalde sacó a relucir la petición que hiciese la empresa de pago de 22.409'04 pesetas y el informe redactado por la Comisión de Hacienda. Basándose en este había contestado al presidente de la citada sociedad “impugnando la totalidad de la cantidad reclamada, en primer término porque en lo referente a instalaciones, no estaba aún convenido el precio que se había de satisfacer por cada una, y por consiguiente no figuraba en presupuesto el importe de ellas. Y en segundo lugar porque las facultades que el contrato concede a la Sociedad en el caso de que el Ayuntamiento se retrasase en el pago del alumbrado no alcanza más que a la intervención de la renta del arbitrio municipal de las pesas y medidas del aceite (arbitrio conocido vulgarmente como la “media arroba” y que consistía en que todo el aceite que se vendiese había de ser pesado y medido por las medidas y pesos propios del Ayuntamiento y, consiguientemente, pagar un impuesto por ello) y como quiera que este arbitrio lo tiene intervenido la empresa, sin haber puesto ninguna oposición la Alcaldía, entiende esta que está fuera de lugar la notificación para la suspensión del servicio de que se trata”. Añadía que estaba a la espera de la respuesta de la Sociedad.

La respuesta de la Sociedad llegó a través del Gobierno Civil, donde había presentado la correspondiente reclamación. Efectivamente, el 9 de octubre se recibía en el Ayuntamiento un comunicado del Gobernador informando del hecho, y de la comunicación de la Sociedad, y solicitando toda la información posible para decidir sobre la cuestión. Igualmente comunicaba la intención de la empresa de cortar el suministro el 21 de octubre si no se le pagaban las cantidades solicitadas.

El escrito motivó una larga discusión en el pleno, discusión en la que salieron a relucir los “agravios” que veían los concejales en la actuación de la Sociedad; por ejemplo, el con-

cejal Ramón de la Rosa creía ver, en el escrito de esta, injurias al alcalde y pedía que se consignase una enérgica protesta; asimismo, que algunas de las cantidades reclamadas ya estaban pagadas y que la empresa no cumplía fielmente el contrato, pues “los cables de alta tensión carecen de las redes protectoras y, además, los transformadores estaban muy mal colocados ya que dos estaban en la Casa Ayuntamiento y otro en una escuela de niños de la Fuente de la Villa, con los peligros que lleva esto añadidos y que causaban grandes desperfectos en los locales”. Resumía el citado concejal su intervención reconociendo el justo derecho que asistía a la empresa al solicitar el pago de lo adeudado, pero que se disculpara con el alcalde y cumplierse con el contrato antes de pretender percibir lo acordado.



Calle Campiña. Al fondo la antigua iglesia de Santa María de la Villa.

El alcalde agradeció esta y otras intervenciones de apoyo e hizo un breve resumen de todo lo que él había hecho; igualmente comunicó que “iba a ponerse en contacto con un letrado para que le aconsejase acerca de las ofensas, que él entendía, que había en alguno de los escritos de la Sociedad y que toda la documentación que se tuviese sobre el asunto iba a ser enviada al Gobernador Civil”.

El 16 de octubre este contestaba, comunicando haber recibido la documentación citada y ofreciendo su mediación para resolver el asunto, mediación que se celebró por parte de nuestra corporación y que se agradeció por escrito.

Continuando con la película de los hechos, el 23 de octubre el alcalde informaba que con la mediación ofrecida había conferenciado con los representantes de la “Electra Industrial Española” el día 20 en el despacho del Gobernador, tratando de llegar a un acuerdo, que no fue posible por la intransigencia de la Sociedad, que únicamente aceptaba cobrar la totalidad de los atrasos inmediatamente y si no era así... cortaría el suministro del fluido el día 21, tal como había anunciado. Que él había dirigido un escrito a la Central de la Sociedad y había regresado a Martos. Lo mismo que había hecho el representante de la empresa, quien, nada más llegar a su sede, ordenó el corte del suministro eléctrico sin esperar la contestación de la Central, y que esta había contestado con un telegrama al Gobernador, el mismo día a las 15 horas, ordenando la suspensión del corte, pero que este seguía. Terminaba notificando que, en las noches de los días 21 y del 22, había habido varias calles sin luz, razón por la que había impuesto sendas multas a la empresa.

El día 25 se celebró otra reunión, asistiendo en esta ocasión el ingeniero de la empresa, José Ortiz Antiñán, para intentar encontrar vías de solución al conflicto. El ingeniero puso sobre la mesa las condiciones que proponía la empresa, y que resumiremos para no alargar en exceso el artículo; básicamente accedía a que el pago, en cierta medida, se aplazase (solo hasta fin de año y únicamente la mitad de la deuda por suministro de energía, es decir, 6.312'40 pesetas) y que el resto se incluyese en el presupuesto del año siguiente. Asimismo debería comprometerse la corporación a abonar puntualmente los meses que quedaban desde ese momento hasta final de año (es decir octubre, noviembre y diciembre); que tampoco

pondría pegas, el Ayuntamiento, a la intervención del arbitrio citada anteriormente y que, si aceptaba estas condiciones, deberían ser reflejadas en el acta de una sesión pública.

Terminada la lectura de estas condiciones intervino el juez municipal, y antiguo concejal y alcalde de Martos, Nicolás Travesí Castellote, quien manifestó que le parecía que la empresa, en vez de querer llegar a un acuerdo, pretendía la ruptura total de las relaciones con el Ayuntamiento. Que, como la corporación iba con buenas intenciones, proponía que se rechazasen las condiciones que quería imponer la Sociedad; en primer lugar, porque “los ingresos de que puede disponer el Ayuntamiento hasta esa fecha no son bastantes para cumplir con las exigencias de la empresa y, en segundo lugar, que como el Ayuntamiento venía con buena voluntad y sin ánimos de engañar a nadie, no podía ofrecer lo que no puede cumplir”.

«...En nuestra ciudad hubo varios ofrecimientos de distintas empresas para conseguir la licencia que les permitiese su instalación; la primera de la que tenemos noticias se ofertó el 11 de enero de 1897 y fue la de una empresa de Barcelona...»

El alcalde lo apoyó en todo lo dicho y preguntó al representante de la Cía. si tenía poderes para hacer otras ofertas; este dijo que no y acto seguido fueron rechazadas sus exigencias. El Ayuntamiento le presentó su contraoferta para que fuese enviada a la Central de su empresa. La contraoferta consistía en, desde el 1 de enero próximo, 350 pesetas mensuales de la deuda que resultase hasta entonces. Sobre las instalaciones de brazos de columnas y “lizas”, que fuese nombrada una comisión, formada por técnicos de la empresa y del propio Ayuntamiento, para que acordasen el precio justo, y que se comprometía a pagar puntualmente los meses restantes hasta final de año y que no pondría trabas a la intervención del arbitrio señalado.

Con esta oferta quedaron las espadas en alto temporalmente, pero sin que hubiese visos de acuerdo, y así el 30 de octubre el concejal Chamorro preguntaba en el pleno si era cierto el rumor que corría de que el 1 de noviembre “volvía a ser cortada la

luz”, como así ocurrió. El alcalde le contestó que estaba pendiente de la respuesta de la Sociedad y que había venido un perito electricista (llamado por el Ayuntamiento) que había hecho una inspección minuciosa de la población y del término municipal, en todo lo referente a la instalación y tendido de cables, y que estaba a la espera de su informe. También que estaba tomando medidas “por si cortan el fluido”. Añadamos que el 22 de enero de 1908 se recibió la cuenta del citado perito, vecino de Madrid, “por sus honorarios y gastos ocasionados en su viaje a Martos, para el reconocimiento de las líneas de transporte y red de distribución, de memoria y ensayo fotométrico de las lámparas del alumbrado público”. Sus honorarios ascendieron a 550 pesetas, que le fueron abonadas sin ninguna clase de cortapisas.

El 27 de noviembre se leyó el informe del perito citado, Hipólito Romero de la Fuente; en él se afirmaba taxativamente que la instalación no se ajustaba a lo señalado en la ley y hacía una serie de recomendaciones para mejorarla, como eran el colocar redes bajo los cables de alta tensión, mallas en los cruces de los caminos, sustituir los postes averiados y poner en cada uno la fecha de su instalación para poder saber su antigüedad, poner carteles en los postes advirtiendo del peligro de tocar los hilos conductores, aislarlos con alambre de espino para evitar que se acerquen a ellos personas o animales, amarrar a los cables con hilo para evitar su posible caída sobre tejados o vías públicas, sacar los transformadores situados en el Ayuntamiento y escuela, sustituir los aislamientos deteriorados, limpieza y revisiones frecuentes de las lámparas del alumbrado público...

Tras su lectura, el concejal Pedro Álvarez Castillo alabó el informe y añadió que “lo importante es que el alcalde cumpla con todo lo que en él se dice”. Este respondió que ese era su propósito, pero que, como el asunto era muy complejo, debía pasarlo a un letrado para que informase y aconsejase al Ayuntamiento sobre las medidas, a tomar, que fuesen más convenientes para los intereses municipales.

Sobre este asunto, el concejal Chamorro Dorado informó que, si había necesidad de acudir a los Tribunales, el letrado José Martínez López se ofrecía a defender gratuitamente al Ayuntamiento y que, además, si hubiese que ir a la Audiencia Territorial,

iría a Granada, gratuitamente también. Ante este ofrecimiento, y vistas las nulas existencias de la Caja Municipal, el alcalde inquirió al concejal Chamorro si estaba autorizado por ese letrado para hacer el ofrecimiento, contestando este que sí. Visto esto se aceptó “condicionalmente” su ofrecimiento.

Y es que está visto que de lo “dicho a lo hecho hay un buen trecho” y ya sabemos que el refranero afirma eso de que “nadie da duros a tres pesetas”, y algo similar ocurría aquí, porque el ofrecimiento tan altruista del letrado o no lo era tanto o el concejal se tiró a la piscina sin agua, ya que a los pocos días, en la sesión del 4 de diciembre, el propio concejal Chamorro rectificaba sus afirmaciones del pleno anterior y especificaba que “aclarando lo del día anterior, que el ofrecimiento que hizo en nombre del letrado Martínez López fue en el sentido de que también los demás abogados de la localidad se comprometieran a turnarse en el asunto”. “Donde dije digo, digo ahora Diego”, diríamos nosotros. Y, por supuesto, la vaguedad del ofrecimiento último hizo que la corporación desestimase esta opción y optase por otra más “segura”, como veremos más adelante.

LA REACCIÓN

Con la luz eléctrica cortada y sin esperanzas fundadas de poder recuperarse en corto plazo, había que tomar decisiones para intentar siquiera paliar el problema. Entre las posibilidades que se planteaban, la más factible era la de recuperar el alumbrado por petróleo, del que quedaban todavía bastantes restos en la ciudad aunque en un estado bastante deficiente. Urgía, por tanto, su arreglo y renovación, y en esto se aplicaron nuestras autoridades; así podemos ver como iban llegando las facturas que justificaban esos arreglos junto a algunas adquisiciones para sustituir a elementos que no podían repararse. Veamos algunas muestras. El mismo 4 de diciembre se presentaba una factura de “Albarini y Bogarín” por un importe de 410'07 pesetas “por el arreglo de las farolas del alumbrado público de petróleo en sustitución de la electricidad”.

El 19 de febrero de 1908 el alcalde (recordemos que era Alonso Contreras Masoliver) hacía presente que “he recibido varias quejas de lo deficiente que resulta el alumbrado público por el sistema actual de petróleo, debido a que faltan algunas farolas

para completar el número necesario para toda la población y que, entendía él, debían adquirirse las necesarias para el mejoramiento del servicio". La corporación lo autorizó a comprar las necesarias pero... "teniendo en cuenta el estado de las arcas municipales".

«...Con la luz eléctrica cortada y sin esperanzas fundadas de poder recuperarse en corto plazo, había que tomar decisiones para intentar siquiera paliar el problema. Entre las posibilidades que se planteaban, la más factible era la de recuperar el alumbrado por petróleo, del que quedaban todavía bastantes restos en la ciudad...»

Y así se hizo, se siguieron con las composturas de las viejas, y casi olvidadas, farolas de petróleo, y los industriales marteños Albarini y Bogarín presentaron numerosas cuentas de los distintos arreglos que efectuaron. Vemos, por ejemplo, como el 26 de febrero presentaron una por un valor de 23'60 pesetas "por composturas en las farolas del alumbrado"; el 8 de abril otra por un importe de 63'40 pesetas "por varias composturas hechas para las farolas del alumbrado público, tubos, una farola nueva para la carretera, una alcuza con pistón y cuatro faroles para los guardias nocturnos". El 6 de mayo otra de 18'05 pesetas por el mismo concepto; el 13 del

mismo mes otra de 81'45 pesetas; el 5 de agosto otra de 100'80 pesetas "por reparaciones en el utensilio del alumbrado público" y hasta el 9 de septiembre (ya casi a punto de resolverse el conflicto con la Cía eléctrica) otra de 66'40 pesetas.

Simultáneamente a las reparaciones se iban adquiriendo nuevas unidades, nuevas farolas, unas ya usadas (siguiendo las directrices de ahorro marcadas), como las 56 que se compraron al Ayuntamiento de Valdepeñas de Jaén, tal como comunicaba su alcalde el 8 de abril, sobre 56 farolas de "pescante", adquiridas para el alumbrado público de esta ciudad a 11'50 pesetas cada una, que asciende la suma a 616'50 pesetas; y 56 depósitos de porcelana con boquilla de metal, a 1 peseta cada uno, que importan 56 pesetas. Todo hacía un total de 672'50 pesetas. Eso en lo referente a las usadas, pero a veces no se encontraban usadas en buen estado y había que adquirirlas nuevas, tal como ocurrió el 1 de julio de 1908 cuando los ya citados Albarini y Bogarín presentaban una factura de 373'80 pesetas "por la adquisición de 14 farolas nuevas para la Plaza de la Constitución y tablado de la Música, así como por el importe del alumbrado de acetileno para la feria de San Juan".

A todo esto, el coste del servicio se disparaba, no solo por los gastos de arreglos y sustitución de las farolas sino por el mismo coste del servicio. Algún concejal, algo mosqueado con el tema, preguntó



Plaza de la Fuente Nueva con el Pilar, la iglesia de San Francisco y el Casino Primitivo.

por el coste; por ejemplo, el siempre inquieto Pedro Álvarez Castillo, que, el 8 de abril de 1908, se dirigió al alcalde preguntándole a cuánto ascendía el gasto en el mes de marzo y lo que iba de abril. El alcalde le contestó que no lo sabía, pero que en el siguiente pleno lo haría, y así ocurrió, ya que el día 15 el secretario informaba que los gastos, durante ese periodo, ascendían a 1.364'22 pesetas.

EN EL ÍNTERIN

Mientras se reparaba y se ponía en funcionamiento el viejo alumbrado por petróleo, el Ayuntamiento no se olvidaba del alumbrado eléctrico ni, por supuesto, del conflicto con la empresa “Electra Industrial Española”, concesionaria del mismo. Así, por ejemplo, el 1 de enero de 1908 se dio cuenta de haber recibido el resto del informe del perito

electricista Hipólito Romero, referido a la intensidad de las lámparas del alumbrado público. En él se decía que el fluido que se les suministraba era “en extremo deficiente”. Se acordó unirlo al primer informe y, junto a la escritura del contrato y todos los antecedentes de lo ocurrido entre la empresa y el Ayuntamiento (hasta llegar al corte del fluido eléctrico para el alumbrado), se entregasen al letrado, toxiriano aunque afincado en Martos, Francisco de Paula Ureña Navas para que, previo estudio del asunto, “aconseje al Municipio de los trámites que deben seguirse para la defensa de los intereses del Ayuntamiento, y muy en particular, de los de este vecindario que, repentinamente, se vio privado del alumbrado público”.

La eficiencia del letrado quedó demostrada y, apenas una semana más tarde, llegó el informe. En este



La Plaza de la Constitución.

el abogado comenzaba diciendo que “Partiendo del contrato celebrado con la Electra... el 30 de septiembre de 1902, y teniendo en cuenta que las condiciones de aquel están todas cumplidas por el M.I. Ayuntamiento y por el contrario, no así por la empresa... que lo ha incumplido y faltado a lo solemnemente pactado... el contrato continúa en vigor”..., “pues no ha de ponerle término una medida tomada, quizá, *ab-irato* y, ciertamente, poco meditada, y que, por consiguiente, cabe pedir, dentro de la ley, la continuación del servicio o la rescisión del contrato y, en su caso y en otros, a la indemnización por perjuicios a que haya lugar...”. El letrado estimaba que “la Corporación Municipal, velando por los intereses que le están encomendados y deseosa, a la vez, de desenvolverse en la esfera de la justicia, puede acordar...”; sigue aquí una larga serie de recomendaciones que sugería, de las que entresacamos lo más destacado, que consistía, más o menos, en basarse en que se rescindía el contrato debido a la medida tomada por la empresa, medida que calificaba de absurda por no tener fundamento legal sólido y verdadero; o que se pidiese la continuación del servicio puesto que la razón estaba de parte del Ayuntamiento y que, en todo caso, sea la opción que se escogiese, que se exigieran las indemnizaciones correspondientes”. Acababa su informe con una serie de preceptos legales y de posibilidades de apelación, caso de que no se diera al Ayuntamiento la razón en primera instancia y las correspondientes satisfacciones.

El Ayuntamiento, leído y discutido el informe, acordó que el secretario y el Regidor Síndico (un concejal experto en leyes que lo representaba en juicios, contratos, etc.) lo estudiaran detenidamente y que, tras el citado estudio, informasen al Ayuntamiento de lo que creían que fuese más conveniente para los intereses municipales.

El informe de los dos citados personajes, presentado en la sesión del 22 del mismo mes, poco resolvió, pues, además de muchas generalidades, lo único que dejaba ver meridianamente era que el informe del letrado Ureña Navas estaba bastante acertado en sus conclusiones, pero... (los peros de siempre) que para decidirse a dar su opinión, de manera más razonada, necesitaban conocer la opinión de otro letrado y de esta forma tener una visión más completa sobre este complejo asunto. La corporación municipal decidió, ante esta postura, que pasase

todo el asunto al estudio del letrado marteño, Salvio Codes Masoliver, para que hiciese otro informe.

El informe de este abogado vino a coincidir, en la gran mayoría de los puntos, con el de Ureña Navas, por lo que el secretario y el Síndico aconsejaron al Ayuntamiento seguir los consejos que les hacían los letrados, pero... (otro pero) no iba a ser así.

EL DESENLACE

En el pleno que celebró la corporación el 16 de septiembre el alcalde presentó una moción que rezaba así: “Grato es al Alcalde que suscribe, someter al conocimiento de la Corporación, las bases bajo las cuales ha de quedar restablecido el 1 de octubre el servicio de alumbrado público por medio de electricidad. La tirantez de relaciones que existía entre la sociedad ‘Electra Industrial Española’ y el Ayuntamiento, tirantez creada por causas conocidas por todos los concejales, y que no ha de exponer en esta ocasión, ha terminado de una manera digna y satisfactoria entre ambas entidades”.

¿Qué había ocurrido? Muchos de los concejales se quedarían perplejos ante tan repentina solución de un conflicto que se presumía largo y complejo de resolver. Pues simplemente que la mediación de algunos personajes locales hizo que recobrasen la sensatez ambos “contendientes”. En concreto, la mediación de Antonio de la Torre Arias (personaje destacado de la vida política marteña y provincial como jefe del Partido Conservador, diputado y otros cargos a lo largo de su dilatada vida política, además de un importante propietario y de reconocido amor a su pueblo, según afirmaban los políticos de aquel tiempo) había contribuido enormemente a la resolución de tan “enojoso asunto”.

El caso es que el día 15 del mismo mes tuvo lugar una importante reunión en el domicilio del referido Antonio de la Torre, en la calle Campiña; asistieron a esa importante reunión el presidente del Consejo de Administración de la “Electra...” (Fernando Celayeta), el juez municipal (Nicolás Travesí Castellote), el depositario de los Fondos municipales (José Martos Garrido), el ingeniero de la Sociedad (José Ortiz), el representante de la empresa en la ciudad y el alcalde (Alonso Contreras Masoliver). Por lo visto, y según afirmaba el alcalde a la corporación, a esa reunión asistieron todos con espíritu de enmienda, de concordia, buscando un acuerdo satisfactorio para

todos y, por consiguiente, dispuestos todos a ceder algo en sus planteamientos buscando el armonizar los intereses de ambas representaciones. Hasta tal punto llegaba ese buen talante que el presidente del Consejo de Administración de la empresa, en la reunión, manifestó que por el fluido suministrado durante los días de feria (por petición expresa de Antonio de la Torre) para los arcos voltaicos, nada cobraba la Sociedad. En resumidas cuentas, que el buen ambiente trajo consigo una especie de cascada de mutuas concesiones que permitieron llegar a este principio de acuerdo que el alcalde presentó al resto de la corporación. Este principio de acuerdo se basaba, principalmente, en los siguientes puntos:

- 1º.- La “Electra...” debería hacer las reformas necesarias para que la luz eléctrica funcionase el día 1 de octubre, siendo de su cuenta el material necesario para que “aquella luzca”, por no poder hacerlo el Ayuntamiento ya que no tenía disponibilidad económica para ello.
- 2º.- Para el cobro de los atrasos que adeudaba el Ayuntamiento, se acordaría por la corporación municipal que dichos atrasos empezarían a pagarse el 1 de julio de 1909, a razón de 300 pesetas mensuales.
- 3º.- Desde el 1 de octubre de 1908 hasta el 30 de junio de 1909, solamente pagaría el Ayuntamiento las mensualidades que se devengasen en la forma ya pactada en el contrato, y así con las sucesivas.
- 4º.- El Ayuntamiento se obligaba a incluir en el presupuesto para el año 1.909 el importe de las columnas y lizas, que aún no había satisfecho, al precio que se hubiese pactado con anterioridad.

Estos eran los puntos básicos del acuerdo y que, una vez leídos, solicitó el alcalde que fuesen aprobados por los concejales.

Hubo una animada discusión en la que intervinieron varios ediles y, tras ella, se acordó manifestar su enorme agrado por haber acabado con una época de tirantez en las relaciones entre la “Electra Industrial Española” y el Ayuntamiento. Y todo gracias a una “transacción digna para todos” y, por supuesto, celebrar el restablecimiento del alumbrado eléctrico a partir del 1 de octubre. Igualmente se aprobó que se consignase en acta “un voto muy expresivo de gracias para Antonio de la Torre Arias, Luis Celayeta (Pte. del Consejo de Administración

de la empresa, alcalde y demás personas que han tomado parte en el arreglo que ha puesto fin a tan enojoso asunto” y, por último, “aprobar en todas sus partes las bases mínimas bajo las cuales se ha efectuado el convenio”.

«...la mediación de Antonio de la Torre Arias (personaje destacado de la vida política marteña y provincial como jefe del Partido Conservador, diputado y otros cargos a lo largo de su dilatada vida política, además de un importante propietario y de reconocido amor a su pueblo, según afirmaban los políticos de aquel tiempo) había contribuido enormemente a la resolución de tan “enojoso asunto”...»

El acuerdo de esta aprobación fue enviado a las oficinas de la Sociedad y el 7 de octubre se recibió en el Ayuntamiento una comunicación del presidente del Consejo de la misma, con fecha 24 de septiembre, en la que le manifestaba quedar enterado de la comunicación que le dirigió el alcalde, relacionada con la aprobación “de las bases bajo las cuales se convino el restablecimiento, el 1 de octubre, del alumbrado público en la ciudad por medio de la electricidad”, extendiéndose, además, en diversas consideraciones de agradecimiento.

LAS CONSECUENCIAS

Y aquí paz y después gloria, como dice el dicho, las relaciones se normalizaron y empezaron a pagarse, al menos al principio, las cuentas de la empresa eléctrica. Veamos un ejemplo; el 18 de noviembre se acordó el pago de 4 pesetas “a la Sociedad...”, importe de 4 lámparas colocadas en el alumbrado público, por “haber sido rotas a mano airada durante el mes de octubre”.

La empresa, por su parte, intentó subsanar algunas de las deficiencias que el perito Hipólito Romero había encontrado en el tendido; así, el 16 de diciembre se recibía en nuestro Ayuntamiento un escrito de Manuel Ricard Soto (en concepto de apoderado de la Sociedad), manifestando que, con objeto “de que el servicio de alumbrado eléctrico de esta población pueda prestarse en las mejores condiciones posibles,

desean sustituir los actuales transformadores por otros que están en armonía con los que los adelantos de la técnica electra requiere”. Solicitaba, para ello, la pertinente autorización para poder reformar los que estaban instalados en las calles Campiña, Vereda Ancha, Morería y Santica, además, solicitaba que se les cediese terreno municipal para instalar los existentes en la Casa Ayuntamiento y en la escuela de la Fuente de la Villa. Asimismo, otra licencia para poder construir una caseta de ladrillo, “unos metros más abajo del pabellón del Casino Primitivo, a fin de colocar allí el transformador instalado en el molino aceitero de los herederos de Dolores Garrido Morales”. Adjuntaba a su solicitud los diseños de las diferentes casetas que proyectaban construir. La corporación acordó pedir a la Comisión de Policía Urbana el correspondiente informe para actuar según sus indicaciones.

Este informe llegó a la sesión del 6 de diciembre y en él se decía: “La Comisión de Policía Urbana ha dedicado preferente atención al asunto por considerarlo de gran importancia, no sólo por el buen servicio del alumbrado público, sino también por la seguridad del personal, pues es indudable que con los actuales transformadores, sitios y forma en que estaban instalados, constituían un verdadero peligro.

Dispuesta como estaba la Sociedad Electra Industrial Española en dotar a la instalación de cuantos adelantos se han introducido en este particular, los que suscriben, acompañados por el representante de la Sociedad, han pasado por los sitios donde hoy se encuentran instalados los transformadores y, por consecuencia de la visita de inspección, tienen el honor de proponer a la Corporación lo siguiente:

El transformador que existe hoy en el tejado de la Casa Ayuntamiento debe desaparecer y puede ser colocado en una caseta de las condiciones, y con arreglo al modelo que acompaña a la solicitud, en la calle Córdoba (todavía hoy existe esa caseta), a la espalda de la casa propiedad de Francisco Santiago Carnero, al final de las escaleras que dan acceso desde la Plaza a la calle Córdoba.

El instalado hoy en la casa escuela de niños de la Fuente de la Villa debe desaparecer también y puede instalarse en una caseta, de las condiciones y con arreglo al modelo que también se acompaña,

en la calle Puerta de Jaén, en el sitio donde hoy existe una lonja, en cuyo lugar en nada entorpece el tránsito público.

El instalado en la fábrica de aceite de los herederos de Dolores Garrido Morales, debe asimismo desaparecer y puede ser colocado detrás de la fuente que existe en la plaza (Fuente Nueva), con arreglo al croquis que acompaña a la solicitud.

Por último, los existentes en las calles Morería, Santica, Campiña y Vereda Ancha deben quedarse en el mismo sitio, por ser estos los más adecuados, pero, eso sí, dotados con la nueva instalación propuesta por la Sociedad”.

Ni que decir tiene que el informe fue aprobado y adoptado por la corporación.

CONCLUSIÓN

En resumidas cuentas, que el acuerdo llegó aunque en el conflicto no hubo vencedores y sí perdedores. Perdió la población porque estuvo casi un año sin alumbrado público por electricidad; perdió el Ayuntamiento (o sea, todos los ciudadanos), ya que lo que empezó por faltas de pago se agravó y obligó a hacer una serie de gastos innecesarios y que pronto dejaron de ser útiles, y perdió también la Cía eléctrica porque estuvo una buena temporada sin ingresos por alumbrado y, al final, tuvo que aceptar algunas exigencias que les exigieron otras inversiones. Además, ahí no acabaron los problemas entre ellos, ya que la raíz, los problemas económicos del Ayuntamiento, seguirían subsistiendo durante muchos años y, por consiguiente, la falta de pago. Pero esto ya sería tema de otro posible trabajo.

NOTAS:

¹ Archivo Histórico Municipal de Martos (A.H.M.M.). Sesiones de los días 31 de julio, 14 de agosto y 4 y 25 de septiembre de 1907. Caja (C.) 7, Legajo (Leg) 4, págs. 116, 120/21, 129 y 136.

² A.H.M.M. Sesiones de los días 9, 16, 23 y 25 de octubre de 1907. C. 7, Leg. 4, págs. 145/46, 149/50, 155/56 y 157/60.

³ A.H.M.M. Sesiones de los días 30 de octubre, 27 de noviembre y 4 de diciembre de 1907 y 22 de enero de 1908.

⁴ A.H.M. M. Sesiones de los días 19 y 26 de febrero; 8 y 15 de abril, 6 y 13 de mayo, 1 de julio, 5 de agosto y 9 de septiembre de 1908. C. 7, Leg. 5, págs. 33/34, 35, 50, 51, 53, 59, 61, 76/77, 91 y 104.

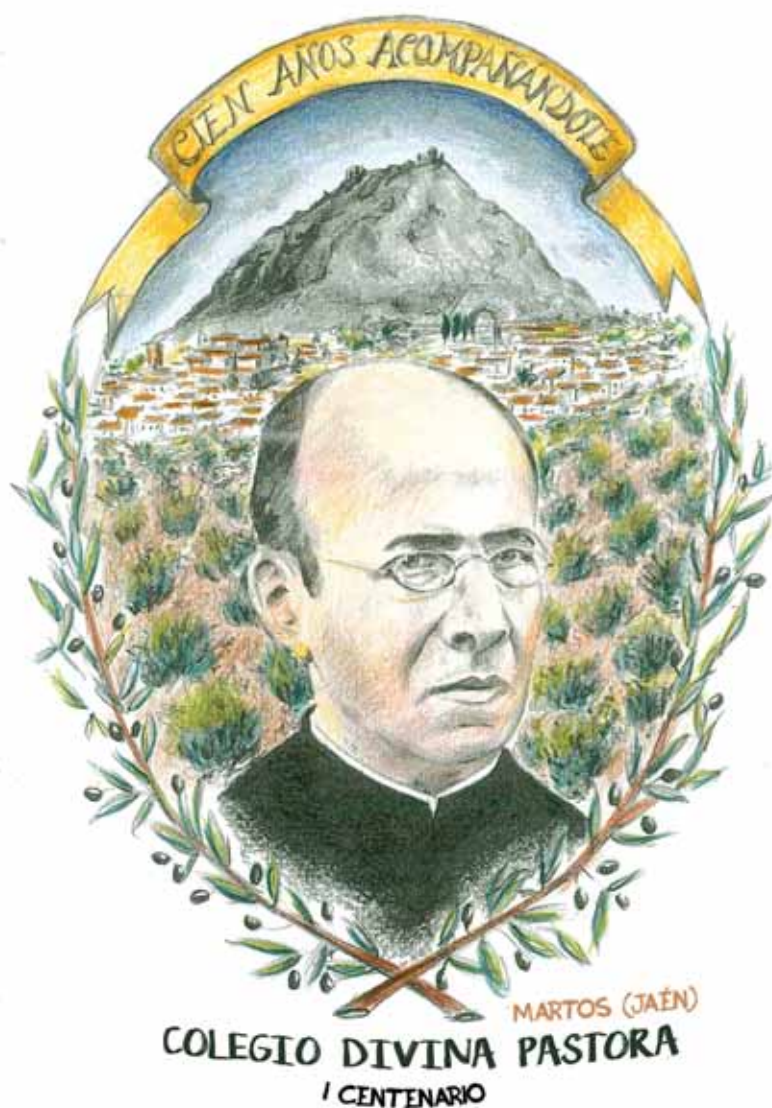
⁵ A.H.M.M. Sesiones de los días 1, 8 y 22 de enero; 16 de septiembre; 7 de octubre, 18 de noviembre y 16 de diciembre de 1908 y 6 de enero de 1909. C. 7, Leg. 5, págs. 6/7, 14/16, 22, 107/09, 120, 137 y 145/46. Leg. 6, págs. 8/9.

Faustino Míguez en Martos

*A propósito del primer
Centenario del Colegio Divina Pastora (I)*

José Cuesta Revilla

Fotos: Colegio Divina Pastora



No, Faustino Míguez no estuvo nunca en Martos. O sí... Yo diría que sí. Su obra está presente en nuestra localidad desde 1917, fecha en la que unas mujeres, pertenecientes a la Congregación "Hijas de la Divina Pastora", se asientan en Martos con el propósito de hacer realidad el objetivo de su fundador, ofrecer educación a la mujer bajo un sencillo lema: "Piedad y letras". Sí, porque Faustino Míguez González, el Padre Faustino, fue un sacerdote escolapio que, en 1885, había concebido en Sanlúcar de Barrameda la idea de formar a las niñas que en esta ciudad estaban olvidadas en casi todos los órdenes de la vida, incluido, por supuesto, el educativo. Y a finales de la segunda década del siglo XX esta iniciativa llega también a Martos. Pese a ello, su figura no es suficientemente conocida entre nosotros, incluso, aunque parezca extraño, entre muchos de los que pasamos por las aulas del Colegio o tuvimos alguna relación con él; porque, curiosamente, es esta una realidad que le acompaña no ya durante su propia vida sino incluso después de su muerte.

Faustino Míguez nace en 1831 en una pequeña aldea gallega, Xamirás (Orense). Cuando decide hacerse sacerdote, quiere hacerlo en una Orden muy singular, la llamada de las Escuelas Pías, los escolapios. Con esta opción Faustino ya manifiesta sus preferencias vitales, puesto que se trata de una Orden nacida para la educación. Como sabemos, con este mismo objetivo, existen en el seno de la Iglesia otras realidades, como los salesianos, los hermanos de la Salle, los maristas, las teresianas..., pero los escolapios surgen mucho antes, en el siglo XVII, de una iniciativa llevada a cabo por otro español, José de Calasanz, un sacerdote aragonés que, durante su estancia en Roma, descubre, en sus calles, niños sumidos en la pobreza de cuya educación nadie se ocupa, pues está reservada a los hijos de las clases pudientes. Esta realidad conmueve a Calasanz y, tras muchas dificultades, consigue implantar un revolucionario sistema educativo que le revela como un gran

pedagogo. A él se une un grupo de clérigos a quienes atrae su ejemplo y así nace la Orden escolapia que, precisamente, este año, ¡gozosa coincidencia!, celebra los 400 años de su fundación.

Las vidas del hoy conocido como San José de Calasanz, y la del Padre Faustino, curiosamente, tienen un innegable parecido. Y no ya porque Míguez sigue las huellas de aquel al ingresar en la Orden por él fundada, sino porque sus experiencias vitales discurren por itinerarios muy similares y experimentan unas realidades casi idénticas.

Ambos tuvieron una larga vida, pues superaron los 90 años, ambos sacaron adelante su obra con grandes dificultades; uno y otro pasaron por duras



pruebas, algunas de ellas provocadas por la envidia o los celos, o por una mal intencionada reticencia, de muchos, incluidos hombres y mujeres de la Iglesia... Ambos fueron dos inmensos pedagogos, apasionados por la educación. Uno y otro fueron grandes creyentes, coherentes y comprometidos, actitud que les lleva a recibir la más alta distinción, el título universal más preciado que otorga la Iglesia, el de santo. José de Calasanz fue así reconocido en 1767; dentro de muy poco, el 15 de octubre, Míguez será canonizado en Roma. El Padre Faustino será, a partir de entonces, San Faustino Míguez, justo a los cien años y pocos días de que sus "hijas" implantaran su obra en Martos, ¡gozosa coincidencia!

Pero volvamos a Faustino. Manuel Míguez González, que así fue bautizado, estudió las primeras letras en la escuela de su pueblo, y latín y humanidades en el Santuario de Los Milagros, en la misma provincia de Orense donde nació. Ingresó en los escolapios en 1850 y seis años después se ordena de presbítero en Madrid. Desde entonces se distinguió como un hombre recio, de oración y fe profunda, prudente pero decidido, y con una gran conciencia social. En la Orden calasancia desempeñó solo dos cargos: el de Bibliotecario del Real Monasterio de El Escorial (Madrid) y el de Rector del colegio de los escolapios de Monforte de Lemos (Lugo). Estuvo dedicado a la enseñanza muchos años, destinado en muy distintos lugares: Guanabacoa (Cuba), Madrid, Getafe (Madrid) y Celanova (Orense). Desde allí, en 1869 fue trasladado a Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) donde volvería luego en 1878 y donde permanecería hasta 1888. Fue en esta población gaditana

donde el P. Faustino Míguez quedó sorprendido por el abandono intelectual y moral de las niñas, lo mismo que de su miseria material. Habiendo sido su preocupación constante la educación cristiana de la juventud, sobre todo de la más pobre, sintió la necesidad de crear una institución de religiosas educadoras con el espíritu y estilo pedagógico de San José de Calasanz, dedicada preferentemente a la formación de las más necesitadas. Y, así, el 2 de enero de 1885 nació el "Pío Instituto *Hijas de la Divina Pastora*". Otro aspecto a resaltar del Padre Faustino fue su obsesión por encontrar remedio al sufrimiento físico del hombre, de ahí que, como científico, hiciera notables descubrimientos acerca de las propiedades curativas de las plantas. Adquiriría esta experiencia durante su estancia en la isla de Cuba, en Guanabacoa, zona que había sido estudiada años antes por el gran Humboldt. También allí conoce una advocación especial a la Virgen María propagada desde el siglo XVIII por los capuchinos, entre los que destacaría el Beato Diego José de Cádiz -ilustre visitante de Martos, de cuya estancia nos ocupamos ya en esta revista- y el Padre Esteban de Adoán, que, muy pocos años antes, había recorrido la isla caribeña portando un gran estandarte con la figura, por entonces muy novedosa, de la "Divina Pastora". El capuchino acabó sus días precisamente en Sanlúcar, donde fue sepultado. Pues bien, esta imagen de la Virgen como pastora, sencilla y cercana, quedó grabada en Faustino desde entonces y volvería a encontrarla al ser destinado a esa población gaditana en la que estaban también presentes los capuchinos. Allí en Sanlúcar de Barrameda analizó las aguas públicas

con indicación de sus virtudes medicinales y descubrió un manantial en 1872 que, aún hoy, es conocido con el nombre de "Las piletas". En la investigación sus focos de atención fueron la botánica, la fisiología y la medicina. Estaba dotado, además, de una intuición natural para diagnosticar enfermedades y curarlas, llegando a elaborar compuestos médicos -medicinas diríamos hoy- conocidos como "Específicos Míguez". Como hemos dicho, fue a orillas de la desembocadura del Guadalquivir donde empezó su propia obra educativa, que puso bajo la protección de la "Divina Pastora". Y fue también allí donde



empezó a experimentar la envidia, los reproches y los celos procedentes, por un lado, de los médicos de la localidad que, tras una recepción elogiosa de su tarea, pasaron a convertirse en adversarios que veían peligrar sus ingresos, y, lo que fue más doloroso, de sus propios hermanos de religión. Y así, recién creada la Congregación “Hijas de la Divina Pastora”, fue separado físicamente de ella, siendo trasladado a Getafe, donde permanecería hasta su muerte en 1925, con 94 años.

Su obra fue, obviamente, un motivo de gozo para Faustino, pero también la causa de muchos de sus sufrimientos. Míguez fue un hombre de carácter. No, no estamos ante un santo melifluo. Estamos ante un trabajador incansable, con una fuerte personalidad y celoso de su buen nombre, de su honor. Podríamos afirmar que era “intransigente” con el error, la mentira y la mediocridad, pues buscaba la exactitud en el cumplimiento del deber y anhelaba la perfección. Cualidades que le provocaron constantes problemas, tanto con sus hermanos de Orden como con sus propias “hijas” que, incluso tras su muerte, y durante algún tiempo a lo largo del siglo XX, abordaron su figura desde una posición, podríamos decir, crítica. Lo que quizás explique el escaso conocimiento del P. Míguez, a lo largo de una extensa etapa, entre los alumnos de las ya denominadas, coloquialmente, con el nombre de “Pastoras”.

Pero, además de todo eso, o mejor de dicho, por encima de todo, las constantes de su vida fueron un gran anhelo de perfección, la oración constante y, fundamentalmente, su gran confianza en la Providencia. *“Dejar obrar a Dios, que para mejor será”*, era uno de sus principales lemas.

Su vida, desde un punto de vista humano, fue toda una aventura, una caja de sorpresas. Estamos ante un erudito, un gran pedagogo, un hombre sabio. Pero destacó, más aun, como hombre de Dios, tanto, que fue

beatificado por el gran Juan Pablo II y ahora, como hemos señalado, será canonizado en Roma por el Papa Francisco, justo cuando se cumple el I Centenario de la presencia de sus “hijas” en Martos.

Podemos decir que la llegada de las religiosas a nuestro pueblo y la creación del Colegio “Divina Pastora” se lleva a cabo gracias a su iniciativa y apoyo. Antes, además de en Sanlúcar de Barrameda, ya se habían fundado casas en Getafe y Villamartín (1898), Monóvar (1906), Aspe (1907), Daimiel (1908), Monforte de Lemos (1915), Beas de Segura y Belalcázar (1917). Y en 1923 también en Chile.

Así pues, como vemos, la entrada de las religiosas calasancias en Martos y la apertura inmediata de su Colegio forma parte intrínseca del inicial impulso



sostenido por el fundador y queda, para siempre, ligado a los inicios de la Congregación. Se trata de uno de los últimos deseos del Padre Faustino. Este, prolífico en cartas, habla por primera vez de Martos en una misiva fechada el 30 de junio de 1915, dirigida a la que entonces era la Superiora General, la Madre Julia Requena: *“Si vas a Jaén ya puedes hablar al Sr. Obispo de esto y coges la vez por sí conviene, y a la vuelta ya puedes pasar por Martos, que desde Espelui (sic) está a un paso por tren y enterarte personalmente de que convenga, teniendo ya palabra del Sr. Obispo (...)”*.

Después escribirá otras cartas referidas a la fundación de Martos, que llega a preocuparle mucho por los gastos que habrían de hacerse para acomodar el lugar al futuro Colegio (carta de 11 de noviembre de 1916). Hasta entonces, en ese inmueble se encontraba un convento de Religiosas agustinas recoletas que, poco antes de instalarse las calasancias, se trasladaron a Baeza. Resulta llamativa la determinación del Padre Faustino, muy mayor y muy enfermo, ante las dudas que en el último momento surgen en torno a la apertura de Colegio en Martos. Frente a quienes le aconsejan que las religiosas se establezcan interinamente en nuestro pueblo “para ver si convenía”, él se opone a esta posibilidad y responde con contundencia que dicho comportamiento le parece *“poco honroso”*.

Unos años más tarde, en 1925, moría Faustino Míguez. Puede decirse, por tanto, que Martos es la última fundación, llevada a cabo en España, bajo su impulso personal de las que aun hoy subsisten,

puesto que Beas de Segura y Belalcázar hubieron de ser clausuradas en los años sesenta del pasado siglo.

Fallecido el Padre Míguez, su obra sigue expandiéndose no ya en nuestro país sino también fuera de él: en América (Chile, Ecuador, Nicaragua, Uruguay, Argentina y Colombia), Asia (India), África (Guinea Ecuatorial y Camerún), etc. Sus hijas, siguiendo su ejemplo, buscan ahora otras niñas, otra juventud, allí donde la realidad sea semejante a la que trató de cambiar Faustino en la desembocadura del Guadalquivir.

“Su” Colegio en Martos cumple cien años y ello, obviamente, merece que le prestemos una atención especial desde estas páginas, con más profundidad..., pero eso será otro día.

Hasta entonces baste recordar ahora las palabras del fundador a sus hijas: *“buscad almas y encaminadlas a Dios por todos los medios que estén al alcance de la caridad; por tanto... para evitar que la inocencia del corazón se pierda entre la tiniebla de la ignorancia, se dedicarán a la enseñanza de párvulos, jóvenes, adultas, externas, colegialas o asiladas, de cualquier clase y condición que sean y a las horas y en los puntos que más convengan”*.

Al tesón inicial de un anciano escolapio, decidido e intrépido y de las recias mujeres que le siguieron, debemos su fundación en Martos. Por eso podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el Padre Faustino también estuvo entre nosotros...



Bienes inmuebles de la Encomienda del Víboras en Martos I

Abundio García Caballero

En el número 3 de *Aldaba*, M^a Paz Hueso y Miguel Ángel Virgil nos describían el palacio que la Encomienda del Víboras poseía en 1806, en la calle Albollón de Martos. En este número, Abundio García Caballero nos detalla las posesiones de la Encomienda a mediados del siglo XVIII.

INTRODUCCIÓN

En esta primera entrega pretendemos reseñar las propiedades urbanas y rurales de la Encomienda del Víboras en la Ciudad de Martos allá por el año 1750 en que se hizo la obligada visita de inspección a la Villa¹.

En el próximo número haremos lo propio con la otra, la Encomienda de La Peña, y así el lector podrá comparar el estado y dimensión de unos y otros bienes.

Como hemos hecho en otras ocasiones, reseñaremos palabras de la época, ya en desuso, y de otras cuya grafía es incorrecta.

LOS PROTAGONISTAS

Intervinieron como implicados:

- D. Pedro de La Cueva Velasco, Comendador de la Encomienda del Víboras, Brigadier de los Ejércitos de Su Majestad y Coronel del Regimiento de Dragones de Sagunto.
- D. Juan José de Melgar del Barrio, Caballero de Calatrava, Gobernador, Justicia Mayor y Superintendente General de la Real Hacienda de la Villa y Partido de Martos por Su Majestad.
Como peritos para las obras y valoración de las mismas:
- Fernando Álvarez y Alejandro Domínguez.
- José Barranco, guarda de la Dehesa del Víboras y encargado de su deslinde y amojonamiento.

- Francisco Barranco, medidor y partidor público.
- Y Manuel Chamorro y Francisco Chamorro, personas criadas en dicha dehesa, auxiliares de Su Señoría.

Se avisa también a D. José Domínguez Soria, apoderado de D. Pedro de La Cueva Velasco, para que esté también presente en la revisión que se va a efectuar.

Por último, se cita reiteradamente como implicado al Comendador, D. Francisco Javier de Avellaneda, ya difunto, que lo fue en la anterior visita, practicada en 1719.

Y firma como validador de todos los documentos el escribano D. Francisco de Córdoba Ramos.

Los bienes inmuebles de la Encomienda revisados estaban localizados en la calle del Arbolón (sic) de la Villa de Martos y en la Dehesa, Castillo y Fortaleza del Víboras. Véanse una por una sus piezas y valoración de sus reparos:

- La Casa de La Encomienda. “Linda por la parte de arriba con casas del vínculo que fundó D. Francisco Callejón Lendínez, que al presente posee Doña Catalina Lendínez de Escobedo, mujer de D. Justo Mañoso Ortiz de Espinosa, nieta y heredera de D. Marcos Gregorio de Escobedo; y por la parte de abajo, con casas que fueron de herederos de D. Manuel de La Torre, que al presente son propias de D. Juan de Fresnos, vecino de esta villa”.

Juran los peritos dar testimonio de verdad de cuanto digan y lo hacen ante Dios y una Cruz, teniendo como referencia la visita anterior, ejecutada por los señores D. Sancho Barnuevo y Frey Francisco Mellado y Aguilar en 1719, con ocasión de la toma de posesión de dicha Encomienda por parte del Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Avellaneda.

Omitimos detalles de las descripciones de cada una de las piezas habitacionales revisadas y anotamos lo que a nuestro entender puede serle de mayor interés al lector. Así:

La fachada de la casa tenía 16 varas de largo y “no necesita reparo por estar buena”.

Las puertas que daban a la calle eran de madera de pino y alfagía, con 142 clavos y 20 gonces. Por su mal estado, se precisan 200 reales para su reposición, “bajando de ellos los 50 que valen los actuales”. Esto es, se quedarían en 150 Rs.

El zaguán, de 7 varas de largo y 3 y media de ancho, 30 Rs., incluyendo un caiz de yeso y un día de obra.

La cocina baja, cuyo cuarto mide 5 varas de largo por 3 de ancho, está maltratada y necesita recomponer su puerta y cerradura. Importe, 25 Rs.

Subiendo la escalera hay un cuarto de otras 5 por 3 varas, que no necesita reparo alguno.

Se pasa por él a otro de 9 por 3 varas y media que da a la calle; tiene un rejón y necesita algunos reparos en la pared por valor de 52 Rs.

Pasaron luego a la escalera principal, “bastante capaz”, que tiene su manperlán de pino y “desde el último descansadero de ella se entra a un callejón angosto que tiene 10 varas de largo por 2 de ancho, y de aquí a otra cocina alta de 8 por 3 varas y media con su chimenea y fuego y dos ventanas, la una que cae al huerto y la otra al patio, y no necesita reparo alguno”.

Por aquel callejón, subiendo tres escalones, se llega al cuarto que está encima de la cocina baja y segundo portal, el cual tiene 11 varas de largo y 4 de ancho, al cual se le quitó la chimenea, ya tapada, donde se hizo una ventana grande que cae a poniente y a las casas del susodicho D. Juan de

Fresnos. Y todo esto está bien reparado y sin necesidad de obra.

Otro cuarto que tiene 6 por 3 varas con una ventana pequeña que cae al huerto y casas de Doña Catalina Escobedo.

Hay en dicho cuarto dos alacenas.

Se pasa de aquí a una alcoba de 3 varas en cuadro. Tiene ventana a la calle, reja y puerta de pino con sus aldabillas.

Se sale de la alcoba a la Sala Principal que tiene 9 varas de largo por 4 de ancho con una ventana grande de reja que cae a la dicha calle del Arbolón. Se precisan 36 reales para el reparo de sus puertas.

Por una escalera de una vara de ancho se sube al corredor alto, que tiene 14 por 3 varas y un tabique en medio con su cerrojo y cerraja sin llave. Necesita tres vigas de 5 varas, que siendo de la villa de Los Villares, valen 15 reales; 24 haces de cañas a real y medio cada uno; 4 haces de cabios, también a real y medio cada haz; 24 costaneras con sus clavos y los necesarios para los cabios, que valen 18 Rs. Más 2 caices de yeso a 15 Rs. cada uno y 105 reales para el maestro y tres oficiales y siete días de trabajo para ello. Que todo importa 210 reales, con más 2 reales para la llave de su puerta.

Después se entró a una cámara que cae a la calle y se halla sobre los cuartos de la Sala Principal, la que tiene 13 varas de largo por 8 de ancho y está muy maltratada y amenazando ruina.

Necesita cuatro tirantes de álamo de a 20 Rs. cada uno; dos pares de tijeras de pino de Los Villares, con sus clavos, que valen 12 reales; 12 haces de caña a real y medio y 4 caices de yeso a 15 Rs. más 400 tejas, por 40 Rs. Y cuatro días de trabajo del maestro y tres oficiales. Todo importa: 330 Rs.

Se bajó de seguido al patio de dichas casas, que está empedrado, y debajo de lo que era la cocina baja hay a modo de una bodega o cantina de 5 por 3 varas, con una puerta de pino y su cerraja, que no necesita reparo.

Se reconocieron de paso las paredes del huerto y se hallaron en buen estado.

Y se pasó a la caballeriza, a la que se accede por una puerta sin llave ni cerrojo. Tiene 8 por 8 varas, con cuatro pesebres y escalera para subir al pajar, el cual tiene 7 por 3 varas y media. No necesitan la caballeriza ni el pajar reparo alguno, salvo una puerta para aquel, que costará unos 30 Rs.

Debajo del pajar hay una segunda caballeriza de 7 por 3 varas y media con 4 pesebres, cuyo reparo serían 30 Rs. Así: un caiz de yeso y un día de obra, maestro y tres oficiales.

Se reconoció la bodega que hay debajo de la sala baja, la que precisa de algunos recalzos en las paredes, lo que importa 50 Rs.

De la bodega se salió a un corral que tiene su puerta por la segunda caballeriza, con su buen cerrojo y una puerta falsa, que es un portón grande que sale a la calle Baondillo (sic) y cuyo reparo sería de 15 reales de costo.

Las paredes del huerto tienen algunos abuxeros, y para recalzarlos son precisos 20 reales. Total: 35 Rs.

La partida de gastos imprevistos, tales como espuertas y otros materiales, se elevaría en opinión de los expertos a unos 50 Rs.

Y el conjunto de la obra a realizar: 1.115 Rs. de vellón.

Insisten reiteradamente que todos los daños apuntados fueron causados en tiempos del anterior Comendador, D. Francisco Xavier de Avellaneda.

En cuanto a la Silera y Dehesa de la Encomienda del Víboras se practica su reconocimiento el día 6 de febrero de 1749.

Y se comienza por sus lindes y mojones y se continúa por las naves y cuartos donde se encierran los granos.

El primer cuerpo tiene 9 varas de largo por 5 de ancho y una puerta con su cerradura y llave; está enmaderado y no precisa de reparo alguno; tampoco el tejado.

Una de las naves en la que se encierra el trigo tiene 10 por 4 varas y necesita de zarzo y retejo: unos 20 haces de cañas, que, a un real y medio, importan 30 Rs.; 4 caices de yeso a 15 Rs., y 105 reales más por el trabajo del maestro y oficiales. Todo: 195 Rs.

Una segunda nave de 12 por 4 varas y media con un atrojo bien grande. Se necesita para ella techo de zarzo y retejo: 20 haces de caña y 4 caices de yeso, más 300 tejas, que valen 45 Rs., y 7 días de obra. Total 240 Rs.



Fortaleza de la Encomienda del Víboras.

La casa donde vive el guarda y Alcaide de dicha Encomienda, que linda con la Silera, tiene puerta que sale al campo, llave y cerrojo; un portal de 5 por 4 varas, y en él tres pesebres.

Y junto a ella otro cuarto de 4 varas en cuadro, donde duerme el guarda, y que necesita reparos: 3 vigas de a 8 reales y medio y 8 haces de cabios que valen 12 reales; dos caices de yeso, 30 Rs., y dos días de obra de maestro y tres oficiales; más 3 reales para la llave de la puerta. Que todo importa 95 reales y medio.

Pasan de seguido a la cocina, de 5 por 4 varas, la cual no precisa de reparo alguno. Y de la cocina al pajar, también de 5 por 4 varas, que tampoco necesita reparos.

Se visita luego una casa con su horno de cocer pan al lado de la Silera y frente a las paneras de ella; tiene 9 por 4 varas y no precisa de obra alguna. El importe de lo hasta aquí visto se eleva, según el leal saber y entender de los peritos, a 532 Rs. y 17 mrs².

E insisten los visitantes “ser cuenta de la Testamentaría del dicho D. Francisco Xavier de Avellaneda, Comendador de la dicha Encomienda, por haberse causado en su tiempo”.

Se reconoció también el corral del guarda, que se halló totalmente arruinado y convertido en tierras de labor.

Y para su reedificación serían precisos 600 Rs., no achacables al dicho Sr. Avellaneda por ya hallarse así en época anterior.

Se reconoció luego el Castillejo y Fortaleza de dicha Encomienda y “se le halló maltratado y casi perdido; y sólo tiene de bueno la Torre Mayor y un aljibe. Y todo lo demás se halla arruinado. Por lo que se precisarían de once mil reales para su reparación”.

Y, por último, se reparó en un cuerpo de Iglesia comenzada a edificar, de 20 varas de largo por 9 de ancho y 3 de alto; los cimientos fuera de la tierra, que, para su fenecimiento³ y dejarlo en estado de poder celebrar, serían precisos 4.500 Reales.

CONCLUSIÓN

El resumen de gastos en obras estimados por los peritos es como sigue:

- Las Casas⁴ de La Encomienda sitas en la Villa de Martos, se elevan a 1.115 Reales.
- La Casa, Silera, Casa de Cocer Pan y Casa del Guarda de la Dehesa del Viboras, a 532 Reales y 17 mrs.
- Y ambas partidas: 1.647 Reales y medio.
“...cuyos menoscabos expresan ser causados en el tiempo del teniente General D. Francisco Xavier de Avellaneda, Marqués de Valdecañas, poseedor anterior”.

Ruega la parte se libre Despacho y cite a los herederos del anterior Comendador para que con cargo a los bienes hipotecados en la fianza que entregó el finado marqués para entrar al goce de la Encomienda, le ejecuten los expresados reparos.

Y hacen constar también los demandantes que, dado el mal estado del Castillo, Fortaleza y Corral del Guarda de la Dehesa (hoy campo de labor), se estima su reedificación en un total de 11.000 Rs., desperfectos que son muy anteriores a la gestión del reiterado Comendador Sr. Avellaneda.

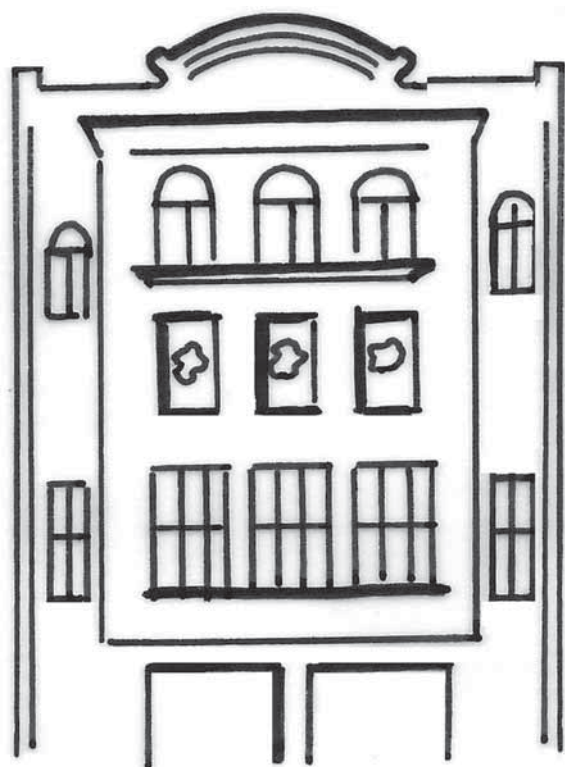
VOCABULARIO:

- Abuxeros.- Léase agujeros.
- Aljibe.- Pudiera tratarse de una cisterna para recoger el agua de lluvia; o de un calabozo subterráneo.
- Atrojo.- Atroje. Cuarto para guardar el trigo u otros cereales. En algunos pueblos de nuestro país se entiende como desván o sobrado.
- Alfagía.- Alfajía. En Andalucía, cada uno de los maderos de que se forma el techo.
- Cabio.- Cada uno de los listones atravesados a las vigas, con los que se forman los suelos y los techos.
- Caiz.- Cahiz. Medida de capacidad para áridos y de peso para el yeso cuyo valor variaba de unas regiones a otras.
- Cerraja.- Cerradura.
- Gonce o gozne.- Bisagra.
- Costanera.- Cada uno de los cuarterones que cargan sobre la viga principal del caballete de un edificio.
- Manperlán.- Mamperlán. En Andalucía, escalón de madera.
- Zarzo.- Tejido de varas, cañas, etc., que forman una superficie plana.

NOTAS:

- ¹ A.H.N. Madrid. OO.MM. Calatrava. Legajo 129; documento nº.: 43.373.
- ² 17 mrs. (maravedíes) eran medio real, toda vez que el real equivalía a 34 mrs.
- ³ Entiéndase como acabado; esto es, obra terminada para poder celebrar Misa.
- ⁴ Pluralizan, pero se refieren solo a la ubicada en la calle del Albollón, pues no tenemos constancia de ninguna otra vivienda en esta villa de Martos, propiedad de dicha Encomienda.

PATRIMONIO





Del pasado efímero. La Fuente Nueva

Antonio Teba Camacho
Cronista Oficial de Martos

Vaya de inicio nuestro agradecimiento, como hemos hecho habitual al empezar estos artículos, a todos los grandes aficionados a la fotografía que hay en Martos y que no dudan en compartir sus tesoros con los demás, magnífico ejemplo que debería cundir entre todos. Especialmente a todos los encuadrados en la Asociación Cultural “Martos en el Recuerdo”. Enumerarlos a todos sería prolijo, pero cito a los “más dadivosos” como Esteban Chamorro, Paco Fuentes, José Antonio Castro, Jesús Chamorro, Jesús de la Torre..., y pido disculpas a los demás por no citarlos, pero a todos mis más expresivas gracias y felicitaciones.

En esta ocasión nos toca tratar sobre este lugar tan emblemático de nuestra localidad, rincón íntimamente ligado a casi toda nuestra historia, que ha visto discurrir por ella etapas y hechos muy destacados de nuestro pasado. Como bien es sabido, recibe el nombre por la construcción en el lugar de un magnífico pilar, en el siglo XVI, y para diferenciarlo del de la Fuente de la Villa se le llamó la “Fuente Nueva”. De ser llamado así el pilar, tomó el nombre todo el lugar y como “Fuente Nueva” se conoció al lugar donde estaba enclavado y a toda la plaza que se conformó allí. Mantuvo este primitivo nombre durante muchos años, centurias incluso, coexistiendo con el de Plaza de S. Francisco, por el convento franciscano que allí existió y que cedió parte de sus terrenos para la erección del pilar. Posteriormente, y como consecuencia de las dos grandes desamortizaciones que hubo en el siglo XIX dirigidas por los ministros Mendizábal y Madoz principalmente, este convento desapareció y solamente quedó la iglesia como único vestigio del pasado... y el pilar que, remedando la célebre canción de Víctor Manuel y Ana Belén (“La Puerta de Alcalá”), “ahí está viendo pasar el tiempo”. Tras este periodo de coexistencia con el convento pasó a ser llamada únicamente “Plaza de la Fuente Nueva” durante siglos hasta que, en la Segunda República, pasó a ser llamada “Plaza del 14 de abril” (por el día en que se proclamó la República). Tras la Guerra Civil Española (1936/1939) se le trocó el nombre por el de “Plaza de la Victoria” (en honor a la obtenida por el bando franquista), nombre que apenas duró unos meses porque, rápidamente, se le cambió y



1. La Fuente Nueva en los años 60 del pasado siglo, con su entonces típica glorieta en el centro.



2. Una imagen parecida a la anterior, algo más antigua. Al fondo se vislumbra la que fue casa de la familia Pérez, desaparecida al igual que todas las construcciones que se pueden ver.



3. De este lateral de la Fuente Nueva se conservan varios de sus edificios, como el que fue Círculo de Artesanos y, anteriormente, café “La Perla”.



4. Aspecto actual de la plaza.



5. Imagen de una parte de la plaza durante la feria.

Es una plaza de toros provisional que se montaba en el molino de Francisco Pimentel (donde está actualmente la plaza de la Almazara).



6. Vista de la calle Campiña en los primeros años 40 del siglo XX. Aún se aprecia la iglesia de la Virgen de la Villa casi derruida.

se le asignó el de “Plaza de José Antonio” (fundador de la Falange Española y que, con anterioridad, había dado nombre al Albollón) y, no hace muchos años, volvió a su primitiva denominación de “Plaza de la Fuente Nueva” (como realmente ha sido conocida siempre) aunque ya, tristemente, la fuente ya no esté en ella.

Conocido es, y por esta razón no vamos a añadir apenas nada sobre este particular, que la fuente fue trazada, y realizada, por el gran arquitecto y escultor Francisco del Castillo, quien está íntimamente ligado a Martos por varias y brillantes obras más. (Fotos 1, 2, 3 y 4)

La fuente fue terminada en 1586, tal como reza en la inscripción central, por lo que es lógico suponer que la plaza sería contemporánea a ella, pero nos podríamos plantear una interrogante como ¿cuál sería el motivo de su construcción? Creemos que serían varios y no solo uno; podríamos iniciarlos con uno bastante convincente: el ornato público, obsesión de aquellos años del reinado de Felipe II en muchas poblaciones del suelo hispánico. Pero claro, este deseo de embellecer la población iría acompañado por otros, como, por ejemplo, el urbanístico de favorecer una expansión de la población hacia terrenos más llanos; sería como una “bandera de enganche” que tirase de la población hacia el llano y descongestionase el abigarrado y colmado “casco antiguo”, puesto que ya habían pasado, teóricamente, las épocas belicosas; así, y de forma paulatina, fueron poblándose el Albollón y la parte baja de la calle Real y se realizaría un pequeño ensanche (en el siglo XVIII) entre las calles Campiña y Carrera (calles Cortilla, Menor, Higuera, Corral del Concejo, S. Sebastián y Jamila). Y, ni que decir tiene, la tercera, la más propia de un pilar, cual sería la de suministrar agua a personas y animales en sus dos pilas.

La pasión por el ornato que hemos citado se mantendría durante muchos años, ya que se trataba del principal acceso a la población. Vemos un ejemplo: el 12 de febrero de 1890, en la sesión plenaria, varios concejales se quejaban de que “las jamilas de los molinos de Dolores Asensi en el lugar, en concreto en la calle Solo y Fuente Nueva (calle de S. Francisco y parte de la Fuente Nueva actuales, aunque con una distinta distribución espacial y serían los ancestros de los que hemos conocido como de Llabinés y de Rodríguez) (Foto 5), que salen descubiertas a la salida de esta, esparciéndose por aquel sitio, afeando el aspecto público de la principal entrada de la ciudad, se encaucen, por cuenta de la propietaria hasta la alcantarilla de la carretera”. Este nombrado acceso continuaría por la calle Campiña (Foto 6), cuyo propio nombre nos aclara su origen: lugar de comunicación con la cercana campiña o zona más llana del término,



7. El Llanete en los años 60 de la anterior centuria.



8. La calle Real en el siglo XX.



9. La calle Real a comienzos del siglo XX.
Imagen tomada desde la parte baja.

llegaría al Llanete (Foto 7), lo que podría explicar los hallazgos fúnebres romanos en ese lugar, por ejemplo el sarcófago paleocristiano, por la costumbre romana de hacer los enterramientos a los lados de los caminos, e iniciaría el ascenso por la calle Real (Fotos 8 y 9); hagamos notar que con los apelativos de Real, Mayor o Maestra se llamaba a las calles principales de las localidades y por donde pasarían las comitivas que llegaban a la ciudad. En nuestra localidad, la conocida como “Torre Albarrana” tendría como principal función precisamente la de proteger este acceso a la ciudad.

Los principales elementos de la plaza fueron dos: la iglesia de S. Francisco (Foto 10) y el Pilar (Foto 11), aunque hubo otros que, durante un tiempo más corto, dejaron su impronta; nos referimos a la parte central del espacio (modificada varias veces a lo largo de la historia), el edificio del café “Alhambra”, el pabellón del Casino Primitivo y, más recientes, el edificio del propio Casino y el café “La Perla” entre otros. Veámoslos de manera un poco más detenida:



10. Vista de la portada de la antigua iglesia de S. Francisco. Al lado se aprecian el “kiosko” de la música, el pilar de la Fuente Nueva y el edificio del Casino Primitivo.



11. Vista de la Fuente Nueva con la parte central totalmente despejada. Al fondo luce el pilar.



12. La Fuente Nueva a comienzos del siglo XX. Se aprecian el café "La Perla", la antigua iglesia de la Virgen de la Villa, el pilar en su primera ubicación...



13. Otra instantánea de la Fuente Nueva, ahora nevada. Notemos la farola que ocupó el centro de la plaza y el kiosko. La iglesia de Santa María de la Villa aparece derruida.



14. Otra vista de la Fuente Nueva; en ella se aprecia mejor la farola, la longitud del pilar bajo y la primitiva "estación de autobuses" marteña.



15. El pilar en su segundo emplazamiento, adosado a la iglesia de S. Francisco.



16. Vista de la parte central de la plaza, con la glorieta existente en los años 60.

El espacio central.- Ha tenido diversas reformas a lo largo de su dilatada historia; al principio estaba totalmente libre de construcciones (Foto 12); más tarde, con la llegada de la electricidad, se colocó una farola en medio, al igual que una especie de kiosko que serviría, seguramente, para vender "tallos" (en marteño) (Fotos 13 y 14); incluso contó con la presencia de frondosos árboles en ese espacio, tal como nos lo demuestra la petición que hiciese el 3 de agosto de 1904 el concejal José de la Torre García, que solicitó que "se corten los árboles de la Fuente Nueva por razones de ornato público, ya que el pabellón que construye el Casino Primitivo y el que edifica Antonio de la Rosa (el café "Alhambra") no lucen lo debido; además cuando hay fuegos artificiales, y asiste mucho público, no dejan ver bien".

Bastante después (ya en pleno siglo XX) se construyó en el lugar una especie de "glorieta", que también sufrió algunas modificaciones con el pasar de los años. (Fotos 15 y 16). A principios de los años 70 de la pasada centuria se cambió



17. Obras para la instalación de “la fuente de colores”, como fue llamada por los marteños.



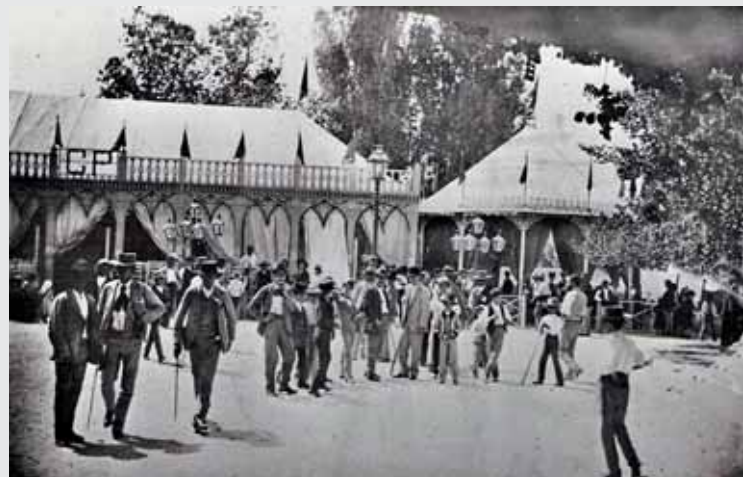
19. Aspecto actual de la Fuente Nueva.



18. Vistas diurna y nocturna de la fuente instalada en la plaza de la Fuente Nueva.

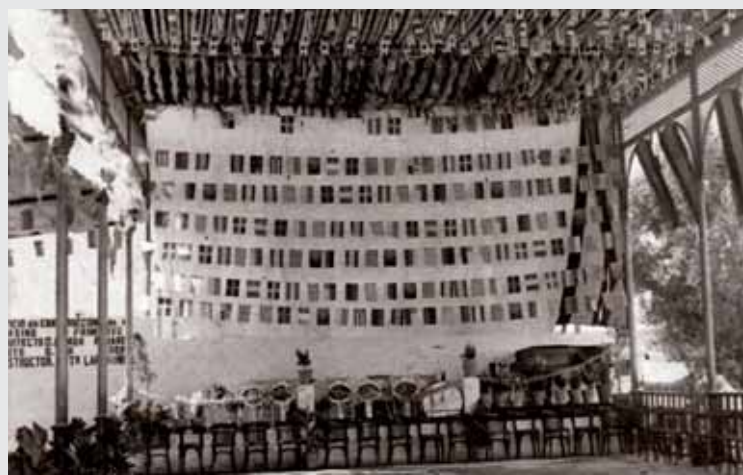


20. El pabellón del Casino Primitivo. Como vemos, unido a la iglesia. Asimismo se aprecia el primer surtidor de gasolina marteño.



21. El pabellón del Casino Primitivo engalanado para la feria, al igual que los “voluntarios” que posan para la instantánea.

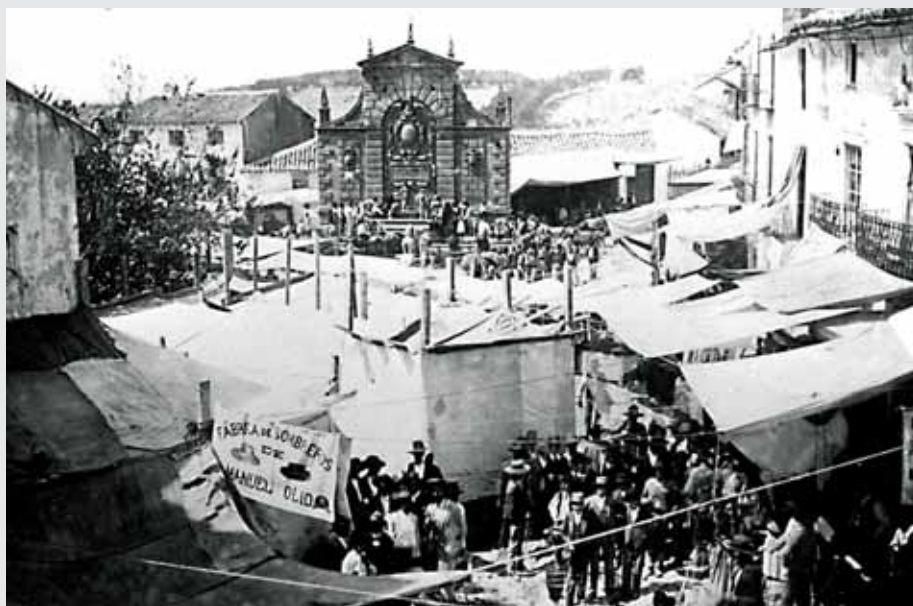
22. Interior del anexo que se añadía al pabellón en las ferias para que sirviese como salón añadido.



su fisonomía erigiendo en el centro una fuente luminosa, siguiendo la “moda” que inició la “Fuente del Triunfo” de Granada (Fotos 17 y 18). No pasados muchos años se deshizo este trazado y se volvió a un modelo algo similar al anterior, es decir, una glorieta que ha sido retocada en algunas ocasiones (Foto 19).



23. Interior del anexo engalanado para las fiestas en un momento de descanso para los empleados.



24. Vista general del ferrial. Se observa que los edificios traseros al pilar son de baja altura; igualmente se aprecian algunos de los árboles que había en ese espacio.

Este espacio ha sido sede de sociedades recreativas y culturales como casinos (Primitivo, Artesanos), de lugares de solaz (cafés), locales recreativos, entidades bancarias, notarías... , incluso acogió a la primera gasolinera que hubo en Martos (Foto 20). Asimismo, y durante muchos años, fue el lugar donde se celebraba la Feria de S. Bartolomé, conocida por ello como “Feria de la Fuente Nueva” (Fotos 20, 21, 22, 23 y 24). En definitiva, ha sido, y continúa siendo en muchos aspectos, el centro neurálgico de la ciudad.

25. Portada de la antigua iglesia de S. Francisco; al lado se aprecian las ventanas del café “Alhambra”.



La iglesia de S. Francisco.- Como dijimos anteriormente, único resto que queda del primitivo convento de S. Francisco. También ha sufrido diversos avatares en su larga existencia. Desde su inicio fue la capilla del original convento; posteriormente, tras las dos grandes desamortizaciones del XIX, quedó como una simple iglesia adscrita a la parroquia de Santa María de la Villa. Pasada la Guerra Civil, y por la destrucción de la iglesia parroquial, fue sede temporal de la parroquia, función que dejó de desempeñar cuando se reconstruyó la iglesia principal. Igualmente sirvió de capilla al colegio de la “Divina Pastora” (la comunicaron con él). En años posteriores estuvo bastante tiempo en estado de abandono hasta que, a comienzos de los años 70 de la pasada centuria, se derribó y se construyó la actual, que solamente conserva la portada de la iglesia original (Fotos 25 y 26).

26. Interior de la, ya por entonces abandonada, iglesia de S. Francisco.



El pilar de la Fuente Nueva. - Como bien sabido es, y lo hemos citado con anterioridad, fue erigido bajo la dirección del arquitecto y escultor Francisco del Castillo (autor también del proyecto). Su primitiva ubicación se situaba delante del solar que hoy ocupan las oficinas de Cajamar (Foto 27). A lo largo de su longeva existencia ha pasado, y sufrido, por múltiples peripecias. Han sido muy frecuentes las averías de sus diversos “elementos”: por ejemplo, el 17 de noviembre de 1915 se recibía en el Ayuntamiento una instancia de Joaquín Codes Masoliver en la que se pedía autorización para “componer las piedras laterales del pilar alto de la Fuente Nueva, toda vez que, desgastadas por el continuo roce de los cántaros, derraman el agua sobrante, impidiendo que lleguen al pilar bajo, evitando así que las sobrantes puedan tomar la cañería que las conducen a terrenos de su propiedad”. Se ofrecía a realizar las obras por su cuenta y se obligaba a que el pilar quedase con la misma altura y condiciones “que había tenido siempre”, al igual que sus conducciones.

Recibía el agua, en los primeros tiempos, del mismo lugar de donde lo recibía el de la Fuente de la Villa (de los manantiales que, viviendo de La Peña, afloraban por el Sapillo y algo más arriba, lo que ocasionaba muy frecuentes problemas en las cañerías que las conducían; problemas de toda índole, por ejemplo sanitarios, como ocurrió en 1913 cuando en la sesión del 20 de agosto el Inspector Municipal de Sanidad, el médico Miguel Canis Martínez, daba cuenta de su visita al arroyo de la Fuente de la Villa e informaba de que “puesta al descubierto la cañería que conduce las aguas del pilar de la Fuente Nueva, en su paso por el cauce del arroyo, se ha visto, con gran sorpresa y horror, que las aguas procedentes del lavadero de Fernando Martos Cuesta a su paso, arrastran gran cantidad de materias fecales que pasan, casi en su totalidad, a la cañería de la Fuente, infectando esta agua y constituyendo un peligro inmenso para los vecinos que se surten de estas aguas”. Aconsejaba el galeno sustituir gran parte de esa cañería por otra de hierro y recubrirla con asfalto o con cemento).

Después bajaban paralelas al cauce del arroyo hasta que afloraban por la Pililla y la calle S. Francisco hasta llegar a la Fuente Nueva (como nos lo demuestra la moción que presentó el concejal Francisco Caballero denunciando que “la cañería de la Fuente Nueva se encuentra rota por una casa en la calle Solo, como se denominaba entonces a la calle S. Francisco). Mucho después, y por problemas de caudal, se les añadió a las dos fuentes aguas de la Fuente del Caño hasta que, después del primer tercio del siglo XX, se conectó a las que procedían de La Maleza.



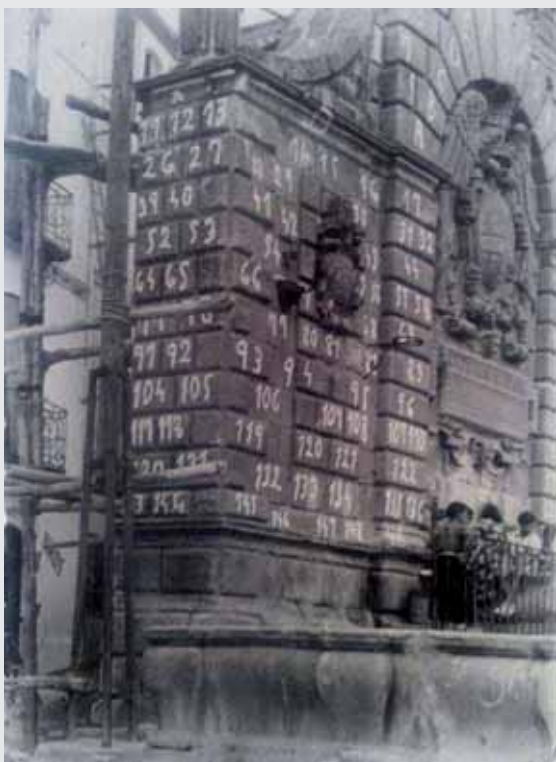
27. El pilar de la Fuente Nueva en su emplazamiento original. Obsérvense las barandillas metálicas que no fueron instaladas tras el primer traslado.



28. El pilar muy concurrido por gentes de diversas edades. Fijense en los edificios que lo rodean.

29. Fijémonos en los cambios que se han producido en los edificios traseros. Volvemos a insistir en que observemos la pileta baja y su considerable extensión.





30. Las piedras numeradas nos indican la proximidad del primer traslado.



31. El pilar en su segundo emplazamiento, adosado a la iglesia de S. Francisco.

Como decíamos, ha tenido muchos problemas con su caudal (averías, incluso sabotajes), que provocaron gran cantidad de trifulcas entre los diferentes miembros de la corporaciones municipales, que se acusaban de falta de diligencia en su resolución.

En su aspecto exterior también ha habido diferencias según las épocas; por ejemplo, durante unos años tuvo barandas (en 1898 se le pagaron 87'75 pesetas a José Frasquier por la fabricación de "barandas para el pilar" y a Ramón de la Rosa 20'5 pesetas "por colocarlas"). Barandas que, por cierto, cuando se trasladó el pilar para adosarlo a la iglesia de San Francisco no conservó.



32. Vista del pilar y de los inicios del Albollón y de la calle Campiña.

Igualmente, al principio estaba totalmente exento, sin ninguna edificación próxima que le estorbase (Foto 28); con el transcurso del tiempo fueron surgiendo distintas edificaciones a escasa distancia de su reverso (Foto 29) que, poco a poco, fueron motivando su cambio por las quejas de los vecinos (ornato, higiene...) que habitaban o poseían dichos edificios. Esto motivó que en los últimos años de la década de los 40 del pasado siglo se aprobase su traslado (Foto 30) a un solar que dejaba vacío el café "Alhambra" anejo a la iglesia de S. Francisco (Fotos 31 y 32). El contratista que se encargó del traslado, en 1950, fue José Ortega Sevilla, que residía en la calle de La Madera. En este traslado la pila se redujo de tamaño y, según algunos testimonios, parece ser que las piedras que forman las escaleras que bajan al colegio de la "Divina Pastora" y al antiguo bar "La Cueva", serían las que se quitaron del pilar porque, por su extensión, no tenían cabida en el nuevo emplazamiento. Como se

puede observar en las fotografías, se le añadió al conjunto el “kiosko de la música” y el despacho de quinielas.

En los comienzos de la década de los 70 del pasado siglo, y motivado en gran parte por las presiones del Obispado, que quería recuperar su terreno (y lo recuperó por acuerdo con el Ayuntamiento en 1970, rubricado luego en mayo de 1974, cedió lo sobrante de la reforma de la nueva iglesia de San Francisco al Ayuntamiento; en concreto lo firmó el párroco de entonces, Abel Rodríguez, en nombre del Obispo) y derribar la antigua iglesia de San Francisco para construir la actual, amparándose en

los recaes que producían las aguas del pilar en el edificio religioso, se acordó su traslado, acordándose en primer lugar volver a levantarlo en la actual calle de Lope de Vega (por ello se trasladaron allí las piedras); más tarde se cambió de opinión y se acordó hacerlo en su actual emplazamiento al lado del parque municipal.



33. El café “Alhambra”, precioso edificio, lamentablemente de corta vida y perdido.

El pabellón del Casino Primitivo.- La historia de esta bella construcción comenzó el 13 de febrero de 1901, cuando varios directivos de esa sociedad (concretamente Nicolás Travesí Castellote, Antonio Martínez, Marcos Romero y Miguel Canis) informaban a la corporación de que “tenían contratada la construcción de una tienda de campaña de hierro para colocarla en el real de la feria” (omitimos los datos técnicos)... y solicitaban que se les concediera la ocupación de la vía pública en una extensión que comprendía desde “la lonja que linda con la carretera a la esquina de la iglesia de S. Francisco, con un ancho de 8’5 metros” (lo que nos indica que ocupaba parte del solar que ahora ocupa el edificio del Casino). Ofrecían que el pabellón fuese de servicio público fuera de las fechas de la feria. Una comisión municipal nombrada al efecto, en la sesión del 27 de febrero del mismo año, aconsejó que se autorizara al Casino su construcción, insistiendo, eso sí, en que fuera de las fechas de la feria y de la Virgen de la Villa, lo pudiese utilizar el Ayuntamiento para otros usos y, si había beneficio económico, compartirlo a medias con la sociedad. Una curiosidad es que se reservó el uso compartido, entre los socios y los concejales y secretario del Ayuntamiento, para la contemplación de espectáculos fuera de la feria (los fuegos de la Virgen de la Villa por ejemplo) (Ver fotos 20, 21, 22 y 23).

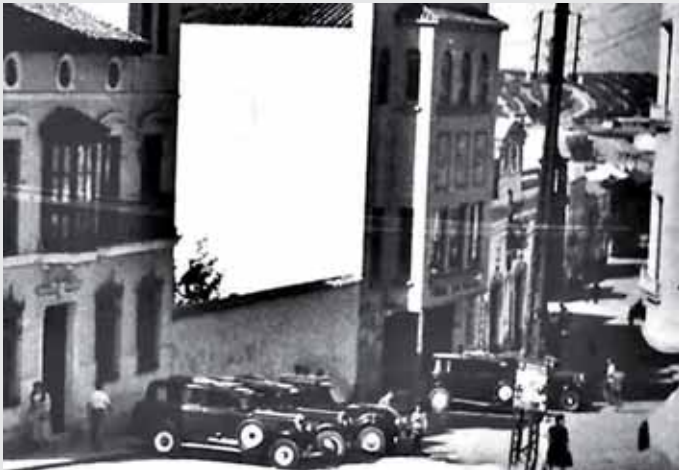
El café “Alhambra”.- El 16 de diciembre de 1903 el párroco de Santa María de la Villa comunicaba al pleno municipal que “siendo ruinoso el estado de la antigua sacristía y de dos capillas contiguas de la iglesia de S. Francisco, ubicada en la Fuente Nueva, y no habiendo dinero para arreglarlas, el Obispo había dispuesto venderlas”. Se las ofrecía al Ayuntamiento para que las adquiriese, pero este, también a “dos velas”, rechazó la oferta por el mismo motivo. Ante esta situación, el 10 de febrero de 1904, Antonio de la Rosa Yeguas informaba que “había adquirido una parte edificada del convento de S.



34. El mismo local reconvertido en exposición de automóviles.



35. La parte baja de la Fuente Nueva, en la que podemos apreciar un taxi de la "parada" allí existente y algún autobús en la "estación" allí existente.



36. Aspecto de la "parada" de taxis existente en la Fuente Nueva. También podemos ver la fachada del cine S. Miguel.



37. El primer emplazamiento del pilar ya sin este en su lugar. Permanecía una típica taberna, "Las dos M", en su emplazamiento.

Francisco, en la Fuente Nueva, que iba a derribar". Solicitaba la cesión de una parte de la vía pública, lindera con su solar, para "en ambas construir un pabellón similar al del Casino Primitivo" (Foto 33). Tuvo una corta existencia como café y luego fue transformado en un negocio de exposición y venta de automóviles, propiedad de José de la Torre (Foto 34). Más adelante surgieron problemas acerca de la propiedad del terreno y el edificio se derribó siendo el solar ocupado por el pilar de la Fuente Nueva.

Otros usos de la Fuente Nueva.- Ya anteriormente enunciamos bastantes, pero aún nos faltaría alguno, como ser una especie de "estación de autobuses" (Fotos 14 y 35), con lo que, añadiendo el tránsito de viajeros al normal del lugar, se lograba que estuviese muy concurrida. Asimismo, junto a la cercana calle S. Francisco, se ubicaban los cines más importantes de la localidad (Foto 36) y varios bares, tabernas y cafeterías (Foto 37).

Hubo un proyecto, igualmente relacionado con este espacio, que hubiese modificado sustancialmente su configuración, que no cuajó. Nos referimos a la propuesta que hiciese el concejal Calle Fernández en 1906; pretendía este edil que "se adquiriese el huerto llamado del Convento, que era propiedad de Francisco Pimentel Asensi, desde el pabellón de hierro del Casino Primitivo hasta la tapia del molino aceitero del mismo señor (lo que fue almazara de Fausto Llabínés y actual plaza de la Almazara) y desde la Fuente Nueva hasta las tierras de Juan Vico, y desde estas coger el ancho preciso para prolongarlo hasta la carretera de la Estación". Proponía que se hiciese en ese terreno un paseo con dos laterales y uno central más ancho, que solamente sirviese para viandantes, dejando entre este y los laterales una franja de terreno para jardines y paseos laterales para carruajes, bicicletas, caballerías... y, en épocas de feria, instalar esta allí. Terminaba su intervención afirmando que "con esta obra se daría a la ciudad un paseo digno de ella". Magnífico proyecto que, lamentablemente, por las circunstancias del momento, no llegó a cristalizar.

El Casino Primitivo de Martos. Un ejemplo de asociacionismo andaluz

Francisco Luis Ruiz Fúnez

La asociación del Casino Primitivo viene participando en la vida de Martos desde hace más de cien años. El autor de este artículo traza su recorrido, apoyándose en documentos que salen a la luz tras su reciente reforma.

El asociacionismo andaluz ha estado ligado desde siempre a un espacio común, como la calle; un lugar abierto que ha ofrecido múltiples posibilidades.

A lo largo de la Historia la configuración de los pueblos y ciudades ha ido cambiando, diseñando sus espacios urbanos en función de distintos aspectos que van desde las presiones demográficas a los cambios económicos y a los planteamientos políticos.

La construcción de nuevos paseos o plazas en numerosas ocasiones ha estado acompañada de la instalación de edificios públicos, cafés, cines, teatros, casinos, etc., que, junto con las obras de decoración de calles y plazas, con árboles, fuentes y otra serie de elementos urbanos, van a privilegiar el ocio y el recreo de la sociedad del momento.

La calle, espacio público y abierto, va a ser el escenario donde las clases populares vivan sus acontecimientos personales: bautizos, bodas, entierros, así como las manifestaciones públicas de todos los tipos (Carnaval, Semana Santa y sus procesiones, Cruces de mayo, el Corpus, fiestas reales o mayores, romerías, verbenas, etc.). Así mismo, va a ser el espacio donde se produzca el intercambio económico, mediante la venta en mercadillos o bien con el ejercicio de toda una serie de pequeños oficios tradicionales. También será el punto de partida de la sociabilidad popular, actuando como escaparate de las inquietudes colectivas e intensificando la cohesión de los grupos.

Como complemento a la calle, las ciudades andaluzas van a ofrecer otros marcos propicios para el

desarrollo de la sociabilidad formal, como los cafés, las tabernas y los casinos o círculos recreativos, entre otros. Estos lugares de reunión y de encuentro, de conversación e intercambio social, van a ser protagonistas en la sociedad andaluza a lo largo del siglo XIX y del XX. En ellos se dieron cita, para hablar de lo divino y de lo humano, pequeños y grandes propietarios agrícolas, funcionarios, empleados, políticos y profesionales para leer apaciblemente, conversar y ocupar su ocio con los “juegos lícitos” que estos espacios les ofrecían.

«...en los movimientos asociativos de carácter lúdico y de entretenimiento, en Andalucía, al igual que en el resto de la geografía peninsular, hay un elemento que ha gozado de gran implantación desde sus inicios y que aún hoy está presente en nuestra sociedad. Nos estamos refiriendo a los Casinos o Círculos recreativos...»

De modo genérico, se ha venido caracterizando a la sociedad andaluza con un rasgo de cierta debilidad en cuanto a tendencias asociativas, si la comparamos con otras sociedades del Estado español. Esto, siendo cierto en parte, no nos puede llevar a aceptarlo sin más, dado que en numerosas ocasiones nuestras formas asociativas (casinos, peñas, sociedades recreativas, hermandades, cofradías, etc.) han sido menospreciadas, cuando no absolutamente olvidadas, en determinados estudios sobre el asociacionismo en España.

Centrándonos en los movimientos asociativos de carácter lúdico y de entretenimiento, en Andalucía, al igual que en el resto de la geografía peninsular, hay un elemento que ha gozado de gran implantación desde sus inicios y que aún hoy está presente en nuestra sociedad. Nos estamos refiriendo a los Casinos o Círculos recreativos.

El origen del vocablo “*Casino*” es italiano, aplicado como diminutivo a las pequeñas construcciones de campo o de solaz que desde el siglo XVI permitían pasar a sus propietarios y a sus invitados temporadas de descanso.

Del casino renacentista, de carácter privado, se pasa al casino público, club, círculo o ateneo durante la Ilustración, concibiéndose, entonces, como centro de reunión de las personas ilustradas.

Posteriormente adopta el significado actual, perdiendo su relación con la naturaleza y conservando su aspecto público, para convertirse en sinónimo de juego y ocio desde principios del siglo XIX, con una clara vinculación social burguesa.

Sobre su distinta terminología, la palabra “*Casino*” se acabará convirtiendo en una forma más genuinamente castellana que otros neologismos como *club* (palabra inglesa que designaba los lugares donde se practicaba el juego y se organizaban bailes y fiestas) o *círculo* (de origen alemán, que pasa a España a través de los franceses, pero hace referencia también a todo tipo de reunión, ambiente o sector social), y aceptada en mayor medida por carecer de intencionalidad política. Ahora bien, *círculo* y *casino* devinieron en vocablos sinónimos, aplicados a las sociedades de recreo que se extendieron por España para dar cobertura formal y reglada a lo que, con frecuencia, ya era un hábito de reunión.

Los casinos, tal y como nos han llegado a nosotros, fueron introducidos en el espacio social de España durante el reinado de Isabel II (1833-1868), teniendo como predecesores y ejemplos a modelos extranjeros (franceses, italianos e ingleses). Su aceptación y expansión fue tal en la sociedad española que en el momento de la Restauración (1875-1902) ya eran el tipo asociativo más común en toda la geografía peninsular. En pocos años este modelo asociativo se había adaptado a la perfección a las necesidades que en materia de relaciones sociales y gustos de

ocio y esparcimiento demandaba la sociedad del momento, convirtiendo a estas sociedades de recreo en la forma de sociabilidad más usual de la España contemporánea.

En estos momentos en que se inicia una recuperación económica, facilitada por el proceso desamortizador, así como por la introducción de nuevas técnicas, lo que se traduce en un incremento de la producción agrícola y la expansión de ciertos sectores industriales que darán lugar a cambios en las actitudes de la sociedad del momento y que tendrá también su reflejo en el aspecto cultural; esta nueva sociedad va a generar sus propias necesidades, nuevas redes de sociabilidad tanto burguesa como popular.

«...el casino no solo se convirtió en una significativa forma de asociación, sino también en un espacio idóneo para el desenvolvimiento de la sociabilidad informal, al albergar un lugar de encuentro, discusión e intercambio de ideas, y, sobre todo, solaz de sus socios. Estos espacios eran, por un lado, lugares privados para hombres, concebidos como asociaciones sexistas y clasistas, pero, a la vez, significaban un avance en el asociacionismo laico que, en el contexto del creciente industrialismo europeo, participaba de la aparición de sociedades anónimas sin ánimo de lucro nutridas por la nueva burguesía...»

La ciudad está cambiando y donde primero se reflejará es en el paisaje urbano. El aumento demográfico hará que se quede pequeña y que sea necesario extenderla más allá de sus murallas.

El espacio urbano empieza a ser reordenado bajo criterios de funcionalidad y de esparcimiento, lo que facilita que se lleven a cabo las actividades de ocio de las capas altas de la sociedad. Proliferarán los paseos públicos para el descanso y la conversación cotidiana, algo casi obligado para una buena sociedad.

Todo esto va dando un nuevo carácter burgués a la ciudad, lo cual es apreciable por la dedicación

de nuevos edificios a fines que hasta entonces no habían sido demandados: cines, casinos y círculos recreativos. Serán los lugares de reunión más frecuentados por la nueva burguesía y por los medianos y grandes propietarios de la zona.

En este sentido, el casino no solo se convirtió en una significativa forma de asociación, sino también en un espacio idóneo para el desenvolvimiento de la sociabilidad informal, al albergar un lugar de encuentro, discusión e intercambio de ideas, y, sobre todo, solaz de sus socios. Estos espacios eran, por un lado, lugares privados para hombres, concebidos como asociaciones sexistas y clasistas, pero, a la vez, significaban un avance en el asociacionismo laico que, en el contexto del creciente industrialismo europeo, participaba de la aparición de sociedades anónimas sin ánimo de lucro nutridas por la nueva burguesía.

Esta forma de asociarse, como ocurriera en cientos de pueblos y ciudades de nuestra geografía, también surgió en Martos, donde hubo varios tipos de sociedades: Casino, Círculo y Tertulia, entidades todas ellas modelos de buena sociedad y que dicen mucho de la cultura de un pueblo que, como Martos, se esforzaba en figurar a la cabeza de los más civiliza-

dos. Estos centros de reunión tendrán en nuestro municipio gran predicamento, originados en principio por la unión de propietarios agrícolas movidos por un origen geográfico o de asociación afectiva, y, posteriormente, derivarán hacia unos intereses sociales, culturales y económicos propios.

El Casino Primitivo de Martos, casi con total seguridad, se fundó en los inicios de la Restauración, en torno al año 1875, dado que en la aprobación de estatutos que se realiza en 1905 se certifica por el secretario que dicha entidad lleva instalada en el municipio más de veinticinco años, estableciendo su sede en un edificio de la actual calle La Fuente (números 17, 19 y 21), donde hoy se encuentran las instalaciones del antiguo colegio San Amador.

De los primeros años de su funcionamiento tenemos poca información. Aunque disponemos de documentación que ha aflorado en el proceso de recuperación de la biblioteca, con su inventariado, limpieza, restauración y catalogación de los fondos (estatutos, reglamentos internos... etc.), es en los libros de actas de su junta directiva y de sus juntas generales, así como en los libros de contabilidad, donde mejor ha quedado reflejada la historia de esta



Banda Municipal en el patio del Casino de la calle La Fuente.

sociedad, aunque, lamentablemente, solo se han conservado libros de contabilidad desde enero de 1934 y las actas de la junta directiva y la junta general desde agosto de 1939 hasta la actualidad.

Del origen de su fundación y del esplendor del mismo en los años finales del siglo XIX nos habla la importante colección bibliográfica que en esos momentos adquiere el Casino y que aún hoy compone su valioso patrimonio bibliográfico y documental.

El lugar de su emplazamiento viene dado por la configuración urbana de la ciudad en ese momento. La Plaza y sus calles aledañas representaban el centro neurálgico del Martos de la época, en torno al cual giraba la vida de la ciudad.

Desde su fundación se erigió en uno de los ejes impulsores de la cultura marteña, desarrollando todas aquellas actividades sociales que le eran propias, como exposiciones artísticas, conferencias y exposiciones bibliográficas, destacando, de una forma muy especial, su dedicación a la música, que se manifestó con la presencia, en su programación cultural, de numerosos conciertos y bailes de sociedad. También es de reseñar el importante papel que, durante la celebración de las fiestas locales (San Juan y sobre todo San Bartolomé), desempeñaba la presencia de la caseta que esta institución instalaba en el Real de la Feria.

La apertura del Casino Primitivo, junto a otro tipo de asociaciones con fines parecidos (Círculo, Tertulia), fue todo un acontecimiento para el Martos de su tiempo y supuso incorporar la ciudad a los

aires de progreso que se estaban introduciendo en la sociedad andaluza.

El primer Reglamento del Casino, del que tenemos constancia, fue aprobado en la Junta General celebrada el día 22 de enero de 1888 y publicado en Martos el día 22 de enero de 1897, en la tipografía de F. García, componiendo su junta directiva los siguientes socios:

Presidente, M. Codes Serrano
Vicepresidente, I. de Luque Ocaña
Bibliotecario, Manuel Chamorro López
Tesorero, R. González León
Secretario, J. Serrano Alcázar

En dicho reglamento, en su artículo 1º se establece que *“El Casino Primitivo de esta Ciudad es una Sociedad constituida por tiempo indeterminado, ajena a todo dogma religioso y a toda parcialidad política, cuyos fines son la instrucción y recreo de sus asociados”*.

Sus órganos de gobierno son la Junta General, a la que pertenecen todos los socios, y la Junta Directiva compuesta por el presidente, el vicepresidente, el bibliotecario, el tesorero y el secretario. Estos cargos serán electivos, anuales, gratuitos y obligatorios.

El artículo 4º establece que *“Para realizar sus fines tiene el Casino local permanente con Biblioteca, suscripciones a revistas y periódicos, juegos lícitos y los servicios convenientes; pudiendo establecer, además, en diversiones y ferias, locales que se regirán por las disposiciones que determine la Junta Directiva”*.



Billete de acceso al Casino para los transeúntes.

El artículo 6, referido a los socios, establece que los mismos *“[...] son de dos clases: propietarios o aspirantes a serlo y accidentales.”* Para adquirir la condición de socio se requiere *“[...] ser mayor de diez y ocho años y tener satisfecha por completo la cuota de entrada”*. Las primeras cuotas que se establecen, para los socios propietarios, son de cincuenta pesetas como entrada y dos pesetas con cincuenta céntimos como mensualidad. Los socios accidentales pagarán una cuota de cinco pesetas mensuales.

El 31 de enero de 1905 se aprueba un nuevo reglamento, también publicado por la tipografía de F. García, el día 19 de febrero de 1907. En el mismo se amplía la redacción de varios de los artículos del anterior:

En el artículo 1º se establece que *“El Casino Primario de esta ciudad es una Sociedad constituida por tiempo indeterminado”*.

En el 2º se abunda en que *“Se rige esta Sociedad por sus reglamentos y acuerdos, y está dirigida y administrada por una Junta, compuesta de Presidente, Vicepresidente, Vocal Bibliotecario, Vocal Tesorero y Secretario. Estos cargos son siempre electivos, gratuitos y obligatorios, y los socios que los hayan desempeñado un año no pueden volver a ejercerlos hasta que transcurran diez años”*.

El artículo 3º se dedica a establecer que *“Los fines de esta Sociedad son: ‘Ilustración y Recreo’, y es ajena a todo dogma religioso y a toda parcialidad política”*.

En el 4º se vuelve a incidir en que *“Para realizar sus fines tiene este Casino local permanente con Biblioteca, suscripciones a revistas y periódicos, juegos lícitos y los servicios convenientes”*.

En cuanto al tema de los socios, en este reglamento se da un paso más, y en su artículo 6º establece que *“Los socios serán de cuatro clases: propietarios, aspirantes a propietarios, accidentales y transeúntes”*. El socio propietario es aquel que se encuentra inscrito como tal en los libros registros de la Sociedad y goza de todos los derechos; el aspirante a propietario es aquel que, reuniendo todos los requisitos para ser propietario, está inmerso en el procedimiento establecido para conseguir tal fin, que consistía en la presentación del mismo por un socio propietario,

votación por parte de todos los socios y admisión si el resultado le era favorable; el socio accidental es aquel que por cualquier motivo se encuentra provisionalmente en el municipio, aunque *“.. solo puede serlo por tiempo de seis meses, pudiendo pasar a ser socio propietario con solo pagar la cuota de ingreso...”*; y por último, el socio transeúnte, figura que estará reservada únicamente para los forasteros, que han de ser presentados por un socio propietario y pasado un mes de asistencia a la sociedad adquirirán la condición de socio accidental.

«...Desde su fundación se erigió en uno de los ejes impulsores de la cultura marteña, desarrollando todas aquellas actividades sociales que le eran propias, como exposiciones artísticas, conferencias y exposiciones bibliográficas, destacando, de una forma muy especial, su dedicación a la música, que se manifestó con la presencia, en su programación cultural, de numerosos conciertos y bailes de sociedad. También es de reseñar el importante papel que, durante la celebración de las fiestas locales (San Juan y sobre todo San Bartolomé), desempeñaba la presencia de la caseta que esta institución instalaba en el Real de la Feria...»

Las cuotas, recogidas en el artículo 17, son de tres clases: *“.. de ingreso, que será de cincuenta pesetas. Ordinaria de socio propietario, que será de dos pesetas sesenta céntimos. Y ordinaria de socios accidental y transeúnte, que será de cinco pesetas diez céntimos; y se pagarán: la de ingreso, después de verificado el escrutinio o dentro de los diez meses siguientes, y las ordinarias dentro del mes a que se refieran”*.

Asimismo, en este reglamento se especifica de manera más detallada la forma de gobierno y régimen interior del Casino, estableciendo en el artículo 28 que únicamente tendrán voz y voto en las deliberaciones y acuerdos los socios propietarios.

Los artículos 29 a 35 se dedican a la Junta General, que celebrará dos sesiones ordinarias al año *“[...] la primera el último domingo del mes de Enero, y la*

segunda el segundo del mes de Diciembre del mismo año". En cuanto a las sesiones extraordinarias, estas pueden ser convocadas por la junta directiva o por la solicitud de quince socios.

Todo lo relativo a la composición, funcionamiento y atribuciones de la Junta Directiva está recogido en los artículos 36 a 48, estableciendo de forma muy clara todos los procedimientos que han de seguir sus cargos para el buen gobierno de la misma.

Y, finalmente, en los artículos 49 a 53 se ocuparán de las faltas e infracciones en que pueden incurrir los socios y sus correcciones.

Este reglamento general será el modelo que se mantenga a lo largo de toda la historia de la Sociedad, con las consiguientes adaptaciones a las distintas leyes que el paso del tiempo hará de obligado cumplimiento.

Al finalizar los años veinte, el esplendor del Casino comienza a decaer, por la influencia de los nuevos usos y hábitos sociales, aunque esta decadencia no es alarmante y continuará con su funcionamiento normal hasta enero de 1937, cuando su sede y sus bienes son incautados por las autoridades locales con motivo de la Guerra Civil. Desde este momento y hasta el final de la contienda las dependencias del Casino serán de uso municipal, tomando un papel relevante su biblioteca, cuyos fondos se catalogarán en esos años, sellando sus libros como pertenecientes al Ayuntamiento. El 19 de agosto de 1939 se reanuda la actividad de la Sociedad "[...] cuya vida se interrumpió, apoderándose de su edificio las autoridades locales rojas, que establecieron en el mismo la casa Ayuntamiento y demás dependencias municipales", con la misma junta directiva que había en el mes de enero de 1937, compuesta por:

Manuel Carrasco García, presidente
Carlos Zamora, vicepresidente
Antonio Cobo Herrera, bibliotecario
Luis Espejo Ortega, secretario

No se nombra tesorero, por no saber su paradero. A esta junta se le conceden amplias facultades para que *"...proceda a la recuperación de todos los muebles del Casino, enseres, biblioteca y en general de todos sus bienes y papeles..."*.

El día 10 de diciembre de 1939 se nombra una nueva

junta directiva formada por los siguientes socios:

Gonzalo Muñoz López, presidente
Francisco de la Torre López, vicepresidente
Teodoro Santiago Ruiz, secretario
Antonio Ortega Rando, tesorero
Antonio López Ortíz, bibliotecario

Coincide este momento con un nuevo renacimiento de la Sociedad, que irá afianzando su protagonismo en la vida social marteña y que, siguiendo la misma inercia del municipio, se desplazará, definitivamente, a la plaza de la Fuente Nueva, no sin antes afrontar la posible venta de su antigua sede al Ayuntamiento.

«...1937, cuando su sede y sus bienes son incautados por las autoridades locales con motivo de la Guerra Civil. Desde este momento y hasta el final de la contienda las dependencias del Casino serán de uso municipal, tomando un papel relevante su biblioteca, cuyos fondos se catalogarán en esos años, sellando sus libros como pertenecientes al Ayuntamiento...»

En mayo de 1940 se iniciarán los trámites nombrando una comisión encargada de gestionar la enajenación. Y en julio del mismo año, aprovechando la buena imagen y fortaleza económica del Casino, una junta extraordinaria aprobará *"...fusionar esta sociedad con las dos restantes existentes en esta plaza denominadas **Sociedad de Recreo La Tertulia** y **Sociedad Cultural Nueva Amistad**, permaneciendo el título de **Casino Primitivo...**".* Así mismo se acuerda *"...tomar en arrendamiento el local de don Pedro Torres sito en la Fuente Nueva, para instalar provisionalmente en él, previas ligeras reformas, el domicilio social..."*.

Este edificio, hoy desaparecido, era el magnífico "Café Alhambra", elemento arquitectónico que por sí solo merece un estudio aparte, que fue sede de la Sociedad junto con la marquesina, también hoy desaparecida, que servía de carpa para los actos que se organizaban con motivo de la Feria de San Bartolomé y que en los últimos años que se celebró en la Fuente Nueva, antes de la construcción del edificio actual, se reforzó con una construcción efímera para dar cabida a la totalidad de los socios.

No podemos obviar que, con anterioridad, ya poseía el Casino un solar y un local en la zona de la Fuente Nueva, situados en el mismo espacio que hoy ocupa el actual edificio. Las primeras noticias de su existencia nos las proporciona el libro de contabilidad del año 1934, donde, entre los ingresos del mes de febrero, se enumeran diversos apuntes por el alquiler de su salón para bodas (40 pesetas para los no socios y 20 los socios). Así mismo, en el mes de noviembre se realizan obras en él por valor de 672,30 pesetas y mensualmente se abonaba un pequeño recibo de suministro eléctrico en el que se hacía constar que correspondía al local de la Fuente Nueva.

La siguiente junta directiva, nombrada el 11 de agosto de 1940 por dimisión de la anterior y encabezada por Salvio Codes Lechuga como presidente, aprobará definitivamente la venta de la casa de la calle La Fuente al Ayuntamiento, por un precio acordado de cuarenta mil pesetas. Y coincidiendo con la celebración de la Feria de San Bartolomé se inaugura el nuevo domicilio social del Casino en la Fuente Nueva.

El nuevo emplazamiento de la sociedad, abandonado el espacio de la Plaza del Ayuntamiento, da lugar, en mayo de 1941, a la solicitud de separación

de la misma de la Sociedad Cultural Nueva Amistad, que hacía un año se había fusionado con el Casino, aunque consta como motivo “...haberle autorizado su nueva constitución el Gobierno Civil de la Provincia...”. Igualmente acuerdan “...que desde esta fecha quede completamente independiente esa sociedad...” accediendo “...a lo solicitado por la junta directiva de ella de que quede en depósito los muebles pertenecientes al Casino Primitivo que existen en la Nueva Amistad hasta tanto que dicha sociedad los adquiera propios...”.

En este mismo año se hace referencia, de nuevo, a un acuerdo de la junta general para reformar el salón de verano que poseía la sociedad en las inmediaciones de la Fuente Nueva para la celebración de bailes.

En 1942 la comunidad religiosa de la Divina Pastora realiza una oferta de adquisición de este solar y salón, que se rechaza mediante votación secreta ante las expectativas del posible aumento de valor del mismo generadas por las obras de ensanche de la Plaza, con un proyecto que contemplará el derribo del café Alhambra, la eliminación de la marquesina del Casino y el traslado del Pilar a la zona de la iglesia de San Francisco.



Fuente Nueva con el Café Alhambra, que fue la sede del Casino Primitivo en los años 40 del siglo XX, y marquesina del Casino.

1943 será otro de los años que marque de una manera especial el devenir de la institución. Se revisará el contrato de arrendamiento que don Esteban López Cañadas tenía para la explotación de la repostería del Casino, exigiendo el cumplimiento de una cláusula mediante la cual dicho señor se comprometía a la instalación de un aparato de radio en los salones de la Sociedad. Se inician las gestiones para recuperar un crédito que, en enero de 1937 y justo antes de la incautación del edificio por las autoridades del momento, se realizó al socio don Miguel Garrido Sánchez por valor de 2.822,79 pesetas, con la finalidad de salvaguardar el efectivo que en el momento existía en la caja. Se eleva la cuota de socio de 7 a 10 pesetas mensuales y se somete a la aprobación de la junta general la posibilidad de construir un domicilio social propio para el Casino. El tesorero, don Nicolás López Castillo, manifiesta *"...que con el dinero importe de la venta de la casa que esta sociedad poseía en la calle General Canis, mas el importe que resulte de la venta del pabellón de verano, debería irse a la construcción del domicilio en el solar sito en la Fuente Nueva propiedad de esta sociedad."* Se acuerda conceder un voto de confianza a la junta directiva para que *"...convoque una nueva junta presentando un anteproyecto del valor aproximado para su total construcción"*.

El día 9 de marzo de 1946 se aprobará, en junta general extraordinaria, la construcción del actual edificio social bajo la siguientes condiciones:

"...don Francisco Sánchez Canis... se compromete a construir en el solar que el Casino Primitivo posee en la Fuente Nueva de esta ciudad un edificio propio para que en el pueda instalarse aquella y según las siguientes condiciones:

1º.- La Sociedad Casino Primitivo aportará a más del solar de referencia, cien mil pesetas (100.000) en metálico.

2º.- Francisco Sánchez Canis ordenará la redacción y confección del proyecto que deberá ser aprobado por la junta directiva.

3º.- Aprobado el proyecto comenzarán las obras que deberán estar terminadas en un plazo máximo de dos años. El Sr. Sánchez Canis aportará 200.000 pesetas para la obra (total 300.000 pesetas).

4.- El Sr. Sánchez Canis presentará los gastos a la junta directiva.

5º.- Una vez finalizadas las obras el Sr. Sánchez



Templete del Casino Primitivo.

Canis enajenará el edificio a favor de la Sociedad. El importe será el total de los gastos aprobados por la junta, de los cuales se descontarán las 100.000 pesetas entregadas, y el resto se abonará en 15 anualidades a un interés del 6%.

6º.- La escritura se hará al efectuar el último pago, mientras existirá un documento privado.

7º.- En concepto de garantía el Casino enajenará el solar a favor del Sr. Sánchez Canis.

8º.- Si transcurren tres años sin finalizar las obras todo pasará a ser propiedad del Casino”.

En esta misma junta se aprobará el derribo de la caseta de hierro (marquesina) y la posterior venta de los materiales que se obtengan, así como la imposición de un cuota extraordinaria de cien pesetas a cada socio y la concesión de amplios poderes a esta junta directiva y a las siguientes para poder ejecutar todo lo acordado.

El proyecto fue redactado por el arquitecto don Ramón Pajares Pardo, autor de otras obras en el municipio como el mercado de Santa Marta y el edificio de Correos y Telégrafos. Francisco Girona fue el perito y el constructor Antonio Lara Núñez.

Las obras se ejecutaron con diligencia y celeridad, y el 15 de agosto de 1947, sin llegar a agotar los plazos, en el acta de la sesión extraordinaria de la junta general se indica que *“...se reúne la sociedad Casino Primitivo en su domicilio del nuevo Casino en la Plaza de José Antonio...”*. Esto hubo de suponer un importante esfuerzo económico, que se vio reflejado en la negativa de la propuesta hecha por varios socios sobre la instalación de una caseta para bailes en la próxima Feria de San Bartolomé, acordándose *“...que los bailes sean dentro del Casino en la sala de fiestas...”*, por no poder afrontar los gastos de su instalación.

Para conseguir paliar esta crisis, y facilitar la viabilidad de la institución, en una nueva junta celebrada el 14 de septiembre de este año 47, se acuerda subir la cuota de socio a 20 pesetas mensuales y la cuota de ingreso a 350 pesetas, así como iniciar la modificaciones necesarias del reglamento actual para adaptarlo a las necesidades del Casino y a la legislación vigente. Esta nueva redacción del reglamento

será aprobada definitivamente por la junta general extraordinaria de 16 de octubre del mismo año. En dicha junta también se acordará iniciar las obras de acondicionamiento de los sótanos del edificio (La Cueva) ante *“...la necesidad de la instalación de la repostería en los sótanos del Casino... siendo del acuerdo de todos que las obras den principio cuanto antes. Y que los gastos, que estas ocasionen, los anticipara don Francisco Sánchez Canis de acuerdo con el repostero Sr. López Cañada, que los irá amortizando por mensualidades”*.

«...El proyecto fue redactado por el arquitecto don Ramón Pajares Pardo, autor de otras obras en el municipio como el mercado de Santa Marta y el edificio de Correos y Telégrafos...»

Los inicios de los años cincuenta representan una etapa de gran esplendor y reconocimiento público de la entidad, que vendrán dados por un espectacular aumento del número de socios, con el consiguiente aumento de ingresos del Casino, lo que dará lugar a saldar el total de la deuda contraída con el señor Sánchez Canis por la construcción del edificio. Aunque se había acordado pagar su construcción en quince anualidades y en el último pago efectuar la escritura, en junta general extraordinaria celebrada el día 15 de mayo de 1951, a los cinco años de iniciadas las obras, se nombra una la comisión que será la encargada de formalizar la escritura de compra y que estará compuesta por los siguientes socios:

Antonio Núñez Moral, presidente
Antonio Martínez Muñoz, vicepresidente
Francisco Teba Carrillo, secretario
Manuel Luna Sánchez, tesorero
Rafael Cózar Moral, interventor
Francisco de Castro y de la Garza, bibliotecario

Así mismo, en el año 1953 y en junta general extraordinaria celebrada el día 15 de febrero, se propone que *“[...] dado el elevado número de socios... se imponía tomar alguna medida para limitar la entrada [...] y se somete a la junta elevar la cuota de entrada a 1000 pesetas que han de ser pagadas en un único plazo”*. Antes de someter el asunto a votación, y a propuesta de varios socios, se incrementa a 1500 pesetas, lo que es aprobado por la

Martos _____ de Marzo de 1.946.

Sr. Presidente de la Sociedad Casino Primitivo

Muy Sr. mío: Yo _____ enterado por la oportuna citación que para el día 7 del corriente mes ha sido convocada Junta General extraordinaria con el siguiente orden del día.

A) MOCION REFERENTE A LA CONSTRUCCION DEL EDIFICIO SOCIAL

La Junta Directiva somete al asenso de la Sociedad, la siguiente proposición hecha por D. Francisco Sánchez Canis. Dicho señor se compromete a construir en el solar que el Casino Primitivo posee en la Fuente Nueva de esta Ciudad, un edificio propio para que en él pueda instalarse aquella, y según las siguientes:

CONDICIONES

- 1.ª—La Sociedad Casino Primitivo aportará a más del solar de referencia, CIEN MIL PESETAS (100.000,00 ptas.) en metálico.
- 2.ª—D. Francisco Sánchez Canis ordenará la redacción y confección del proyecto y plano, de un edificio idóneo para los fines sociales, proyecto y plano que habrá de presentar a la previa aprobación de la Junta Directiva como representación del Casino.
- 3.ª—Una vez aprobados el plano y proyecto, se comenzarán las obras para construir el edificio, y estas deberán estar terminadas en un plazo máximo de dos años. A este fin el Sr. Sánchez Canis desembolsará de su peculio particular las cantidades precisas hasta un tope de doscientas mil pesetas, que junto a las cien mil aportadas por el Casino totalizan la suma irrecusable de trescientas mil.
- 4.ª—El Sr. Sánchez Canis presentará a la Junta Directiva de la Sociedad, las facturas de materiales, nóminas de jornales y en general todos los documentos justificativos de las cantidades invertidas.
Tales justificantes una vez censurados y aprobados, se irán sentando en un libro que al efecto se llevará por la Junta Directiva haciéndose en el mismo, balances mensuales que deberán ser firmados por D. Francisco Sánchez y la Junta Directiva.
- 5.ª—Al finalizar las obras del edificio, el Sr. Sánchez Canis vendrá obligado a enajenar a favor de la Sociedad, el inmueble construido. El precio de venta será la suma que alcancen las cantidades invertidas según el libro de la cláusula anterior, disminuidas en las cien mil pesetas que el Casino aportó, cuyo precio lo hará efectivo la Sociedad al Sr. Sánchez Canis en quince anualidades, devengando la parte aplazada un interés del seis por ciento anual a favor del acreedor, el que queda obligado a admitir entregas a cuenta que no sean inferiores a cinco mil pesetas, dejando cada entrega de producir intereses desde su percepción.
- 6.ª—La correspondiente escritura se otorgará a favor del Casino Primitivo al efectuar este el último pago, extendiéndose mientras tanto un documento privado.
- 7.ª—En concepto de garantía y como cobertura, el Casino Primitivo enajenará a favor del Sr. Sánchez Canis el solar de referencia, bien en forma de compra-venta con precio aplazado, precio simbólico o cualquier otra modalidad.
- 8.ª—Si transcurrieran tres años sin que el Sr. Sánchez Canis hubiera terminado las obras, este Sr. volverá a enajenar al Casino el solar dicho, con las obras en el mismo realizadas y devolverá las cien mil pesetas que la Sociedad le entregó; y la Sociedad le abonará el importe de las obras que haya realizado otorgándose la oportuna escritura.

B) MOCIÓN SOBRE EL DERRIBO DE LA CASETA Y VENTA DE SUS MATERIALES

La junta Directiva solicita de la General que la autorice al derribo de la Caseta de hierro y mampostería que en la Fuente Nueva posee el Casino, así como a la venta de los materiales que por su demolición se obtengan.

C) MOCIÓN SOBRE CUOTAS EXTRAORDINARIAS

Igualmente solicita la Directiva que la Junta General apruebe la imposición de una cuota extraordinaria de cien pesetas a cada socio, para poder completar las cien mil pesetas que la Sociedad en su caso aportará. Pudiendo elevar dicha imposición hasta ciento cincuenta, por medio de un nuevo reparto de cincuenta pesetas más si así fuera necesario a juicio unánime de la Junta Directiva.

D) AUTORIZACIÓN ESPECIAL

A fin de poder llevar a efecto todo lo antes expuesto, la Junta Directiva solicita de la General Extraordinaria que autorice ampliamente a las personas que ahora o en lo sucesivo sean Presidente y Secretario de la Sociedad para que en nombre de la misma otorguen la escritura de enajenación del solar al Sr. Sánchez Canis con los precios, pactos, modalidades y condiciones que tengan a bien estipular; formalice la propuesta recogida en la moción (A), apruebe o tache proyectos, planos y facturas y en general firme cuantos documentos públicos o privados sean necesarios o juzgue convenientes para la efectividad de las mociones expuestas.

y no siéndome posible asistir a la misma delego mi representación en el socio propietario D. _____ para que en mi nombre y representación concorra a ella y exprese mi absoluta conformidad con cuanto esa Junta tan acertadamente propone. En su consecuencia aceptará, votará y aprobará íntegramente las diversas mociones, y además dará un amplio voto de confianza a esa Junta como yo expresamente lo hago por ésta.

Le saluda atentamente su affmo. amigo, q. e. s. m.

Delegación de voto para la Junta General que aprobó la construcción del edificio actual, 9 de marzo 1946.

mayoría de los asistentes. Esta medida, a pesar de haber contado con la aprobación de la junta general, en breve ocasionó las quejas de algunos socios que pretendían dar un trato especial a sus propios hijos para el ingreso en la entidad. De esta manera, el 31 de mayo del mismo año se celebra una nueva junta general extraordinaria, a petición de un determinado número de socios, tal y como recogen los estatutos, para tratar sobre la susodicha cuota de ingreso. En ella se aprueba establecer una cuota de ingreso menor para los hijos de socios, 500 pesetas.

El Casino no solo será, en estos años, un lugar de reunión y recreo, sino que ampliará la oferta de servicios que ofrece a sus asociados. Junto con la repostería y en un local independiente y debidamente acondicionado, se pondrá a disposición de los señores socios un nuevo servicio de peluquería exclusivo, regentado por Ramón Frasquier Moriana. También se acondiciona una nueva sala, denominada *sala de tertulia*, en la cual se instala, previa legalización del mismo, un aparato receptor de radio y "pick-up".

«...El Casino no solo será, en estos años, un lugar de reunión y recreo, sino que ampliará la oferta de servicios que ofrece a sus asociados. Junto con la repostería y en un local independiente y debidamente acondicionado, se pondrá a disposición de los señores socios un nuevo servicio de peluquería exclusivo, regentado por Ramón Frasquier Moriana. También se acondiciona una nueva sala, denominada *sala de tertulia*, en la cual se instala, previa legalización del mismo, un aparato receptor de radio y 'pick-up'...»

El final de los años cincuenta y principio de los sesenta volverá a ser un momento de crisis para el Casino. De nuevo, y por segunda vez, en el año 1958 no se instalará la tradicional caseta de feria durante San Bartolomé, dado que la situación económica no lo permitía. El número de socios inicia un declive que lleva a la junta directiva a plantearse, en su reunión del día 10



Distribuidor de la 2ª planta y acceso a la biblioteca.



Interior de la biblioteca con mobiliario hoy desaparecido.



Detalle de una de las mesas de la biblioteca.

de marzo de 1963, establecer una rebaja en la cuota de ingreso, imponiendo las siguientes cantidades: hijos de socios 250 pesetas y resto de población 500 pesetas. En esta misma fecha se acuerda instalar en el edificio “[...] un sistema de calefacción eficaz [...]”, que será el mismo con el que se cuenta en la actualidad, abandonando, definitivamente, los incómodos, insalubres y poco higiénicos braseros de cisco. Para ello fue necesario aprobar una cuota extraordinaria por valor de 225 pesetas por socio. Todas estas medidas no dieron los resultados esperados y, tras la aprobación de varias cuotas extraordinarias para afrontar los gastos de instalación de la caseta de feria, el 16 de mayo de 1965 se acuerda suprimir la cuota de entrada a los hijos de socios, como medida para fomentar la afiliación a la Sociedad.

Las décadas de los setenta, ochenta y noventa representarán un florecimiento especial para el Casino Primitivo, distinguiéndose como la principal asociación recreativa del municipio. Su caseta de feria, durante la festividad de San Bartolomé, será una de las más representativas y frecuentadas por la sociedad marteña, girando en torno a ella la principal actividad de la Institución, junto con la vida cotidiana de la sede central en la Fuente Nueva.

A principios del siglo XXI se vuelve a repetir la situación de crisis, con un retroceso en el número de socios que da lugar a plantearse, por parte de la junta directiva, como única solución para poder sobrevivir, enajenar la sede social y deshacerse de parte del patrimonio de la Sociedad.

Desde diciembre de 2014 una nueva junta directiva intenta revitalizar nuestro Casino Primitivo, adaptándolo a estos tiempos, asumiendo el reto de remodelar los espacios de su sede y las obras de consolidación de la misma. La antigua repostería

exclusiva para socios se ha transformado en una concesión a una empresa, ofreciendo un servicio de cafetería y restaurante público en la planta baja, dejando para uso privado la primera planta del edificio.

En definitiva, el Casino Primitivo de Martos ha sido y es una institución privada que ha sobrevivido a los avatares políticos y sociales del final del siglo XIX y todo el siglo XX. Ha dispuesto de dos sedes a lo largo de su existencia, ambas ubicadas en edificios notables que se asentaron y asientan en el centro

de la ciudad. Hoy en día conserva un ambiente peculiar y es frecuentado, con distinta incidencia, por los socios y por sus familiares. Sigue siendo un lugar a salvo del bullicio, donde se puede participar en alguna tertulia ocasional y en sus habituales juegos de mesa, y sigue haciendo de la instalación de su caseta de feria durante las fiestas de San Bartolomé, uno de los principales atractivos de su programación anual.

El futuro de los casinos en Andalucía y España, en el momento actual, es incierto, y en el caso del Casino Primitivo de

Martos dependerá, en buena medida, de su adaptación a los nuevos tiempos y a la integración de generaciones jóvenes con ideas nuevas y ganas de trabajar. También se requerirá la superación de la carga ideológica que históricamente se le supone.

Desde su creación, el Casino acogió preferentemente agricultores con grandes propiedades en la tierra del minifundio, funcionarios, artesanos, técnicos y personal variado; más tarde se incorporaron empresarios, profesionales y la modesta burguesía de la localidad. Todo esto es agua pasada. Hoy el Casino Primitivo está abierto a toda la sociedad marteña, manteniendo, eso sí, sus respectivas singularidades como asociación cultural y recreativa de carácter privado.

«...el Casino Primitivo de Martos ha sido y es una institución privada que ha sobrevivido a los avatares políticos y sociales del final del siglo XIX y todo el siglo XX. Ha dispuesto de dos sedes a lo largo de su existencia, ambas ubicadas en edificios notables que se asentaron y asientan en el centro de la ciudad. Hoy en día conserva un ambiente peculiar y es frecuentado, con distinta incidencia, por los socios y por sus familiares. Sigue siendo un lugar a salvo del bullicio, donde se puede participar en alguna tertulia ocasional y en sus habituales juegos de mesa, y sigue haciendo de la instalación de su caseta de feria durante las fiestas de San Bartolomé, uno de los principales atractivos de su programación anual...»



El reloj de Santa Marta y el tañer de las campanas

Ana Cabello Cantar
Técnico de Patrimonio Histórico
Texto y fotografías

El pasado Jueves Santo, el reloj de Santa Marta dio las once campanadas marcando la salida de la Estación de Penitencia de la Cofradía del Cristo de la Fe y del Consuelo. Once campanadas que nos comunicaban algo más que la hora, sonaban como un sentido lenguaje que nos invitaba al recogimiento, al respeto y a la expectación ante la salida de la procesión. Pero, además, esas once campanadas nos llenaron de alegría porque suponían que el reloj, que durante tanto tiempo había estado parado, volvía a marcar las horas.

La restauración del reloj de Santa Marta era algo que los marteños llevábamos mucho tiempo esperando y que este año, gracias al compromiso de nuestro Ayuntamiento con la Iglesia y con la recuperación y salvaguarda del Patrimonio Histórico, se ha hecho realidad para bien de todos. Cuidar de cada detalle integrante de este Patrimonio es tarea de cada uno de nosotros, como forma responsable para su transmisión a las generaciones futuras.

En el nº 39 de *Aldaba*, de diciembre de 2016, presentábamos un artículo titulado “La Torre Campanario de la Real Iglesia Parroquial de Santa Marta y el uso social de los bienes culturales”, en el que se hablaba del interesante proyecto conjunto que existe entre el Ayuntamiento y la Iglesia para llevar a cabo la restauración del reloj y la adecuación de la escalera, con la finalidad de abrir al público la Torre. Pues bien, se van dando los pasos y parte de ese proyecto ya se ha cumplido: la restauración del reloj se ha llevado a cabo, ahora el siguiente paso será la rehabilitación de la Torre como elemento visitable.

En este sentido, en esta nueva edición de *Aldaba* queremos dejar constancia del proyecto de actuación llevado a cabo para la puesta en marcha del reloj. De esta forma completamos el ciclo de intervención en un bien patrimonial que, tras la restauración y rehabilitación, termina con la difusión del trabajo realizado para conocimiento de todos, y a partir de aquí su mantenimiento constante y el disfrute por parte de la población.

Desde la Edad Media la vida de los pueblos y de las ciudades ha girado en torno a las iglesias. Estas eran edificios extraordinarios por su compleja y destacada arquitectura y, a la vez, por su simbólica finalidad. En ellas se levantaron esbeltas y llamativas torres, que se elevaban hacia las alturas, simbólicamente la morada de Dios en el Cielo, siendo visibles a mucha distancia, las cuales recogieron la singularidad de los distintos estilos histórico-artísticos, llamando nuestra atención por su belleza y originalidad.



Estas torres se empezaron a nombrar como *campanarios*, al dotarse de campanas, cuya finalidad en un principio era la de llamar a la oración. Con el paso del tiempo estas se convertirían en un elemento primordial para la comunidad, pues marcaban tanto los actos religiosos como los acontecimientos de la vida civil.

La fabricación de las campanas, a partir de la fundición del metal, pasó a ser uno de los oficios más demandados, el cual requería gran esfuerzo, conocimiento y maestría, transmitiéndose de padres a hijos. Las campanas, a partir de un sencillo mecanismo, conseguían efectos maravillosos al lograr propagar sonidos claros y armónicos a gran distancia. El armazón de madera en el que se montan es el yugo que, unido a un dispositivo, voltea la campana de lado a lado de modo que el badajo de su interior la golpea y la hace sonar. El resultado es un lenguaje sorprendente, con gran riqueza de matices y con una bella musicalidad.

A partir del siglo XIV a las torres campanario se le fueron añadiendo relojes mecánicos, para marcar el paso del tiempo con el sonido de las campanas. Estos, colocados en sitios destacados, tenían grandes esferas y números romanos, así como una maquinaria de precisión de suma complejidad, situada, interiormente, en la llamada caja del reloj.

El funcionamiento del reloj conlleva la puesta en marcha de un engranaje de diversas piezas que se concatenan entre sí siguiendo complejos mecanismos de transmisión, precisión, fuerza y balance, que trasladan el movimiento hacia las agujas que serán las que nos indicarán la hora. La fuerza motriz para poner en funcionamiento la maquinaria la proporcionan pesas conectadas por cadenas o cables. Estos relojes se conectaban a una campana que indicaba con un toque peculiar y aprehendido las horas y los cuartos.

Las campanas y el reloj de las iglesias se convirtieron, durante muchos siglos, en un instrumento



fundamental y vital para las gentes de un lugar, en algunas partes todavía lo es, cuyos sonidos se extendían por todo el término, avisando y congregando a la población a los actos religiosos y civiles y anunciando las horas del día. Constituía este un lenguaje muy conocido y muy presente en la vida de los vecinos.

El conjunto de “toques” de campanas es riquísimo, si bien en la mayoría de los sitios se ha ido perdiendo o ha quedado reducido a lo más elemental. Los toques más habituales eran la llamada a misa, los repiques de domingo, el volteo de campanas en fiestas mayores y procesiones, el Ángelus a las doce (en algunos lugares este se hacía al amanecer, al medio día y al atardecer, marcando los tres momentos fundamentales del día y la hora de regresar a casa tras el trabajo en el campo), el toque de almas o ánimas, el aviso de fiesta mayor en vísperas, el toque de arrebato ante siniestros, el toque de entierro... y en otras ocasiones estos toques se convierten en recitales

musicales ofreciendo magníficos conciertos de carrillón, los cuales son muy apreciados, por ejemplo los que se hacen en el Belfort de Brujas, emblema de la ciudad.

Los campaneros, que solían ser los sacristanes de las iglesias, eran los encargados de realizar los distintos toques, un rico lenguaje que conocían a la perfección, un arte que, en gran medida, hoy se ha perdido.

En Martos la Torre Campanario de Santa Marta constituye un magnífico ejemplo de Torre del Reloj. Construida en la segunda mitad del siglo XVI, concretamente hacia 1562 según consta en una inscripción que podemos ver en un sillar de uno de los muros de la terraza, es fruto de la nueva ordenación y ampliación de la iglesia que el gran arquitecto Francisco del Castillo lleva a cabo, consecuencia, a su vez, del Plan de Obras que el gobernador Pedro Aboz Enríquez desarrolla en este momento en nuestra ciudad¹.



ENRIQUE GARCÉS HECHT



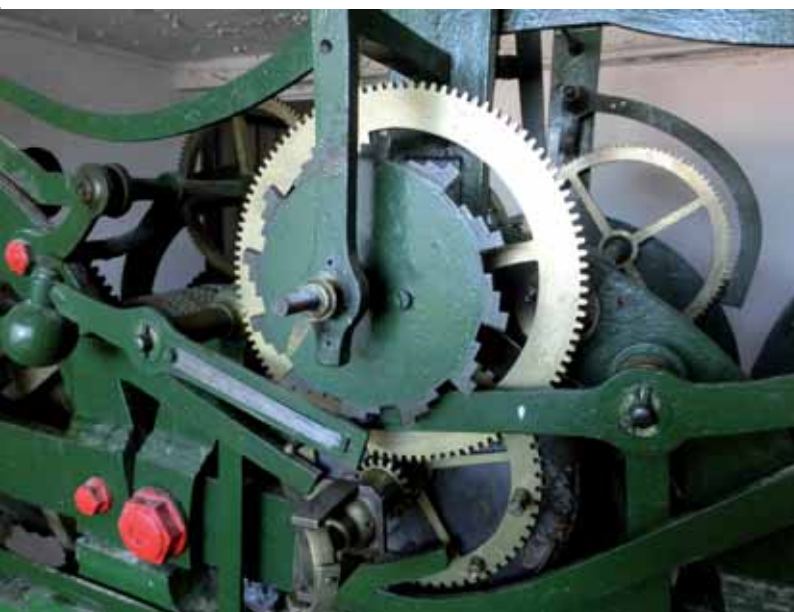
Desde el siglo XVI la Torre se convierte en un elemento muy destacado de la iglesia y de la Plaza, levantándose como un hito visual, con su bella factura de influencia italiana, construida con elegantes sillares de piedra y comunicada interiormente a través de una interesantísima escalera de caracol².

Esta torre, desde el momento de su construcción, será torre campanario y torre del reloj, prestando un importante servicio a la población. Anunciará las celebraciones religiosas con el tañido de sus campanas, llamando a los fieles a la oración, expresando júbilo o muerte según los momentos, y también, con su reloj, marcará las horas y en general la vida de la ciudad, dedicando una de sus plantas, exclusivamente, a acoger la magnífica maquinaria de este que, según el testimonio del historiador Manuel López Molina, se colocó en la torre en 1587 por el Concejo, Justicia y Regimiento del Cabildo marteño, adquiriendo los responsables municipales el compromiso de que estuviera siempre bien atendido para que no dejara de prestar su valioso servicio a todos los residentes

en la Villa³. Se trata, por lo tanto, de una maquinaria muy antigua y hermosa, un signo de modernidad y grandiosidad de la época del Renacimiento.

Con sus campanas y su reloj la Torre ha estado y está presente en la vida de Martos marcando los principales acontecimientos que aquí suceden, anunciando y dividiendo el tiempo en el que estos transcurren.

Los últimos campaneros de los que tenemos noticias, son familias muy ligadas a la Iglesia de Santa Marta, que han ido transmitiendo este noble arte de padres a hijos, y que hoy con gran orgullo nos documentan sus nietos; lástima que sea un oficio que ha ido desapareciendo, al mismo tiempo que se han ido perdiendo la mayoría de los toques que conocieron nuestros abuelos y que sabían distinguir perfectamente, expresando un lenguaje de gran utilidad en la vida cotidiana y de gran riqueza cultural. Antes de la Guerra Civil "los campaneros", así eran conocidos, fueron la familia García Caballo, Antonio y sus hermanos Luis, Paco y Juan María; Anto-





nio era sacristán de la iglesia de Santa Marta y del convento de las MM. Trinitarias, y Luis de la capilla de Jesús. Vivían en la casa anexa a la Torre y durante muchos años se encargaron de tocar las campanas. Tras la Guerra, desde 1940 hasta los años 80, este singular oficio pasó a Enrique García y a Encarnación Rincón, y más tarde a su hijo Rafael García Rincón, que también vivieron en la casa anexa a la Torre, encargándose de tocar las campanas y de dar cuerda manualmente al reloj, diariamente, en un paciente trabajo que exigía constancia y dedicación. Por otra parte, tenemos que destacar la gran labor de los últimos relojeros que se encargaron de cuidar la buena marcha del reloj, Ángel Ortega Rosa y su hijo Ángel Ortega Sevilla, a través de minuciosos trabajos de mantenimiento, observación y regulación de la maquinaria, que realizaron desde antes de la Guerra Civil hasta los primeros años de 2000. Nuestro homenaje a todos ellos y nuestro agradecimiento a los nietos, José Antonio Barranco García, Martín García Padilla y Ángel Ortega Moriana, respectivamente, por recordarnos este interesante capítulo de la historia de Martos.

El reloj constituye un bien mueble único, una joya por la gran calidad, belleza y complejidad de su



maquinaria; también por su tamaño, mayor que muchos de los relojes conocidos, así como por su antigüedad y por formar parte de la memoria colectiva de nuestra ciudad.

Por su parte, las campanas de Santa Marta también son dignas de atención. En el segundo cuerpo de campanas están las dos más antiguas, dedicadas al uso de toques horarios: la pequeña con un peso de 134 kg para marcar los cuartos y la grande con un peso de 858 kg para las horas. La campana grande tiene una inscripción muy antigua que no hemos podido descifrar y su tamaño es mayor al de los huecos de la torre, por lo que seguramente se colocó antes de cerrar la cubierta de esta o bien se realizaron *in situ*, como ocurría en algunos casos.

Las campanas del primer cuerpo son más modernas, están fechadas en 1962. Ambas tienen nombre, como era usual, una Inmaculada y otra Santa Marta. Tienen grabadas bellas molduras en forma de guirnaldas y la siguiente inscripción: *Siendo párroco arcipreste D. Martín Rodríguez Sánchez. Año del Concilio Vaticano II, 1962. Fundación Manuel Rosas, Torredonjimeno (Jaén)*. Los toques más frecuentes que hoy podemos oír son el de misa, fiestas patronales y procesiones, vísperas, vigilia de resurrección, entierro o difuntos y eventos extraordinarios.

Hace, aproximadamente, quince años que el reloj dejó de funcionar. Un largo tiempo que los marteños hemos estado privados de escuchar las horas con el sonido de sus campanas.

Tras su restauración, deseamos larga vida al reloj de Santa Marta, para que siga marcando las horas y el ritmo de la ciudad, y que no se pierda el maravilloso sonido de las campanas y su lenguaje, el cual constituye un valor cultural, un patrimonio material e inmaterial que debemos conservar y transmitir.

NOTAS:

¹ Cabello Cantar, A. "La Torre Campanario de la Real Iglesia Parroquial de Santa Marta y el uso social de los bienes culturales". *Aldaba*.

² Cabello Cantar, A. "La escalera, una manera de elevarse hacia el cielo". *Aldaba*.

³ López Molina, M. "Acerca del reloj de la Villa de Martos en el siglo XVII". *Aldaba*.

BIBLIOGRAFÍA:

- Cabello Cantar, A. "La Torre Campanario de la Real Iglesia Parroquial de Santa Marta y el uso social de los bienes culturales". *Aldaba*, nº 39, Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, 2006.

- Cabello Cantar, A. "La escalera, una manera de elevarse hacia el cielo". *Aldaba*, nº 38, Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, 2016.

- Fraile de Pablo, A. "Las campanas y sus toques". *La Villa, La Revista de Cuéllar*, www.vallelado.net

- López Molina, M. "Acerca del reloj de la Villa de Martos en el siglo XVII". *Aldaba*, nº 10, Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, 2001.

- McNamara, Denis R. *Cómo leer iglesias*. Ed. H. Blume. Madri, 2013.



Proceso de recuperación del reloj de Santa Marta

Manuel J. Ortiz Garrido
Campanas y Relojes Rosas
Texto y fotografías

El Ayuntamiento de Martos encargó el día 6 de marzo de 2017 el trabajo de recuperación y puesta en marcha del reloj a la empresa *Campanas y Relojes Rosas*, de Torredonjimeno, una saga de maestros fundidores que data de 1881, especialistas en la realización y restauración de campanas, relojería monumental, iluminación y sonorización.



ACTUACIÓN

Tras un estudio del estado en que se encontraba el reloj, se comprobó que uno de los problemas al intentar ponerlo en marcha fue la incorporación que se le había hecho en épocas anteriores de un sistema de motores, dos motor-reductores, con el fin de recuperar las pesas del reloj, el cual no había tenido éxito. Para ese cometido habría que tener en cuenta que la fuerza que somete la reducción de los motores es restada a la fuerza natural de las pesas, es decir, si necesitamos 30 kg de pesas para el funcionamiento del reloj, este se ve disminuido por el reductor que restaría 20 kg, y así quedarían 10 kg., insuficientes para hacer funcionar el reloj; si aumentamos el contrapeso, también deberíamos aumentar la potencia de los motores y su reducción, entrando en un bucle interminable. Esta idea no fue positiva para el reloj, por un lado porque no dio resultado y, por otro lado, porque cualquier actuación debe centrarse en restaurar sin modificar lo existente (Foto 1).

Por otro lado, a los casquillos principales del reloj se le hicieron unas ranuras para que, por medio de unos electroimanes, se pudieran retirar y que no interfiriesen directamente en el peso de las pesas. Esto fue un error porque estos tienen un papel muy importante en el funcionamiento, ya que, al tratarse de un reloj antiguo, tiene los casquillos de forma excéntrica para que el conjunto quede nivelado y así conseguir un correcto movimiento.

Hubo que hacer los casquillos en el torno con gran precisión y un gran trabajo de lima y lija para que encajaran en el conjunto (Foto 2).

Una vez realizados los casquillos, se adaptaron en su sitio correspondiente (Foto 3).



2

El siguiente problema que se encontró fue que le faltaban varios burlones en la parte de la corona, que sirve para mantener el atrape del áncora (Fotos 4 y 5).

Esta pieza es la encargada de que nuestro reloj tenga un retén mecánico. Se podría decir que por cada burlón se cuenta un segundo aproximadamente.

También al piñón de transmisión de la corona, en el extremo opuesto, le faltaban burlones, que han tenido que ser reparados (Fotos 6 y 7).

Se sustituyó el casquillo de nivelación en el péndulo, que es una pieza fundamental encargada de que el balanceo del péndulo hacia la derecha y hacia la izquierda sean exactamente iguales (Fotos 8 y 9).



3



4 5



El reloj tiene tres tambores: tambor del reloj, tambor de cuartos y tambor de horas, todos ellos presentaban serios daños y estaban gripados por la falta de funcionamiento, siendo necesario su desmontaje, reparación y engrase (Fotos 10 y 11).



6



9



7



10



8 11



EL MARTILLO

La parte correspondiente al golpeo de las campanas de horas y de cuartos estaba seriamente dañada, tanto en su mecánica como en la estructura de cogida a la piedra (Fotos 12 y 13).



12



14



13 15





16

Se ha realizado la limpieza del caracol, pieza encargada de adecuar las campanas a su correspondiente hora, y se ha colocado un cuadrante, del cual carecía, muy importante para conocer la datación del reloj (Fotos 15 y 16).

Otra reparación compleja ha sido la transmisión del reloj a la esfera, ya que ha sido desmontada y rectificada (Foto 17).

Las agujas, que están a la vista, han sido contrapesadas y rectificadas. Se ha instalado una nueva esfera, de una sola pieza, con números claros y nítidos, así como una luminaria para el alumbrado nocturno. Sin olvidar numerosos tornillos, burlones y piezas de metal que le faltaban y que se han añadido (Fotos 18 y 19).



17



19

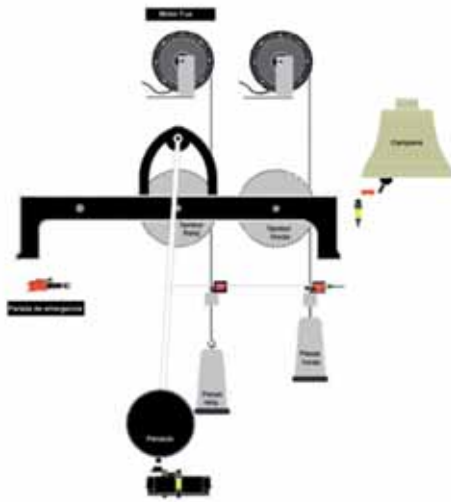


18

Con todo este proceso el reloj ya estaría listo para funcionar sin ningún tipo de problema, simplemente necesitará un pequeño mantenimiento de aceite, revisiones de las piezas para su correcto mantenimiento y darle cuerda periódicamente.

Para paliar el problema de la autonomía respecto a tener que darle cuerda, finalmente se le ha instalado un sistema para que sea capaz de darse cuerda él mismo, de ponerse en hora o incluso de hacer los cambios naturales de invierno a verano y viceversa.

EL SISTEMA CHRONOS



20



21



22 24



23



El conjunto del sistema consta de tres motores flux de última generación, que sirven para el remonte de los tambores. Dichos motores son de tracción mecánica directa, es decir, que carecen de reducción, haciendo que los pesos necesarios en las pesas sean los apropiados para el funcionamiento del reloj. Dichos motores funcionan con una corriente de 30 voltios en corriente continua, teniendo una fuerza de remonte aproximadamente de 23 kg (Fotos 20, 21 y 22).

Una vez montados estos motores de remonte es necesario instalar un motor lineal en el péndulo, cuya misión es parar el motor y volverlo a poner en funcionamiento (Foto 23).

Este motor lleva incorporados unos sensores que nos indicarán la velocidad de amplitud del péndulo.

La velocidad del reloj es graduada por la lenteja, pieza de metal situada debajo del péndulo.

Se le han instalado unos fines de carrera en las pesas y unos sensores en la transmisión de las campanadas, dando por acabado el montaje (Fotos 24 y 25).



25

PROCESO DE FUNCIONAMIENTO

Los sensores, instalados en la transmisión de las horas, le indican al sistema el número de campanadas que está realizando en cada hora, sabiendo en todo momento en qué hora se encuentra. De esta manera, el sistema para el reloj, le da cuerda y espera unos segundos para sincronizarse y retomar la marcha.

Dicho funcionamiento es llevado a cabo por una central y antena que siempre están sincronizadas con la hora situada en el reloj atómico, con sus emisores



26 28



27

primario y de respaldo, que están situados en Mainflingen, en Mainhausen, aproximadamente a 25 km al sudeste de Fráncfort, Alemania (Fotos 26 y 27).

DATOS DEL CONJUNTO

No se sabe con exactitud la fecha de creación del reloj, ya que no se ha encontrado ningún reloj parecido actualmente, lo que incrementa su valor cultural. Nuestros expertos lo datan de finales del siglo XVII y principios del XVIII (Foto 28).



LAS CAMPANAS

Existe en el segundo cuerpo de la torre dos campanas que se dedican al uso de toques horarios. Las campanas tienen un peso de 134 kg la de los

cuartos y 858 kg la de las horas. No se pueden datar, ya que las inscripciones que están grabadas en dichas campanas son ilegibles, pero creemos que son anteriores a la construcción de la cubierta de la torre (Fotos 29, 30 y 31).



29



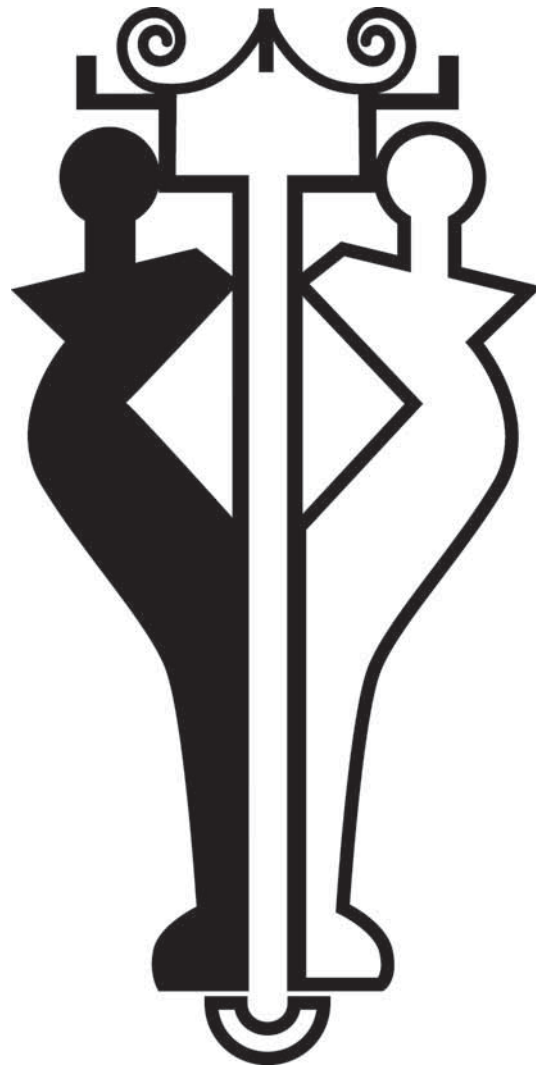
30 31



Música por Martos

Agrupación Musical Maestro Soler,
Premio Aldabón a la trayectoria cultural 2017

Ángeles López Carrillo



Atesora una larga trayectoria de vida y música en Martos. Sus marchas, himnos y conciertos han inundado el aire de nuestras calles y auditorios desde finales del XIX. La Agrupación Musical Maestro Soler ha sido merecedora del Premio Aldabón 2017 por su sana andadura, sus innumerables galardones, su labor docente, su presencia en actos y celebraciones, que han hecho de la música una experiencia vital y cultural, diseñando la banda sonora de tantos pasajes de nuestro pueblo y de tantas vidas y vivencias de sus músicos y de todos los que hacen emoción de la escucha.

Nada se hace más gratificante que escuchar, inesperadamente, un pasacalles que se acerca iluminando una mañana de domingo, te detiene poniéndole silencio al aire, a las bocas y te atrapa en una emoción sonora. Así me atrevería a decir que llegaron a la sala de conferencias de la Casa de Cultura, Pepe Maestro y José Luis Donaire. Entraron como flotando en una nube. Estos músicos amateurs nunca habían dado una conferencia. Ponerse ante el público a hablar de la institución a la que representan, sin poder refugiarse en su clarinete, era un reto. Recibir el Premio Aldabón a la trayectoria cultural fue



para ellos un reconocimiento inesperado, que todos considerábamos merecido y que ellos estaban empezando a recibir emocionadamente satisfechos. Como telón de fondo, el logotipo de *Aldaba*, del Área de Cultura, sintetizado en un trofeo del Premio Aldabón en metal, que Luis Teba ha depurado con la evolución de su gusto por el diseño y que nos ofrece con la generosidad del amante de los actos culturales de su pueblo, del conocedor del arte de vanguardia que dignifica al Área de Cultura, enmarcándonos, sutilmente, en el arte de nuestro tiempo. En la sala, componentes de la Agrupación Musical Maestro Soler, familias de los músicos de siempre y de nuevas generaciones y amantes de la cultura. En la mesa, nuestros representantes municipales que hicieron la justificación del premio y presentaron a Pepe Maestro, director de la Banda actual, y a José Luis Donaire, presidente de la Asociación Artístico Musical Maestro Soler.

Hicieron una conferencia amena, lo que ellos denominaron “un mano a mano” bajo el título de “Una historia de 40 años”, basada en el patrimonio documental que conserva la asociación que representan. En el rastreo que hicieron de su recuerdo, hablaron de los lugares de ensayo: en los bajos del Auditorio Municipal, en el Colegio de la calle La Fuente, un par de meses en el Salón de Plenos del Ayuntamien-

to, en un almacén de pescado del mercado de El Llanete, en la antigua oficina del INEM. Ahora, en las magníficas instalaciones de los bajos del teatro, donde la Escuela de Música sorprende a todos los profesores que vienen a dar cursos de perfeccionamiento en verano. Poco a poco estos expertos en lenguaje musical fueron soltándose, orgullosos de sus conciertos. Recordaron su primera actuación en aquella Banda Juvenil, actual Banda de Música Maestro Soler, fundada por D. Juan Aranda y que debutó el 6 de enero de 1979. Con palabras de José Luis Donaire, “Realizando un pasacalles desde la academia que teníamos cedida en las aulas del Colegio San Amador, en la calle de La Fuente, hasta la Cruz del Lloro. *Como espléndido regalo de Reyes...* anunciaba el titular de la prensa provincial”. A partir de aquí nos confiesan que de la mano de D. Juan, creador en 1976 de una Escuela de Música donde preparó a los componentes de esa Banda Juvenil a la que ellos pertenecían, da comienzo esa “Historia de 40 años” con la que José Luis Donaire titula esa publicación suya y que edita el Ayuntamiento con motivo de la concesión del Premio Aldabón. A partir de ese momento cuentan, como si hubiera ocurrido ayer, cómo la preparación de himnos, marchas, dianas, pasodobles y obras de concierto fue una carrera de fondo, para poder atender los múltiples requerimientos en las celebraciones de nuestra ciudad y alrededores. Recuerdan su primer concierto en la Caseta Municipal, en la fiesta de PASA Cibié, los conciertos anuales de Santa Cecilia con la Coral Tuccitana, hoy, con el Coro Amicitia, hasta llegar a los Conciertos de Otoño... Les fluyen las palabras de admiración por la entrega de D. Juan



- De izquierda a derecha, José Luis Donaire, presidente de la Agrupación Musical ‘Maestro Soler’, M^a Eugenia Valdivielso, concejal de Cultura y José Maestro, director de la Banda de Música, durante la conferencia *Banda de música ‘Maestro Soler’: una historia de 40 años*, el 27 de febrero de 2017. La conferencia se enmarcó en los actos previos a la entrega del Premio Aldabón.

- Exposición *Banda de Música ‘Maestro Soler’: los recuerdos de cuatro décadas*, inaugurada tras la conferencia.

- Retratos de tres insignes músicos muy vinculados a Martos: Joaquín Soler, Manuel Escabias y Juan Aranda.

Aranda, gracias al cual volvió a resurgir una banda que, según documentos del Archivo Histórico, ya tuvo presencia desde finales del XIX, fundándose la Banda Municipal en 1904, y que viviría una etapa de brillantez, reconocida en certámenes por toda Andalucía, bajo la batuta de D. Joaquín Soler Marín (1928 a 1943) y que se disolvió, como casi todas las Bandas Municipales, en 1960.

Las palabras de Maestro rezuman admiración por D. Juan Aranda, reconocido como Marteño Ilustre por todo un pueblo, pero admirado profundamente por esos 24 que vivieron esa Banda Juvenil de adolescentes formados por D. Juan, casi en edad de jubilación. De él aprendieron música, tesón y entusiasmo, convertido en responsabilidad cuando José Maestro recibió el testigo de la dirección en el 87, cuando ya había transcurrido una década de sus inicios.

Se entusiasman recordando ese precioso concierto dado en la Casa de Cultura en su inauguración, al igual que la interpretación del selecto concierto con motivo de la inauguración del Teatro Municipal Maestro Álvarez Alonso, que recibe su nombre de una propuesta hecha por la Banda de Música. Comenta Maestro la dificultad añadida que tuvieron las actuaciones de la Banda en la Gala de los Jien-

nenses del año, al tener que sincronizar la música con las imágenes proyectadas... Se enorgullece de que fueron pioneros en la recuperación del Certamen de Bandas, iniciado en 1980, según sus palabras, "Lo importante, además, es mantenerlo. Se empezó en la Plaza de Toros, en la que hay una acústica estupenda. Con el tiempo le dimos el formato de Festival de Bandas, con la idea de hacer un acto de convivencia, un intercambio cultural para disfrutar de la música y dejar a un lado la competitividad". Recuerdan con especial orgullo el estreno del Himno a Martos, el 21 de junio del 81, compuesto por Juan Aranda y Manuel Escabias, con letra de Julio Pulido y Calvo Morillo.

En la conferencia hicieron de su historia de música y de las referencias literarias con alusiones a la Banda de Caballero Venzalá, de Calvo Morillo y de Garrido Chamorro, el preámbulo a lo que sería el acto de entrega del Premio Aldabón en el Día de Andalucía.

De sus palabras fuimos aprendiendo que detrás de esas marchas procesionales, que tanto nos recogen en Semana Santa, había mucho trabajo y entusiasmo añadido, que personas con diferentes profesiones pueden vivir la melodía de su vida desde un mismo punto de vista. La sala se fue contagiando de recuerdo, de admiración a través del conocimiento, de curiosidad a partir de esa conferencia y de esas paredes abigarradas de testimonios de la Banda, que completaban el ambiente de homenaje festivo, como es el reconocimiento a los que tenemos al lado por su trayectoria de cultura, en este caso de música entregada a un pueblo.



Ya los ojos se nos habían llenado al entrar de fotografías fechadas, de carteles anunciadores de certámenes, de placas y cuadros conmemorativos. Era la exposición que los componentes de la Banda, con ayuda del personal de la Casa de la Cultura, habían montado con motivo del Premio Aldabón. Las paredes ambientaban los actos organizados y el recorrido daba para unas horas, ya que se multiplicaban las placas conmemorativas de colaboración, reconocimiento y de participación en pregones de cofradías y certámenes de bandas. Cubiertas las paredes por los carteles de los Conciertos de Otoño, de conciertos solidarios, por artículos de prensa... Son curiosos los cuadros conmemorativos del Homenaje a Antonio Ocaña, del Centenario del Nacimiento de Juan Aranda, del Centenario del Nacimiento de Manuel Escabias. En las vitrinas, como tesoros, los CD's editados por la Banda, *Suspiros de Martos* (2002), una antología de pasodobles de autores vinculados a la Banda como Alfredo Martos, Manuel Escabias o José Susi (1987). *Pasión y Música: Martos en Semana Santa* (2005), CD editado con motivo de XXV aniversario de la Agrupación Musical. Siguiendo las vitrinas podemos leer el acta fundacional y entre los asistentes: Joaquín Soler Atalaya, Julio Pulido, Antonio Gómez Paniza, Andrés Cuesta, Antonio Ocaña, Juan Aranda, Manuel Caballero... nombres entrañables en el compromiso por la música de nuestro pueblo. Expuesta con

flautines y clarinetes antiguos, el acta capitular de 21 de septiembre de 1904, fecha de creación de la Banda Municipal de Música de Martos, cuando todavía algunas capitales de provincia no contaban con banda de música. La exposición nos iba dando acceso a partituras de pasodobles como *Homenaje a los 24* del legado de Manuel Escabias o la de *Saga de Músicos* de Felipe Moral, dedicado a la familia Maestro. Presidiendo la exposición el cuadro de Santa Cecilia restaurado, las fotografías de Juan Aranda, de Manuel Escabias y de Joaquín Soler Marín, el emblema de la Banda y ya, desde ese momento, el Premio Aldabón.

Motivados con esa comunicación de experiencias y envueltos por el calor de los asistentes, nos invade la curiosidad por saber qué había detrás de ese mensaje de unidad que supone escuchar una banda pasar. Sabíamos que teníamos las puertas abiertas de la Escuela de Música y las páginas de *Aldaba* quisieron ser un miembro más de esta Agrupación Musical, protagonista este año del mensaje de cultura que ennoblece a un pueblo.

Ahora la Escuela de Música está en los bajos del Teatro. Me sorprende al entrar una foto panorámica de La Peña con un mar de olivos en primer plano, continuado hasta el horizonte por un aire fotografiado que nos lleva hasta la lejanía. Paredes de un azul sereno e intenso contrastan con puertas granates con ojos de buey que nos conducen hacia el silencio. Los pasillos iluminados por un tono sepia



- De izquierda a derecha, Exposición *Banda de Música "Maestro Soler"*: los recuerdos de cuatro décadas.
- El Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso* preparado para el acto de entrega del Premio Aldabón 2017 el 28 de febrero, Día de Andalucía.
- Víctor Torres, alcalde de Martos, entrega el galardón al director de la Banda y al presidente de la Agrupación.

te llevan a las aulas a través de un suelo zigzagueante a tono con las paredes. A través de las puertas acristaladas de las aulas podemos observar, que no escuchar, las clases individuales que alumnos que inician su instrumento, reciben de músicos de la Banda ya profesores. Son clases de clarinete, dadas por José Luis Maestro, de flauta, dadas por Victoria Vargas, una preciosa componente de la Banda, de fiscorno que recibe el hijo de José Luis Donaire, dada por Gerardo Navas, estudiante de Grado Superior de trombón en el Conservatorio de Jaén, profesor de la Escuela de Música y miembro de la Banda y que nos indica que las clases están insonorizadas, así respetan las interpretaciones que se hacen en cada una. En un aula contigua, la clase de lenguaje musical en la que da clase Pepe Maestro a grupos reducidos dos veces por semana; en ella y sobre un armario bajo, distintos trofeos al director, recuerdos, alguno alusivo a la fiesta sorpresa que le dieron sus músicos cuando cumplió los 30 años en la dirección y una foto con su hija, que es clarinete en la Banda. Este director, que casi llegó a la clase de D. Juan Aranda llevado de las orejas, se ha hecho de la práctica y de ese afán por formarse, ya que acaba de terminar en el Conservatorio el Grado Profesional. En estas aulas se respira esa necesidad de enseñar música desde edades tempranas, así que satisface saber como ya se dan clases de Música y Movimiento a alumnos de 4 a 8 años y como cada año hay 4 o 5 alumnos que hacen las pruebas

para continuar en el Conservatorio. Actualmente habrá 10 músicos que están en la Banda y reciben enseñanza de Grado Profesional o Superior.

La sala de ensayo es un espacio amplio, donde las paredes de azul profundo exponen todo el patrimonio documental que muestra la historia de la Banda. Es un homenaje a lo que son desde sus inicios. En vitrinas iluminadas, trofeos y placas de su trayectoria. Sobre fotos de las bandas de distintas generaciones, miembros de la Junta Directiva, como José Luis Donaire, Marcial López o Antonio Fúnez, nos van descubriendo personas como Germán el hojalatero, Julio el sacristán o los hermanos Pérez... También en las fotos se pueden ver esos clarinetes de metal antiguos que habían tocado músicos como Manuel Yeguas, después José Luis Donaire y también Manolo Moral. Ahora la hija de José Luis toca el clarinete de su padre. En la música todo se hereda, la vivencia, los instrumentos y desde luego la afición. Hay una pared dedicada a todo lo que tienen sobre el Maestro Álvarez Alonso. “Es una placa conmemorativa del Centenario de *Suspiros de España*”, nos explica José Luis, “*Suspiros de España* se tocaba a piano y por el sexteto de ‘El Maestro’, hasta que se hizo la adaptación para banda. Entre los actos hicimos el hermanamiento de nuestra Banda con la Agrupación Musical Sauces, de Cartagena, ciudad donde nuestro paisano compuso el famoso pasodoble”. En una conversación fluida y amena nos confirman que el nombre del pasodoble estaba inspirado en unos dulces llamados “suspiros”, que Antonio Álvarez tomaba en el Café España de Cartagena, un precioso edificio modernista de la



calle Mayor, que actualmente es un banco y que edificó un industrial de la minería despedido por no haber sido admitido en el casino por la burguesía de la época. Para mayor competencia contrató al sexteto de Antonio Álvarez Alonso, en el que el maestro tocaba el piano acompañado por dos violines, una viola, violonchelo y contrabajo. Nos invitan a los actos que tendrán lugar del 14 al 20 de agosto de este año con motivo del 150 aniversario del nacimiento del Maestro Álvarez. Vendrá la Banda de Música de Cartagena y entre otros actos se dará un concierto conjunto en el Teatro.

Al acercarnos a la percusión los timbales casi resuenan con la fuerza de nuestras palabras. Un bombo enorme de concierto nos anticipa la profundidad de su sonido. Los atriles esperando la partitura que dará lectura a cada obra que la batuta de José Maestro dirigirá en pocos minutos. Empiezan a acudir los músicos con su instrumento. Son de las más variadas edades y profesiones. Acuden padres, como Marcial López con sus dos hijos, o familias completas, como la de Chari y Juan García con sus dos hijos o los hermanos Gómez, así como José Mena y su hijo Carlos, hijo también de Carmen M^a. Maestro, primera componente femenina de la Banda, o hijos que suceden a sus padres, como los de Juan José López y Emi, así como los que están a punto de integrarse, como los de este Presidente de

la Asociación Maestro Soler, que sigue amando la música, emocionándose con la zarzuela, que dejó su clarinete por no poder conciliar la vida del trabajo con los ensayos, pero que hace un papel verdaderamente entregado en el funcionamiento de esta institución.

Es difícil que un jueves de junio puedan asistir todos. Los turnos de trabajo, los exámenes de los de secundaria, los que estudian fuera que solo vienen al ensayo de los sábados por la mañana... Al final, de los sesenta músicos en plantilla, acuden poco más de veinte. Empiezan a calentar con el instrumento, se hace el silencio cuando la batuta del director los requiere y anuncia que tocarán *Cien años de Suspiros*, pasodoble que compuso Santiago Quinto en el centenario de *Suspiros de España*. Nunca había asistido a un ensayo de una banda y mis expectativas estaban quedando en escuchar algo así como una obra incompleta. Pero aquello sonó, fue esa sensación de cálida alegría de la música en directo armonizada, acompañada, ofreciendo una melodía hecha de tantas partituras diferentes... Por lo que mi intención de asistir a la clase de una obra, se convirtió en el disfrute de hora y media de ensayo. A la primera se añadieron *Ross Roy*, obra moderna para banda, y el preludio de la zarzuela *La Torre del Oro* de Jerónimo Jiménez. Disfrutamos de obras partidas, fraccionadas, sugeridas, matizadas, iniciadas multitud de veces en diferentes compases, perfeccionadas en cada nota... , interpretadas por la práctica y la ejecución rigurosa de unos músicos hechos por los años de afición y práctica y por el saber riguroso del lenguaje musical.



- De izquierda a derecha, José Luis Donaire agradece la concesión del Premio Aldabón 2017 a la Agrupación Musical *Maestro Soler*.

- José Maestro se dirige al público asistente.

- Concierto de la Banda de Música tras la entrega del Premio.

Estábamos en el taller del artista que de la nada, de un signo en un pentagrama puede producir algo tan emocionante como es un sonido, como son tantos sonidos convertidos en armonía, una armonía sinfónica de la mano de una batuta enérgica, rigurosa, vivaz, de un conocimiento perfecto de las obras y de una lectura tan personal de las partituras... como es la que hace José Maestro. Estábamos asistiendo a ese poder que tiene la música de marcar la vida de los que se dedican a ella. Con la interpretación estos músicos expresaban lo mejor de sí mismos en busca de la excelencia, del trabajo hecho con los demás, que ha partido del esfuerzo personal interiorizado como un hobby elegido. En la Banda cada uno es reflejo de su fuerza interior, recibe la emoción del otro y participan de momentos únicos para terminar luchando por lo que más esperan. No es de extrañar que muchos chavales que se han iniciado en la música como un hobby, hayan decidido profesionalizar esa afición, que muchos de ellos que han estado o siguen permaneciendo en esta gran Banda, seguro que veremos cualquier día en una gran orquesta sinfónica, como Jesús López con su oboe, o su hermana Victoria con el fagot, Iván Fernández con el violín, Alba García con la flauta, Gerardo Navas con el trombón o Alejandro Huete con la trompa. Otros ya han conseguido la estabilidad profesional, como los hijos de Antonio Fúnez, miembro de la junta directiva, uno, director de la

Banda de Fuensanta, el otro, profesor de trompa en el Conservatorio de Málaga, o los hermanos Hervás, uno, profesor de música de secundaria, el otro, en “Soria 9” en Sevilla, o Manolo Moral, profesor de clarinete en el Conservatorio de Jaén. Esto es hacer música por Martos.

El día 28 de febrero nos levantamos dispuestos a celebrar ese día en que nos felicitamos todos los andaluces. La noticia que había que mirar en los medios era la entrega de las Medallas de Andalucía, era un momento expectante por escuchar el discurso de Luis García Montero, que habló en nombre de los homenajeados, ese poeta que sublima cada momento de nuestra vida, nos complació con versos nuevos, por inéditos, para ese momento: “Las palabras son barcos que se pierden de boca en boca, de niebla en niebla”... Empezó el día con ese homenaje a la cultura de la palabra. El ritmo en Martos estaba marcado por la entrega del Premio Aldabón a la trayectoria cultural. Las paredes del teatro se hicieron más sonoras con las palabras de Diego Villar: “Música para soñar. Música para jugar en el amor. Música para amansar a las fieras. Música para escuchar a las estrellas. Música como bálsamo para calmar el dolor. Música para el entendimiento entre personas y entre culturas. Música que nos descubre mundos sin explorar. Música para ser mejores. Música para escapar. Música para elevarse. Música para sublimar. Música para no estar solo y música para aislarnos. Música para relajarnos y música para excitarnos. Música que te envuelve como una brisa o como un huracán. Música para bailar pegados y bailar salvajemente. Música para ahuyentar el olvido. Música que es añoranza. Música que es vanguardia y experimentación. Música que es tradición, raíces e identidad. Música para evocar el pasado, habitar el presente y anticipar el futuro. Música para vivir”. Seguro que los oídos atentos de tantos marteños que acudimos al Teatro Maestro Álvarez Alonso, escuchamos en esas palabras el valor de la música en nuestra vida, vimos una justificación emocionada en esa valoración de la música de la Banda de Martos homenajeadas y tuvimos la percepción hermosa de un acto digno de la celebración del Día de Andalucía. Los discursos fueron ágiles y concretos. Sobre historia de la institución, galardones recibidos, participación en la vida de Martos. Todos referentes a esa justificación que hacía merecedora a la Banda de Martos de este premio cultural que, en palabras de Diego Villar, se otorga a “...personas que se suman a esa nómina de grandes personajes, marteños que hoy en día contribuyen a que la cultura de Martos traspase fronteras, iluminan nuestra historia, abren caminos y son constantes, pacientes, honestos, polifacéticos y ejemplares en su amor al trabajo y a nuestra ciudad”.

José Luis Donaire y José Maestro recibieron el galardón de manos de nuestro alcalde, el discurso emocionado del primero y la batuta del segundo ofrecieron ese premio a los músicos de siempre y a los que en la actualidad forman esta agrupación. Su presencia en el escenario fue aplaudida con merecimiento y el concierto que puso la melodía al acto manifestó el rigor y el alma en la interpretación de un repertorio magníficamente elegido para la ocasión. *Músico y Maestro* de Javier Calderón, *Fantasia* de la ópera *Carmen* de Bizet, *Acuarelas Campesinas* de Emilio Cebrián, *Moment for Morricone* con arreglos de Johan de Meij, para finalizar con el reestreno de la *Marcha Solemne* del Maestro Álvarez Alonso con arreglos de Gerardo Navas, componente de la Banda que encontró la partitura, que se creía desaparecida, en el archivo del Real Conservatorio de Madrid. Las últimas notas fueron las del pasodoble *Suspiros de España*.

Terminado el acto pensamos en el acierto de esta iniciativa del Área de Cultura del Ayuntamiento de Martos en la institución de este premio, ya que no hay mejor forma de celebrar el Día de Andalucía que haciendo el mejor de los reconocimientos a nuestra cultura, porque eso es celebrar la belleza, es una manera elegante de festejar lo que somos, este año a través de la música, que nos llevó a pensar, como Nietzsche, que “La vida sin música es un error”.

MARTEÑOS EN EL MUNDO





CAVOR
ASUA

Alba Villén Rueda. Memorias de 55 Áfricas

Elena Molina Conde

Cuando Karen Blixen, autora de *Memorias de África*, se despertó dentro del tren en el que viajaba hacia Nairobi, Kenia, abrió la ventanilla del vagón y una brisa de aire sensual y acogedor le golpeó en la cara y le revolvió el pelo. Delante de sus ojos se abría un paisaje inverosímil de animales indiferentes al paso de la máquina, de paisajes secos, quemados como el barro de un cuenco viejo. Dicen que fue ahí, en ese preciso instante, cuando Blixen se enamoró perdidamente de aquel continente del que nunca pudo desprenderse.



Alba Villén Rueda con jóvenes kenianos de la tribu Masai, en el oeste de Kenia, 2015.

Es difícil saber en qué momento África se quedó con el corazón de Alba, como el viento del siroco que juega a robar a las dunas las briznas secas que las coronan.

Es una mañana calurosa de mediados de junio. En Martos y en Kenia. La pantalla en negro de mi ordenador deja paso a los ojos claros de Alba, que me esperan, junto a un té, al otro lado del Mediterráneo.

Me he documentado antes de estas dos horas en las que conversaremos y creo intuir lo que África significa para ella, pero me equivoco. África no es solo una tierra donde nunca se ha sentido extranjera. África son 55 países, en cuya arena ha plantado sus huellas para seguir haciendo camino. Un camino necesario, aunque pocos en el nuestro y el resto de continentes lo sepamos.



La familia saharai de Alba llena una cuba de agua de un bidón para el suministro de la casa, 2011.



Alba con Gali en su casa en los campamentos de refugiados, 2011.

Alba Villén Rueda nació en Jaén hace 26 años y, en sus primeros años, vivió a camino entre Castillo de Locubín, el pueblo de su padre, y Mallorca, donde sus padres trabajaron varias temporadas en la hostelería. A los cuatro años la familia se instaló definitivamente en Martos. Tiene una hermana menor que ella, Marina, con la que se le ilumina la mirada y a la que considera su cómplice en muchos momentos importantes de su vida y con la que comparte cuatro hermanos más, “mi hermana y yo nunca decimos que somos dos hermanas, siempre contamos que tenemos cuatro hermanos más, saharauis”. La de Alba fue una infancia feliz, de juegos en la calle y tardes tranquilas, con el mismo grupo de amigos que aún conserva. Desde los 18 años ha vivido en Málaga, India, Etiopía, Madrid, Jerusalén y Kenia. Es Licenciada en Periodismo por la Universidad de Málaga y, desde noviembre de 2016, ocupa una plaza en la agencia EFE, como corresponsal de prensa en Nairobi, capital de Kenia, desde donde cubre la información de 44 países del África Subsahariana que la agencia publica en España y América Latina.

La experiencia laboral de Alba comenzó mucho más cerca, con unas prácticas en el Diario Jaén y otras en Canal Sur. Pero en mitad de las segundas, Alba sintió que era el momento de salir de España y aventurarse hacia nuevos retos. Tuvo la oportunidad de hacerlo en Varanasi (India), como responsable de comunicación de la ONG *Semilla para el cambio*, que trabaja para sacar a los niños de la calle y ofrecerles una educación privada en un país donde los recursos económicos son escasos y la inversión en educación es insuficiente, “esos niños antes



Alba con mujeres indias, beneficiarias de un proyecto solidario de empoderamiento de la mujer, en la sede de la ONG *Semilla para el Cambio*, India, 2014.

estaban vendiendo perfume o trapicheando en las calles, sobreviviendo. La labor de esta ONG es muy importante, pues muy pocos pueden acceder a la educación pública que ofrece el país”.

Alba ha tenido la suerte de crecer en una familia que siempre ha apoyado que ella y su hermana estudiaran aquello que les entusiasmara, sin importar el sacrificio que para ellos eso supusiera. Y ella lo tuvo muy claro desde el principio: “Cuando tenía dos años, ya le decía a mi madre que, de mayor, yo quería ser como la del telediario”. La suya es una familia aceitunera y humilde, de la que se siente profundamente orgullosa, y a la que le debe trabajar en lo que es su pasión: “Cuando la gente conoce lo que hago y me dicen que soy una valiente, pienso que los valientes son ellos, mis padres, por el enorme acto de generosidad que hacen para que nosotras podamos estudiar. Creo que nuestra generación no está preparada para hacer ese sacrificio por sus hijos”.

Sus padres siempre han respetado cada una de sus decisiones, pero reconoce que no fue fácil el momento de hacer la maleta para marcharse tan lejos “creo que mi padre aún cree que estoy aquí porque en España no hay trabajo, “bromea”. Con sus amigos asegura que nada ha cambiado, “parece como si nunca me hubiese ido, me siento afortunada porque ellos sigan contando conmigo para todo. Cuando voy a Martos, buscan el momento para irnos a la playa o hacer cualquier plan juntos”.

Después de esta etapa en la India, Alba necesitaba ahorrar y trabajó unos meses en Valeo, para, pos-

teriormente, comenzar sus estudios de Posgrado en la Universidad de Jaén, en el Experto de Cooperación al Desarrollo con África Subsahariana. “Me sorprendió que la Universidad de Jaén ofreciera un Experto en un tema tan específico y, aún más, de cooperación. A veces no valoramos lo que tenemos cerca y eso nos hace desaprovechar oportunidades”. En 2014 viajó a Etiopía, con un compañero, donde realizó las prácticas de dichos estudios de Posgrado con evaluaciones de los proyectos que se estaban llevando a cabo en materia de saneamiento en varias zonas del norte del país. Tras este periodo, Alba regresa a España, a Madrid, y estudia el Máster de periodismo de Agencia que ofrecía la Agencia EFE. “Nunca me había planteado hacer periodismo de agencia, pero ahora me alegro de haber elegido este camino, pues trabajas con un gran volumen de información de todo tipo y aprendes mucho”.



Alba en los campamentos de refugiados saharauis, 2015.



Gali y Alba en una manifestación en Sevilla por la causa del pueblo saharauí, 2015.



Mujeres saharauis se manifiestan frente al muro marroquí de la separación en los territorios liberados por el Gobierno saharauí, 2015.



Gali y su hermana Galia tienden la colada en su jaima, en los campamentos de refugiados saharauis, 2015.



Un pequeño keniano y Alba jugando tras un rato de trabajo en Nairobi, 2015.



Pequeños kenianos del barrio chabolista de Kibera (Nairobi) juegan a ser periodistas, 2015.



Manifestación nacional para exigir un Sáhara libre en Madrid, 2015.



Entrevista a un joven español director de una ONG en el barrio chabolista de Kibera (Nairobi), 2015.



Pequeños kenianos venden fruta y hacen sus deberes escolares en un barrio de Nairobi, 2015.

Al finalizar el Máster, eligió Kenia, Nairobi, para realizar las prácticas: “Tenía muy claro mi elección. Aunque había leído mucho sobre África y había visto películas, me cambió totalmente la imagen al llegar aquí. Nunca había tenido prejuicios, siempre me ha parecido exótico y venía con esa ventaja, pero descubrí que la gente de África tiene color por dentro y por fuera. Como cualquier país en vías de desarrollo, hay 55 potencias con mucho que aprender y aportar al mundo”.

Después de esta experiencia, regresa a Martos y bromea con su “mala suerte”. “Siempre que termino una estancia fuera, mi vuelta coincide con la temporada de la aceituna”.

Al finalizar las prácticas, la solicitan para una sustitución que durará 5 meses y que tendrá como destino Palestina. Aunque se reconoce una apasionada de África, recuerda muy interesante el periodo que pasó en Oriente Medio: “Nunca he aprendido tanto en tan poco tiempo, aunque fue muy duro conocer de cerca el conflicto palestino-israelí. Me desplazaba todos los días desde la parte palestina a la israelí para ir a mi trabajo, a la oficina de EFE, y, al principio, te llama la atención todos los militares que ocupan las calles y esa tensión que se palpa. Muchas noches me fui a la cama con dolor de estómago solo de escuchar cómo se siente la gente allí y cómo ambos se ven un enemigo para el otro”.

El espíritu nómada que se intuye desde el primer minuto de conversación con Alba y del que ella es consciente, no le impide tener la certeza de que sus raíces están en Martos, en Andalucía. Sin embargo, el Sáhara también es su casa desde el año 2011.

En agosto de ese año la familia de Alba acoge por primera vez a Gali, una niña de diez años, procedente de los campamentos de Tinduf (Argelia), que, durante los meses de julio y agosto, de los siguientes cuatro años fue recibida en la familia Villén Rueda como una más. “La idea de acoger me rondaba la cabeza desde varios años atrás, pero tenía la impresión de que era algo complicado. Curioseando, descubrí el programa *Vacaciones en Paz*, de la Asociación Solidaria con el Sáhara en España, que acoge, durante los dos meses en verano, a niños saharauis para apoyar su salud y nutrición y, sobre todo, para sacarlos de los 60 grados que se alcanzan en el desierto”. Gali es ahora, junto con sus padres

y su hermano, parte de la familia de Alba, aunque confiesa que, al principio, en su casa temían pasarlo mal cuando la niña regresara a los campamentos. “Les coges cariño y no es fácil despedirse cada vez que se van porque son como de tu familia. Cuando alguien de tu familia se resfría o tiene que ir al médico, ya te preocupas por cómo está. Imagina saber que vuelve al desierto, donde vive de la ayuda humanitaria, con el agua potable de un camión cisterna que, cada quince días, rellena el tanque que tienen en su casa. Hasta hace muy poco ni siquiera tenían suministro eléctrico y el calor es tan alto que tienen que bajar la temperatura corporal con trapos mojados sobre la piel”. Sin embargo, me cuenta con una sonrisa, “siempre recibes de ellos mucho más de lo que les das. Son auténticos embajadores de su país y de la causa sahariana. Revolucionan, en todos los sentidos, la casa. Nunca había imaginado a mi padre en una manifestación con una pancarta donde aparecía escrito *Por un Sáhara libre*, y eso lo han conseguido ellos, los niños, que te calan muy hondo”.

En diciembre de ese mismo año Alba viajó por primera vez al Sáhara (en árabe, *Sáhara* significa *desierto*) para ver a Gali y, desde entonces, la ha visitado cada año en el campamento de Esmara, en Tinduf, Argelia, donde vive. “Cuando Gali cumplió la edad que le impedía seguir dentro del programa de acogida, en mi familia siempre decíamos que iríamos a verla cuando se casase, pero la niña no ha venido desde 2014 y este año, en febrero, viajamos al Sáhara toda la familia para reencontrarnos. No aguantábamos más sin verla. Fue un momento inolvidable ver a mis dos familias reunidas. Puede sonar raro, pero realmente nos consideramos una sola familia y nos preocupamos, nosotros por ellos y ellos por nosotros, diariamente”.

Cuando le pregunto su opinión sobre la solución al conflicto sahariano, se muestra optimista y cree que llegará: “La historia de los pueblos no se ha escrito nunca en cinco o diez años. La voluntad del pueblo triunfará sobre la voluntad de los políticos, al igual que ocurre en Occidente. Creo que se solucionará la situación, aunque ahora es difícil por el enclave estratégico que ocupa dentro del Magreb y por el trato que recibe de otros países, de escasa ética. En los territorios ocupados, donde viven más de medio millón de saharauis, aún se les impide reunirse para hablar de la causa o manifestarse, y, si lo hacen,

acaban en cárceles marroquíes. Sin embargo, no se rinden y, poco a poco, han conseguido grandes logros, como que Argelia les instale suministro eléctrico”.

Cuando España dejó de ser potencia colonizadora, hace ahora 41 años, los campamentos donde los refugiados se asilaban de la muerte, siguieron allí, en mitad del desierto, en un terreno pedregoso e inhóspito, viviendo en jaimas y en casa hechas con adobe, esperando el día en que se les conceda la oportunidad de decidir su destino a través del referéndum que se les prometió. Conservan la misma esperanza que se palpa en Alba: “Es impresionante como, después de cuatro décadas, siguen teniendo en su cabeza la idea de que ese no es su lugar y de que algún día volverán a sus tierras. Creo que yo algún día tiraría la toalla o me olvidaría por un momento, pero ellos no”. Incluso los que han nacido

en el desierto, me dice, tienen en su retina la imagen de su tierra. Las familias, a través de las historias que cuentan, arrastran a los más jóvenes a los pequeños pueblos de pescadores embriagados del olor a salitre de sus playas, haciéndolos ciudadanos de una tierra que nunca pisaron, del lugar por el que esperan día tras día. Alba aprieta los dientes cuando insiste en lo mucho que le han enseñado, “nunca pensé que el contacto con África me pudiera cambiar tanto la vida. El 80% de mí y de lo que sé pertenece a este continente”.

Sin embargo, la situación actual no es muy buena. Las grandes potencias expropian, sin escrúpulos, la materia prima que ofrece el Sáhara y la venden con su sello. Se les niega aquello que les pertenece. A pesar de que la ayuda humanitaria escasea en los últimos tiempos, al aumentar el número de campamentos de refugiados que hay en el mundo, los saharauis celebran cada pequeño triunfo conseguido.

Como ella misma dice, África no es una sola realidad, sino 55 realidades muy distintas las unas de las otras. Sin embargo, el Sáhara y Kenia comparten las consecuencias de la colonización. En Nairobi, la ciudad en la que ahora vive, junto a 3 millones y medio de personas, me cuenta que más de un tercio de la población sobrevive con menos de un dólar al día, hacinados en barrios de chabolas donde es fácil encontrar más iglesias que letrinas y donde ahora comienzan los planes de saneamiento, urbanización, alumbrado y asfalto; mientras, el resto se eleva entre grandes avenidas con rascacielos ocupados por funcionarios trajeados que viajan en taxi o autobús público, visitan galerías de arte y escuchan música



Gali y Sumaya, dos de las niñas saharauis refugiadas que vienen a Martos en verano, se manifiestan en Sevilla por la causa de su pueblo, 2015.



Amigos de la Asociación de Apoyo al Pueblo Saharaui de Jaén, manifestándose en Madrid contra el Gobierno de España por su pasividad con la causa saharauí, 2015.



Alba y compañeras periodistas entrevistan a la ministra de Cultura saharauí en los campamentos de refugiados, 2016.

en directo en clubs nocturnos. Allí no existe la clase media, pues la ciudad es sede de Naciones Unidas y, por tanto, un punto estratégico, lo que ha hecho que la vivienda suba exageradamente de precio, mientras la mayoría de productos frescos, básicos en la alimentación, tienen precio de manjares: “Las capitales no son representativas del país. El nivel de vida aquí es mucho más caro que en Madrid. Han llegado muchas empresas extranjeras que han subido el nivel de vida que no se pueden permitir esos dos tercios de la ciudad que, la mayoría de las veces, comen harina con agua”.

Alba no se detiene demasiado en esa imagen que puede hablarnos de un país decadente, porque a ella, como a Blixen, le apasiona Kenia y sabe mirar dentro de la cáscara en la que nos quedamos la mayoría, “es un país rico en parques naturales, donde habitan los cinco grandes: leopardo, guepardo, león, rinoceronte y búfalo. Una gran potencia, favorecida por los conflictos entre países vecinos, y un país generoso que acoge al mayor número de refugiados en el mundo”. En este punto me confiesa que en muchas ocasiones ha sentido vergüenza al ser europea, pues considera que se está cometiendo un genocidio en materia de refugiados y cree que las consecuencias aparecerán, quizá esta vez sí, en los libros de historia de las siguientes décadas: “En España solo hemos acogido a 1.299 refugiados, de los casi 16.000 que el gobierno, en 2015, se comprometió a acoger. Mientras Kenia tiene el campamento más grande del mundo, que en la actualidad roza los 300.000 refugiados. Por otro lado, Uganda, un país cuya superficie corresponde a la mitad de la de España, se ha convertido en el país africano que más

refugiados acoge, con más de un millón, y el tercero en el mundo, solo por detrás de Turquía y Pakistán. Además, Uganda tiene un modelo de acogida pionero, muy integrador: la población refugiada accede a los mismos servicios sociales que la población local ugandesa, tales como educación, sanidad, y empleo. ¡Un ejemplo! Lo malo, claro, es que se ha visto desbordado con el volumen de refugiados, la mayoría procedentes de Sudán del Sur, y no tienen recursos para responder a esa demanda de servicios, tanto que las raciones de comida han empezado a disminuir en un 50%”.



Un hombre refugiado saharauí en los campamentos de Tinduf, 2017.



Alba con amigos saharauíes y españolas en el desierto de Tinduf.



Día de convivencia entre los refugiados saharauíes, sus familias de acogida y el club de atletismo marteño Correcaminos, que apoya, desde hace años, la causa saharauí, 2016.

La mañana va despertando con normalidad en Nairobi mientras Alba conversa conmigo, sentada en el porche de una modesta casa, cerca de su oficina, con algunas plantas que se enredan en la verja y que asoman en la pantalla. Comparte vivienda con una compañera de la Agencia EFE y con un amigo egipcio. Cuando le pregunto en qué ocupa su tiempo libre, me asegura sonriendo que su vida “puede parecer muy de Indiana Jones, pero en realidad es igual de rutinaria que la de cualquier otra persona en cualquier otra parte del mundo. Sí es cierto que aquí todo tiene un ritmo más lento. En Martos, conseguir un adaptador para una tarjeta del móvil, por ejemplo, solo me habría costado ir a una tienda y comprarlo. Aquí me ha llevado una semana y media. Cuando levanto el teléfono para hacer una entrevista, sé que no me lo van a coger a la primera y que me costará dos o tres semanas. He aprendido a tener mucha paciencia. Es verdad eso que dicen de que *los suizos inventaron el reloj y los africanos el tiempo*, además, saben aprovecharlo”. Ella también.

Cerca de su casa hay un orfanato y, en cuanto su jornada laboral se lo permite, se escapa y va a visitar a los niños que viven allí, para jugar y pasar un rato con ellos. Le encantan los niños, al igual que viajar y descubrir lugares y ciudades que desde Martos se ven lejanas pero que, desde allí, están a unas horas en coche. Disfruta de los pequeños placeres que descubre diariamente, como una acampada con amigos en mitad de la naturaleza y recorrer los caminos abiertos que la lleva desenterrar grandes tesoros.

Me cuenta que allí conoce a muchos españoles con los que suele verse y salir a tomar algo. Reconoce que eso le hace sentirse, de algún modo, cerca de casa. Además, todos comparten la certeza de que están de paso y las ganas de exprimir todas las posibilidades que les regala su estancia en aquel continente. También tiene amigos locales y de otros países, de dentro y fuera de África. Disfruta de la mezcla con otras culturas.

Pero Alba también disfruta de su trabajo, “considero que los periodistas somos unos privilegiados. Tenemos la oportunidad de entrar en la vida de la gente y conocer todo lo que queramos sobre ellos, porque al final siempre te acaban contando todo”.

Aunque es corresponsal en Kenia, se encarga también de la edición de noticias de toda el África Subsahariana, contando, en cada país, con un periodista nativo que les manda las noticias en francés, inglés o portugués para que las traduzcan y adapten: “La actualidad ahora pasa por los refugiados congoleños que llegan a Angola, por ataques terroristas en Nigeria, por la economía en Sudáfrica y las elecciones de Kenia, que serán en agosto y se teme que pueda haber violencia postelectoral”.

Cada semana trabaja en un turno diferente, de mañana, de tarde o de turno intermedio. Trabaja un fin de semana al mes y hace turnos con su compañera para estar de guardia durante la noche, por si llega alguna llamada desde Madrid con alguna noticia para cubrir.



Niños refugiados saharauis y familias de acogida, participando en la carrera de San Bartolomé, 2016.

Además de la redacción de noticias (me cuenta que redacta entre 9 y 10 al día sobre economía, deportes, política...), una vez al mes elabora un reportaje más extenso y con un laborioso trabajo de investigación y documentación detrás de cada uno: “El último reportaje ha sido sobre un chico de 25 años que vive en una aldea remota de Kenia y que, sin haber ido nunca a la escuela ni haber estudiado ingeniería, ha aprovechado el salto de agua de una catarata y, fijándose en el sistema de la dinamo de la bicicleta, ha llevado la electricidad a su pueblo. Ahora mismo allí es un héroe para la aldea. Es una gota de agua en un mar. Una historia que casi nadie conocerá de la forma en la que yo lo estoy haciendo. Soy una afortunada”.

Lamenta que no todos tengan acceso a la educación, pero los que sí lo hacen estudian idiomas y aprenden un inglés perfecto desde pequeños, aunque en buena parte solo sea por la globalización intensiva a la que está sometido el continente. Alba defiende que la verdadera cooperación pasa por proporcionar los medios para la formación y el desarrollo de la sociedad y no por colonizar sus tierras y expropiar la materia prima a la que es una de las tierras más ricas en recursos naturales. Se lamenta de que no se conozca la segunda colonización que vive África en la actualidad e insiste en que Occidente debe dejar que encuentre su propia forma de prosperar, sin imposiciones: “Cuando me encuentro a personas que son críticas con el tipo de cooperación habitual que Occidente presta a África, me sorprende gratamente. Los africanos, en su forma de hacer las cosas, conseguirán lo mismo que nosotros podamos ofrecerle, pero a

su manera. Muchas veces la cooperación hace un flaco favor. Hay que estar allí cuando alguien necesita ayuda, pero no pisarles la mano. Trabajar con ellos de verdad”.

Considera que los medios de comunicación tienen parte de culpa en que no se conozca la realidad africana: “Solo hay que ver cuántos medios españoles tienen corresponsales en cada país africano. Hay periodistas que vienen para cubrir alguna noticia puntual. EFE es la red de periodismo más extensa que hay en África. Nuestra historia siempre ha estado ligada a este continente, pero las grandes potencias son las que manejan los intereses y a ellos les preocupa que se conozca la realidad en Occidente. Es un círculo vicioso en el que los medios no compran información sobre África y los ciudadanos no la consumen y, como los ciudadanos no la demandan, los medios de comunicación no la compran. Un periódico que publique 10 noticias sobre Europa y solo una sobre África, está sesgando la opinión de sus lectores. En este sentido, creo que EFE está demostrando que puede hacerse de otra manera y que es también responsabilidad de los periodistas el desarrollo del espíritu crítico de una sociedad”.

De una manera en la que no soy capaz de darme cuenta, la conversación vuelve a dirigirse hacia el Sáhara. Para Alba es inevitable hablar de los paisajes que ha visto, de las puestas de sol que ha disfrutado sentada en la arena y de todo lo que ha aprendido y que aprende “yendo al mercado o a recoger agua, o conversando con alguien que me cruce durante un paseo. Me emociona, por ejemplo, recordar la histo-



Pintada en el muro de separación israelí en Belén, Palestina, 2016.



Soldados israelíes patrullan en el muro de separación con Gaza (Palestina), 2016.

ria que me contó la abuela de Gali sobre la huida de la guerra en 1975 y de cómo construyeron las casas con sus propias manos. Recuerdo también cuando visité en 2015 el muro marroquí, de 2.720 km, que separa los territorios liberados de los ocupados. Me impactó ver materializado todo lo que había leído en libros. Ver ese muro, con todos los militares detrás, con las armas preparadas y todo el campo minado, hizo que se me cayera el mundo los pies. A pesar de todo lo que te han contado o has aprendido, nunca estás preparada para eso”.

Sin embargo, no se considera una persona con demasiados miedos “Muchas veces me confío demasiado y nunca soy consciente de que haya peligro. No siento miedo pero sé que muchas veces es por desconocimiento. He vivido situaciones en las que lo he llegado a pasar realmente mal, pero nunca he pensado en abandonar”.

Suele venir a España cada 6 meses: “Son 13 horas de avión y voy mucho menos de lo que me gustaría. Supone un gran desembolso. Este año voy a ir tres veces: la primera lo hice para viajar con mi familia al Sáhara, la segunda en verano, para reencontrarme

también con el hermano de Gali que está en casa, y volveré en noviembre para la boda de una amiga. Es muy triste contar los días que quedan para volver, pero es lo que he elegido”.

Cuando llega a Martos, lo primero que hace es lanzarse a la nevera: “Aquí apenas como carne y pescado. No hay una gran variedad de productos. En Martos como mucho más y, cada vez que voy, desde varios días antes le estoy diciendo a mi madre lo que quiero que me cocine. Soy la mimada durante los días que estoy en casa”. Sin embargo, y aunque se considera una mala cocinera, para ella hay algo aún más irremplazable: estar con la familia y amigos, “intento pasar el máximo tiempo con ellos y hacer una escapada juntos a otras ciudades andaluzas. Soy una enamorada de Andalucía”.

Intenta exprimir cada segundo, con cafés con los amigos, visitas a la familia, paseos nocturnos por Martos, “en Nairobi es impensable andar por la calle de noche. Es peligroso, no solo para las mujeres, porque no hay luz y no es seguro. Puede parecer una tontería, pero hasta volver a casa sola de noche se convierte en un regalo cuando vengo a España”.



Las familias española y saharai de Alba en los campamentos de refugiados, de Tinduf, 2017.

Allí, en Nairobi, hay días en los que salir a la calle se le vuelve duro, en los que echa de menos en su cocina el olor de la comida de su madre o la risa de los suyos, pero mantiene contacto diario con ellos y, una vez a la semana, conversan juntos en videollamada: “Mi padre se sigue emocionando cada semana cuando hablamos por Skype”.

Alba es valiente y atrevida. Ha tomado decisiones que para muchos no serían fáciles y ha elegido un camino que a la mayoría nos queda muy lejos. Aun así, de vez en cuando no puede evitar que el miedo la sorprenda, esta vez sí, cuando piensa en cómo será su vida una vez que regrese para siempre a España: “Es un tema de conversación muy frecuente entre mi grupo de amigos en Kenia. Muchas veces pierdes la perspectiva y tienes la sensación de que puedes perder tus raíces, a tu familia y a tus amigos. Es algo

que da mucho miedo. Estoy aquí porque lo he elegido, y quiero seguir creciendo en entornos que me pueden facilitar herramientas que me serán útiles si busco trabajo en España, pero, al final, esta realidad es tan distinta que puede acabar consumiéndote y hacerte olvidar cómo regresar a casa”.

La cabeza de Alba está siempre en África. Sus manos se han anclado a la arena de las dunas ocupadas por aquellos que mantienen la esperanza y el coraje que un día les hará abrir camino hacia el mar. Sin embargo, sabe que sus raíces ocuparán la tierra que la vio nacer: “No quiero tener una familia lejos de la mía. Quiero que mis padres disfruten de mis hijos. Tengo claro que quiero volver. Echo mucho de menos mi tierra y mi gente, aunque África siempre será mi segunda casa y nunca olvidaré todo lo que me está dando”.

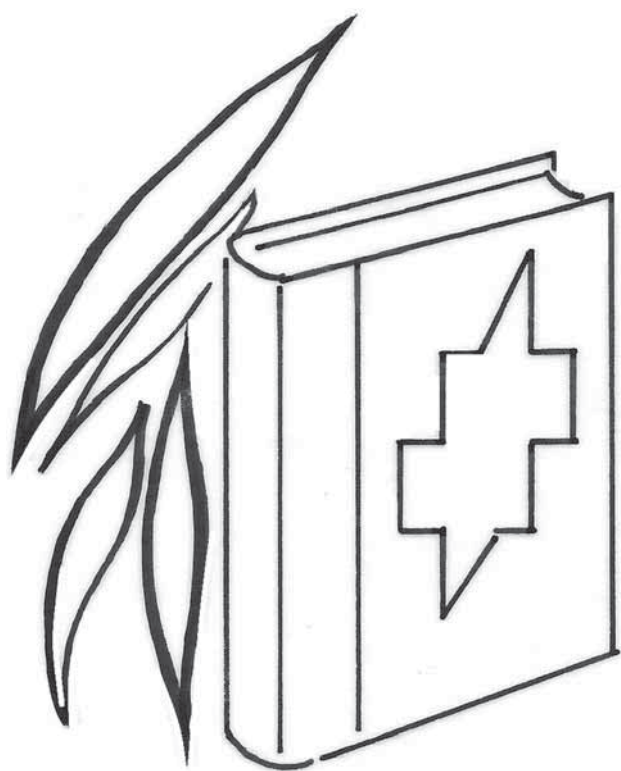


Niños alzan la bandera saharauí durante la celebración del Día Nacional de su país en los campamentos de refugiados de Tinduf, 2017.

32



LITERATURA





Un ajuste de cuentas

Julia San Miguel Martos

Ilustraciones: Eva Gómez Jiménez

Damián había sido un buen hombre antes de dedicarse al trato. Cuando su mujer le mira acicalarse, a la tarde, siempre lo piensa. Y se pregunta qué fue de él, tan de campo cogiendo la aceituna, con la piel curtida por el sol y el frío que le hacían parecer mucho mayor de lo que era. Lo observa, con la misma minuciosidad que la primera vez, ásperas las manos, abotonándose la camisa, de cuando novios, ahora lavada y planchada a diario, antes reservada para cuando la fiesta mayor del pueblo. Y luego su chalequito de pana, bien cepillado, como el sombrero, raído por el uso y que él se endosa encima de su pelo, ya no tan negro. No tiene mal porte aún el paisano, a pesar de lo castigado que tiene el cuerpo, antes, de tantas horas a la intemperie, con sus amoratados sabañones; ahora, de tanta juerga como lleva dentro.

El leve chasquido de la lengua en ella delata ante él su desaprobación. Pero Damián no calla.

–No me digas que no trabajo, mujer. ¿Acaso te piensas que la venta de un asno, de una yegua o de lo que se tercié, para el caso, no me cuesta lo mío...? ¡Tú qué sabrás lo que es ser hombre!

A pesar de su acritud, puede darse por contenta. No es la respuesta de los malos días, cuando el trato se le ha dado mal y no ha sacado ni para el chato de vino en la taberna. Aunque, ni mucho ni poco, lo que gana apenas se ve en casa. Y ella se queja, que son cuatro críos para comer, y lo que venga, que apenas le llega a la semana las pocas perras que le da. Damián la escucha con despreocupación, con desgana. Y le quita lo poco que le queda, porque él también tiene sus gastos.



—Que no son pocos, mujer. Que es lo que tiene este trabajo. Que si quieres que te salga redondo el negocio, los reales dan para lo que dan.

Y reniega del día en que se metió en esta faena, de lo ingrato que era, de la vida que le quitaba.

La mujer aparta sus ojos, resignada, y le deja ir. Damián ha dado un portazo y desde la calle, ya más envalentonado, rezonga palabras malsonantes que nadie escucha.

El tiempo pasa lento, sin descanso en las faenas del hogar. Con cada minuto de soledad ella va perdiéndose en la ensoñación de lo que fueron sus primeros años de casada. Con cada minuto inquietante que avvicina la vuelta de Damián, ella va sintiéndose cada vez más triste, más atemorizada.

Hace ya mucho que no viene de buenas. Cuando le hacía una carantoña al llegar, con el bolsillo repleto de monedas, y la engatusaba con las triquiñuelas de siempre, con esa charlatanería que siempre se le ha dado que ni de perlas.

—Si no fuera por ti, no sé qué sería de todo esto, ni para qué luchar ni para qué seguir. Que ganas me dan de volverme con mis hermanos al campo, a los olivos...

Era oírle, y ella sonreía, feliz. Y él insistía, con la certeza del que sabe que todo es mentira, que solo son palabras que se lleva el viento nada más salir él por esa puerta, para no acordarse de sus promesas en toda la noche.

—Que si tú me lo pides, yo lo hago. Que te juro que lo hago.

Más le hubiese valido seguir cargando los costales de aceituna a la espalda, a pesar de madrugar, amoratadas las manos y los pies, sin dos perras en el bolsillo y un cansancio sano, a sudor, y no a esa mezclanza de vino y hembra que trae ahora, de madrugada, cuando el negocio se ha cerrado, cuando la yegua se ha vendido, cuando los duros tintinean por un momento en el mostrador de la tasca.

—¡Que corra el vino, que hay que celebrarlo! La última y nos vamos todos a casa de la Rosarillo. ¡Damián paga!

Y entre risas y voces, Damián agarra a aquella real moza de la cintura, le aprieta las carnes bajo la falda, le busca los labios y la besa con el ardor lujurioso que nunca usó con la madre de sus hijos. Ya cuatro y en camino el quinto.

¡
Y esa cara tan bonita que tenía la condenada!



San Juan
2017

–Que no te vea yo así, ¿eh, mujer? Con esa cara de vinagre en esta casa no quiero ver a nadie. Que no se diga que no te hago feliz, que no se diga que soy poco hombre contigo. Que no te puedes quejar, mujer. ¡Mira los chiquillos más hermosos que te he hecho! Y el que llevas en la barriga saldrá lo mismo. Los más bonitos del pueblo, como su madre. Que aún estás de muy buen ver, morena, que me hierva la sangre cuando te miro. Ven, ven aquí, ahora que están dormidos. Ven, que aún me quedan ganas de quererte.

Y ella se deja hacer y aguarda a que Damián la tome entre sus brazos y le alce las sayas, encendida la sangre por la suerte del trato y los vasos de vino que, por fortuna, esa noche se quedaron en la barra.

Pero eso ya es agua pasada, y a medida que la gestación avanza, Damián llega cada día más tarde. Hay noches ya que ni aparece. Que todo el mundo sabe que se queda a dormirla donde la Rosarillo.

¿Y no era mejor así? Que no volviera, nunca, que desapareciera. ¡Dios la perdone! Pero es que eso no era vida, ni para ella ni para sus hijos.

Los días que salía de mañana, Damián dejaba la bota de vino en la silla, y cuando volvía, fuera la hora que fuera, lo primero que hacía al entrar era palpar el culo de la bota, antes incluso que el de su mujer.

–¿No te dije que no quería ver esta bota llena cuando volviera? ¿No te dije que les dieras a los niños de beber? Que a los chicos el vino los hace más hombres y a las mujeres les hace las carnes más prietas.

Y entre el ardor y la furia, ponía a cada niño en sus rodillas, les abría la boca y los obligaba a tragar un chorro de vino por la fuerza, para que se pusieran hermosos, que estaban muy flacos.

–Lo que tienen es hambre –le decía ella con coraje.

Y Damián se levantaba como una fiera, pero antes de soltar el brazo, viéndola taparse la cara, le podía la vergüenza y se lanzaba como un toro a la calle, dando un bufido y un portazo. Había veces que tardaba días en volver, y cuando lo hacía, llenaba la bota, la dejaba en la silla y se marchaba a uno de sus tratos con los gitanos. Era volver, y lo primero que hacía, como una obsesión malsana, era ir a palpar el culo de la bota. Vacía. Entonces sonreía satisfecho.

–¿Ves, mujer? Qué te cuesta a ti darles un trago a los niños. Ya verás lo bien que les sienta.

No sabía él las vueltas que daba la bota hasta que se vaciaba, a escondidas en el patio...

Porque ella a la calle no salía. No podía salir, que Damián siempre había sido muy celoso. Y más desde que dejó al Vences, su novio de toda la vida, engatusada por sus ojos y el pico de oro que se gastaba. Por eso sus celos.

–Pensar que te vea el Vences me mata, mujer.

Y una vez ya casados le prohibió terminantemente ir a la calle si no era cogida de su brazo. Los recados al principio los hacía su madre, y ahora que la cría mayor ya tenía edad, era la que salía a la tienda a comprar, y al lavadero a lavar.

–Que la mujer de Damián tiene que salvaguardar la honra, y que ni un hombre se atreva a mirarla, ni siquiera a saludarla. Que Damián es mucho Damián y se encara con quien sea, que para eso no hay amigos ni familiares. Y quien se atreva, lo rajo. ¡Por estas! –juraba escupiendo un beso con los dedos en cruz sobre los labios.

Así que era la niña la que iba con el botijo a la fuente a por agua, la que traía los cubos chorreantes con la ropa blanca, y la que siempre ponía la excusa de que su padre lo pagaría todo cuando volviera del trato.

La tendera no hay vez que no frunza el ceño. La niña es pequeña y qué sabe la pobre. Pero ganas le dan de contestarle que a buenas si tiene que esperar a que venga su padre, como si no conociéramos el percal que se gasta el hombre. Pero por bondad, con una sonrisa que se le atraganta, le dice que sí, que ella se espera a que se acerque, pero que ya estaba tardando, que no había otra cosa que más le gustara que se pasara por el colmado más a menudo.

Ese padre no estuvo cuando su mujer dio a luz a la no quinta criatura, sino a los mellizos. Tuvo que ir la niña corriendo a buscar a la comadrona y a la abuela, y las dos llegaron casi a la par. El parto fue difícil, aunque ya la matriz estaba más que dada de sí con tanto chiquillo. La sorpresa fue cuando no uno sino dos fueron los niños que nacieron.

–¡Que han sido dos criaturas, hija, que ya tenéis que parar! ¿No te ves la pena?

La matrona la mira con desaprobación y le regaña.

–Déjela descansar, abuela, ya habrá tiempo de sermones.

A Damián se lo dijo un vecino que se lo encontró en un cortijo, a treinta kilómetros del pueblo.

–Pero, hombre, tú por aquí. Y seguro que sin enterarte de que tu mujer ya ha tenido los críos.

Que cuándo fue, que cómo, que de qué críos hablaba, y que él por qué lo sabía, que si es que acaso la había visto...

Y solo de pensarlo le hierve la sangre, que ya se está imaginando lo que no es, y ya ve a su mujer, lozana y hermosa, pavonearse por las calles del pueblo, ella sola, sonriéndoles a unos y a otros... El paisano le aquieta las ganas de bronca.

–Pero qué cosas piensas, Damián. Si la pobre está en la cama, que desde que parió no se ha podido levantar. Que se ha quedado sin fuerzas, que los niños se le han llevado las pocas que le quedaban.

Damián entró agitando el sombrero por la estancia, y abrazando uno a uno a sus pequeños, a los que les regalaba unos cuantos cacahuetes que llevaba en el bolsillo del chaleco. Después, más ufano aún si cabe, se acercó a la cama para achuchar a su mujer. Pero al verla, pálida y demacrada como una muerta, se detuvo en seco. Su mujer no hablaba, no reía, no tenía ni lágrimas ya que llorar. Damián cogió primero a uno, luego al otro bebé, chiquititos y sin fuerzas apenas para abrir los ojos.

–Ya no tienen que chupar, la madre está seca, y se nos mueren, ¡se nos mueren los tres! –le dijo la abuela–. ¿Qué va a ser de mi hija? ¿Qué va a ser de estos chiquillos?

Sin rechistar, Damián volvió a endosarse el sombrero y se perdió en el sol anguloso de la calle. Tardó un poco más de lo que todos hubieran deseado, y llegó riendo a carcajadas y abrazado a una buena moza entrada en carnes, con los pechos rebosantes y el lustre del buen comer en la cara.

–Mira, aquí te traigo a la Rosarillo. Ha tenido un niño hace poco y tiene leche para ella, para ti y para dos más, así que venga, levanta, mujer.

Aquella hembra chorreante de vida cogió con maña y desparpajo a los bebés, acercó sus boquitas, una a cada pecho, y les dio de mamar.

A la tarde siguiente, volvió con su crío a cuestas y algo de ropa.

–Esta se queda con nosotros hasta que tú puedas levantarte y hacerte cargo de la casa. Por eso no sufras, tú tranquila, mujer, que la Rosarillo es capaz de cuidarnos a todos. ¿Verdad que eres tú mucha hembra? –decía Damián mientras se la comía con los ojos–.

Damián no era mal hombre. Seguro que no lo era. Pero su mujer se levantó de la cama, con las pocas fuerzas que tenía, con la poca sangre que le quedaba hirviéndole en los ojos, encendida de furia, y de asco, y de pena, y de celos, y de vergüenza, y de amor, y de odio, y de vida, y de muerte. Cogió las ropas de aquella otra mujer y con el despecho del que pudo hacer acopio, y la ira que a duras penas le brotaba y no podía contener, abrió la puerta y lanzó aquellas ropas a la calle. Y gritó. Gritó como nunca hasta ahora se había atrevido.

–¡Y ahora sal de mi casa, tú y esa mujer! ¡Y que no vuelva más a tocar a mis hijos! No la quiero ver más por aquí, ¿me oyes? ¡Que se vaya, que se vaya ya! ¡Y tú vete y no vuelvas!

Damián desapareció. Las malas lenguas decían que el hijo de la Rosarillo también era suyo. Decían que ya no volvería más. Que se quedaría a vivir con ella, dejando malvivir a los suyos. Decían que unos gitanos le andaban buscando. Que no tardaron en encontrarlo, borracho como una cuba, con unas cuantas pesetas en el bolsillo. Les bastó poco para hacerse con él, para darle una paliza y tirarlo cerca del río. Lo encontraron medio moribundo, y él solo tenía palabras de desconsuelo. Que la Rosarillo ya no le quería, y se deshizo de él como de un mal dolor, repetía de una forma casi ininteligible.

Fue tal vez por una nostalgia mal curada que su mujer lo volvió a acoger en su cama, para quedarse de nuevo encinta.



Damián siempre creyó que el Vences se la tenía jurada desde que le quitó la novia y se casó con ella. Y más cuando su mujer murió al dar a luz, llevándose a su último hijo con ella. En el cementerio, el Vences se le acercó y le dio su más sentido pésame, abrazándole y pasándole un brazo por los hombros, sin soltarle en toda la tarde. Muchos hubo que no supieron si dar sus condolencias a ambos, a cual más pálido y compungido. Ya por entonces la abuela meneaba la cabeza pensando que nada bueno les traería esa actitud del Vences para con Damián, usurpando el lugar del viudo y acaparando para sí la tristeza que a todos embargaba. Damián dejó que el Vences hiciera y deshiciera y no dijo nada, pero la procesión la llevaba por dentro. Y más de una vez se culpó de la muerte de su mujer, por su empeño en tener que traer al mundo muchos hijos, como bien mandaba la santa Iglesia. Después de aquello, renegó de los curas hasta su muerte, y no hubo forma de que le confesaran, por mucho que Carmen, de los mellizos su ojito derecho, le insistiera.

–Padre, hágalo por mí y por madre, que le está esperando allá arriba.

Pero se negó diciendo que el cielo y el infierno estaban juntos y no precisamente donde madre le esperaba. Se fue sin perdonar a Dios y al Vences por lo que le hicieron, que se llevaron, cada uno a su manera, a los que él más quería.

Los mellizos rompieron a llorar cuando la mujer lanzó su último suspiro.

–Si usted quiere, yo... –se ofreció a buscar Damián.

Pero la abuela le miró de tal forma, que él se achantó y cerró la boca.

Paco y Carmen se criaban bien, y Damián los adoraba. También el Vences, que nunca quiso nada malo para con ellos.

–Sois como vuestra madre –les decía siempre–. Dos ángeles del cielo.

Y no sabía qué darles para verlos contentos.

Damián a veces llegaba con unos cuantos vinos de más, pero nunca pegó a los críos, por mucho que pelearan



En Ganga
2012

entre ellos y se acusaran delante de él de sus pequeñas fechorías. La abuela era mucho más dura y Damián la reprendía.

–Déjelos, abuela, ¿qué espera que hagan, si no? Es gloria verlos tan llenos de vida. Un niño en silencio es un niño enfermo. Déjelos que griten. Bastante silencio tienen ya nuestros muertos.

Y cejjunto se marchaba de nuevo a la taberna a enfrascarse en charlas y vino con los otros del pueblo. El Vences siempre le invitaba a otro chato.

–El último, Damián, y luego te vas a casa sin miajas en el alma.

También comenzó a llevárselo de caza. Muy de mañana, antes de que comenzara la labor en el campo, que ya Damián había dejado el trato y había vuelto a la aceituna. Siempre aparecían con alguna codorniz o varios zorzales amarrados al cinto.

–Ten mucho cuidado, Damián –le decía la abuela–. Que como os pillen va a ser la ruina de tu casa. Que el Vences no tiene familia, Damián. Pero tú tienes chiquillos que dar de comer. Que si te pasa algo, mira tú lo que dejas a tu espalda.

Pero Damián la tranquilizaba con el tono despreocupado de un niño grande.

–No se apure, abuela. Ya me ando yo con mil ojos. Y usted no me rece más, por Dios, abuela. Que eso lo único que nos va a traer es mal fario.

La abuela le miraba escandalizada y se santiguaba sin dejar de murmurar hasta que Damián no estaba de vuelta en casa.

–Las armas las carga el diablo –no paraba de repetir hasta que Damián no le enseñaba la escopeta sin munición antes de colgarla encima de la chimenea–. Con chiquillos en la casa esto es un peligro –insistía siempre que lo veía coger el arma para limpiarla, como si barruntara una desgracia no muy lejana.

Aquella mañana, Damián celebraba con otros y con el Vences a su lado la caza de dos liebres.

–¡Más grandes que mi brazo, abuela!, ¡mire qué hermosas! ¡Para que las prepare con arroz, como usted sabe hacerlo de bueno!

Habían bebido ya mucho. Hacía calor y el vino de la bota corría de mano en mano dándole buen tiento. Los mellizos jugaban a encontrar huevos por el corral y a espantar a las gallinas. En un descuido, el gallo logró saltar y escaparse. Y los mellizos, asustados por la regañina que les iba a caer, se escondieron detrás de varias fanegas de trigo. El gallo no paraba de contonearse chulesco delante de los hombres y el Vences, medio de chufia, le apuntó con el dedo.

–Pum, pum. A este me lo cargo. ¡Pues no se está riendo de nosotros!

Y sin acabar de hablar, ya estaba con la escopeta apuntándole. Todos se rieron y le incitaron, y el Vences disparó dos tiros.

Uno mató al gallo. El otro atravesó el trigo.

Se oyó un grito y Carmen salió de detrás de aquellas fanegas llorando, con el vestido lleno de sangre. El

silencio se rompió con el grito desgarrado de Damián cuando se abalanzó sobre ella buscándole la herida. Pero era el chico quien yacía en el suelo con una bala en el pecho.

Damián siempre creyó que el Vences se la tenía jurada. El Vences, a quien nunca se le pasó por la cabeza un ajuste de cuentas, desapareció del pueblo antes de que Damián llevara en brazos el cuerpo sin vida de su hijo a la casa.

Hacía mucho calor aquella mañana de invierno. Y Damián se deja llevar, sin pensar, quizá nunca, que él jamás se trazó sueños en el aire que le empujaron a tejer un destino más feliz en su vida y en la de los suyos.

La abuela murió al poco, de la pena. Y no tardó nada en llevarse al Damián con ella.



Retrato de *La Lozana andaluza*. Francisco Delicado

Antonio Domínguez Jiménez
Rocío Rubio Parras

Fotografías: Luisa Cabrera Hinojosa

No es un libro fácil de leer porque se escribió hace casi 500 años y el vocabulario y las expresiones son difíciles de entender en nuestro español actual, pero, a cambio de esos obstáculos, la obra tiene un jugoso premio y es que el lector marteño en estas páginas va a identificar a su pueblo, reconocer muchos de los lugares que se citan y que encajan al milímetro con el Martos de hoy..., y sobre todo valorar a un autor cuya imagen se agiganta después de leer el libro porque te lleva a descubrir lo orgulloso que se siente de sus señas de identidad y de su patria marteña.

Antes de comenzar diremos que sobre este tema se han publicado en *Aldaba* dos trabajos anteriormente. El primero en el número 9, firmado por Tatiana Bubnova, una hispanista rusa afincada en México. El otro aparece en el número 26 y lo realizó Eugenio Ureña, catedrático de Lengua y Literatura, que ejerció como profesor en el IES "San Felipe Neri". Ambos excelentes y exhaustivos trabajos, que el lector interesado o el investigador pueden consultar si lo necesitan. En el presente no vamos a reiterar lo que ha sido expuesto con anterioridad, solo daremos los datos mínimos necesarios para seguir las argumentaciones que se expongan y nos centraremos sobre todo, como viene siendo norma en esta sección, en el protagonismo de nuestra ciudad en el libro.

EL LIBRO

Aunque lo tenía acabado antes (1524), la publicación del libro tuvo lugar en Venecia en 1528; faltan, pues, tan solo 11 años para que se cumpla su 500 aniversario, un hito importante. Debíó de tener unos años de moda y éxito, pero luego cayó en el olvido y durante casi 300 años no se supo de él, hasta que un investigador alemán, Ferdinand Wolf, descubrió un ejemplar de *La Lozana* en la Biblioteca Imperial de Viena y lo dio a conocer.



Sus primeros pasos tampoco puede decirse que fueran afortunados, puesto que después de su reaparición las primeras críticas de los estudiosos de la época, encabezados por Menéndez Pelayo, fueron terribles: “*es un libro inmundo y feo ... de frívolas apariencias y vergonzoso contenido*”, opinaba el prestigioso intelectual. No es extrañar que don Marcelino, hombre de ideas conservadoras y religiosas, tuviera esa opinión de un libro cuyo tema central es la prostitución y los bajos fondos de la Roma del siglo XVI. Posteriormente, otros expertos analizaron sus valores literarios, que son muchos, sus innovaciones narrativas y expresivas, y pusieron las cosas en su sitio.

Su clasificación dentro de los géneros literarios clásicos ha presentado bastantes dificultades a los estudiosos del tema, ya que al igual que *La Celestina*, obra de la que Francisco Delicado se declara ferviente admirador, está escrita en forma de diálogo pero en realidad no es teatro. Por otra parte, tampoco encaja plenamente en lo que se ha denominado tradicionalmente novela picaresca, ya que le faltan bastantes características de este género. Es un caso bastante peculiar.



Explicado muy sucintamente, el argumento de este relato dialogado nos cuenta la vida de una hermosa joven cordobesa que tuvo una infancia difícil, con un padre mujeriego y jugador. En su juventud se enamora de un comerciante adinerado y vive en la abundancia. Su suegro recela de ella y manda asesinarla, pero consigue escapar y llega a la licenciosa Roma del siglo XVI. Gracias a su inteligencia natural y a su innato don de gentes va abriéndose camino ejerciendo diferentes actividades para las que demuestra gran habilidad: prepara perfumes, productos de belleza y antienvjecimiento, se dedica al curanderismo y la prostitución, ofrece sus servicios para buscar contactos y encuentros sexuales, lo que en la época denominaban alcahuetería, y cualquier negocio que pudiera proporcionarle alguna ganancia. A través de estas actividades van desfilando por sus páginas personajes de toda condición social y vamos conociendo su forma de vida y opiniones. Entre ellos merece especial atención Rampín, que es su criado y amante. En las tres partes de que consta el libro se va viendo la evolución del personaje desde sus años mozos a la llegada a Roma, hasta su madurez en la parte final en la que se ha vuelto más madura y reflexiva. Al final del relato deciden marcharse de Roma a un retiro dorado en el norte de Italia.

Como ya hemos dicho al principio, en trabajos anteriores se ha hecho un estudio exhaustivo acerca del contexto histórico, la composición del libro, la ideología que transmite..., por eso aquí solo vamos a enumerar una serie de aspectos que no eran tratados y que pueden resultar destacables en el libro.

- En primer lugar, vamos a poner de relieve que Delicado manifiesta unas ideas muy avanzadas para la época en que vivió. En una sociedad en la que el machismo es la nota dominante, es la protagonista quien lleva las riendas de la pareja, la que fija objetivos, comportamientos y toma las decisiones importantes. Lozana es una joven hermosa e inteligente y, al llegar a una gran urbe como Roma, se da cuenta de que, para poder sobrevivir, ha de explotar todos sus talentos naturales y su astucia, y se apresta a absorber todo tipo de conocimiento que pueda serle útil. Es lo que hoy llamaríamos una emprendedora, un perfil femenino extraño en esas fechas. Por otra parte, llama la atención que en la relación de la pareja protagonista, Lozana y Rampín, ella le exige disfrutar con el sexo. La del autor es una idea muy moderna sobre el tema, totalmente alejada del puritanismo de la época.

Los protagonistas se entregan a gozar de su relación sin ningún tipo de complejos ni sentimiento de culpa, como una pareja de jóvenes del siglo XXI. Además, está la cuestión de la libertad sexual: ella, en ejercicio de su profesión de prostituta, se acuesta con otros hombres, sin que ello afecte al equilibrio de la pareja.

- Hay varios temas con fuerte presencia en el libro. Vamos a referirnos, en primer lugar, al de la prostitución. Puede sorprender el elevado número de prostitutas que, según se cuenta en el relato, había en Roma, la ciudad santa (¡vaya paradójica!). La explicación está sin duda en la relajación de costumbres que había allí en esa época, que afectaba incluso al Papado, y también a que Roma era la capital del cristianismo y existía una ingente masa de peregrinos que llegaba allí a diario y que hacían uso de sus servicios. Según las fuentes que hemos manejado, en aquella época regentar un lupanar era un negocio rentable, además de respetable y respetado. Las cortesanas, que eran el estamento más alto del meretricio, poseían una formación y unos modales exquisitos acorde a los de sus distinguidos clientes, eran las que hoy se podrían denominar *de lujo*. Sabían componer versos y cantar, conversar, tocar instrumentos y eran musas de literatos y pintores. Algunas, protegidas por riquísimos amantes, dejaron considerables patrimonios a sus familiares y, según puede verse en la novela, amaban el lujo, la buena comida y las casas acomodadas. Además, según se desprende del retrato de Delicado, el clero hacía frecuente uso de la prostitución. En el libro nos cuenta que muchos clérigos *salían con peluca*, con esta expresión se está refiriendo a que cuando iban a un prostíbulo se ponían una peluca para que no se les viese la tonsura, que consistía en un círculo de cabello que se rapaban en la coronilla y que los podía fácilmente identificar como religiosos.
- Otro de los temas recurrentes de la obra es la sífilis, que, como es bien conocido, se trata de una enfermedad infecciosa que se transmite por contacto sexual. El autor nos cuenta que la padecía y confiesa que escribió *La Lozana* para entretenerse mientras estaba convaleciente de este mal. Llegó a interesarse tanto en el tema que con la información que adquirió, escribió un tratado *Il modo de adoperare il legno de India occidentale*, que tuvo tanto éxito que se agotó en poco más de un año y tuvo que reeditarse. En la época se creía, equivocadamente, que la enfermedad procedía del continente americano y se dedujo que el antídoto debería de estar en el mismo lugar; siguiendo esta lógica se aplicó un tratamiento con la madera de un árbol conocido como guayaco, procedente de allí, y que, según explica en el mencionado libro, daba unos resultados bastante positivos. Delicado incluso llega a asegurar que había sanado gracias a su uso. La protagonista, a pesar de que se nos presenta como una mujer extraordinariamente bella, tiene imperfecciones en la nariz causadas por ese mismo



mal y a no pocos de los personajes se les atribuyen manchas, bultos, impotencia y otros síntomas característicos de esta pandemia que asoló Europa en el siglo XVI causando miles de muertos, en un azote equiparable al SIDA de nuestros tiempos.

- También es llamativo el contraste de los cánones de belleza de la época con los actuales. Juzgados desde nuestra perspectiva, como mínimo nos pueden hacer sonreír: Lozana es definida como una mujer hermosa porque “*está gorda y lozana*”. Además ella misma nos dice que “*todos venían a ver mis dientes que creo que mujer nacida tales tuvo*”.

EL AUTOR

Se tienen muy pocos datos del autor, prácticamente los que él mismo nos da en los libros que escribió o prologó. Aunque probablemente nació en Córdoba, se crió en Martos, de donde era su madre, y se consideraba marteño (“*natural de la Peña de Martos*”) y lo argumenta con una frase famosa entre nosotros “*no donde naces, sino con quien paces*”.

Se sabe que fue clérigo y *de chica estatura*, que fue vicario en el Valle de la Cabezuela (Cáceres, aunque no es seguro), y que residió durante muchos años en Italia, hay quien aporta la teoría de que quizás se exiliase por su origen judío. Lo que sí está claro es que no debió de ser un cualquiera, porque el libro que hemos mencionado sobre el tratamiento de la sífilis, se publica con un privilegio del Papa Clemente VII, que le llama *dilectus filius*. Se supone, además, que fue discípulo de Antonio de Nebrija y, por tanto, su cultura y formación estaban muy por encima de la media del clero de la época.

Basándose más en deducciones que en datos, los estudiosos suponen que antes de 1504 debió de partir hacia Italia (unos aventuran que buscando mejoras en su condición de sacerdote y otros que huyendo por su condición de judío converso) y ya nunca más volvió a Martos. Durante su estancia en Roma conoció a fondo los ambientes prostibularios que tan bien nos describe en su obra y que le llevaron a contraer la sífilis, de lo que no se arrepiente, ya que en el mamotreto 24 defiende la libertad que había en Roma.

En 1527 se produce el saqueo de Roma o *Saco di Roma*. Las tropas imperiales de Carlos V habían derrotado a Francia en el norte de Italia pero no había fondos para pagarles. Indignados, le exigen a su comandante, el Duque de Borbón, dirigirse a Roma. La sitian y acaban tomándola, pero los soldados, españoles en su mayoría, se dedican al pillaje y saquean templos, monasterios y cualquier lugar donde pudiera haber objetos de valor: “*no respetaron ni prelado ni sacerdote. Murió el capitán [el Duque de Borbón] de un tiro romano [el pintor Benvenuto Cellini se atribuye el disparo] y entró el rebaño sin pastor*”. Con la rendición del Papa se detiene el delirio destructivo, pero los españoles pasan a ser odiados en la ciudad, con lo cual Delicado para mantener su integridad se marcha a Venecia, donde consigue un trabajo en una imprenta como corrector de libros españoles, probablemente hasta su muerte, de la que no se sabe la fecha, pero las últimas noticias que de él se tienen datan de 1534.

MARTOS EN EL LIBRO

Lo primero que puede preguntarse el lector, es a cuento de qué aparece Martos en un libro cuya trama se desarrolla en Roma. Sin mucho esfuerzo podemos imaginar a un hombre que lleva mucho tiempo viviendo fuera y que mantiene un vivo recuerdo de un pueblo blanco a la falda de una Peña en el que fue feliz jugando de niño, su *felice patria*, lo llama él. Este escritor sin duda se plantearía que iba a escribir sobre Roma, pero que a su pueblo lo metía aunque fuese con calzador y le dedica un capítulo casi completo. Para ello se vale de un recurso que se le ha aplaudido a autores posteriores como Pirandello o Unamuno y que consiste en que el autor se incluye en la obra como personaje e interactúa con los demás, particularmente con la protagonista; así, en un pasaje del capítulo 47 esta le pregunta a otro personaje, Silvano, por el autor y su procedencia y es donde aparece el extenso párrafo que vamos a exponer y comentar. Antes de comenzar con el texto haremos un par de salvedades: la primera es que Delicado es un hombre del Renacimiento, eso quiere decir

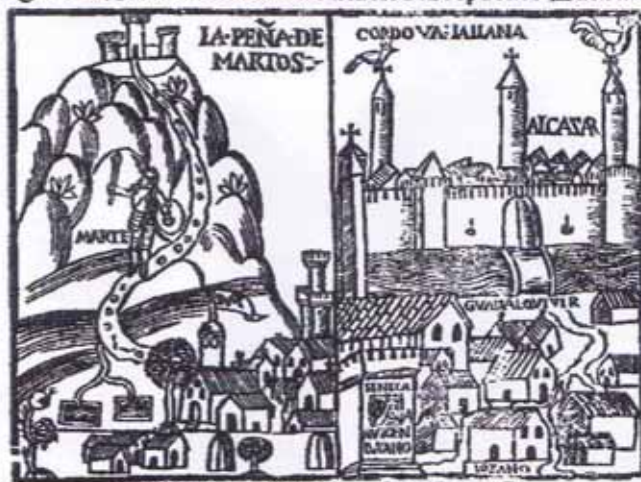
que va a valorar por encima de todo lo demás lo que se refiera a la cultura griega y romana, incluyendo su arquitectura, lengua, sus leyendas y mitología. Y, en segundo lugar, que su rigor histórico es casi nulo, en el libro se limita exponer las leyendas y tradiciones que oyó de pequeño. Por ese motivo nuestros comentarios van a ir destinados a explicar lo que quiere decir, no a justificar su veracidad histórica. Para mejor seguimiento del lector pondremos en negrita y cursiva el texto de Francisco Delicado, y en letra un poco más pequeña nuestros comentarios explicativos:

SILVANO: Y tornando a responderos de aquel señor que de vuestras cosas hace un retrato [Francisco Delicado], **quiero que sepáis que so estado en su tierra y daréos señas d'ella.**

“Es una villa cercada y cabeza de maestradgo de Calatrava [en un excelente trabajo galardonado con el premio Caballero Venzalá, su autor, Paco Ruiz Fúnez, nos cuenta cómo pasó Martos de manos de los árabes a la Corona de Castilla. No fue debido a ninguna batalla o proceso militar, sino que el señor de Baeza, acosado por las tropas cristianas de Fernando III, le cedió el castillo de Martos, *noble e muy defendido por la naturaleza*, y otras plazas como Andújar y la propia Baeza a cambio de que cesara en su hostigamiento. A renglón seguido le viene al rey el problema de la posterior defensa de la villa, ya que la población que permanecía en la ciudad, después de cinco siglos de dominación, era árabe y no se podía confiar en su fidelidad; por ello el rey Santo en 1228 entrega la ciudad a la Orden de Calatrava. Al ser cabeza de maestrazgo Martos recibe un tratamiento especial y así se refuerza la fortaleza baja y se adorna el casco urbano], **y antiguamente fue muy gran cibdad dedicada al dios o planeta Marte. Como dice Apuleyo, cuando el planeta Mercurio andaba en el cielo, al dios Marte, aquella**

era su trono y ara [algunos estudios consultados dicen no encontrar esta referencia] **de donde tomó su nombre: la Peña de Martos, y al presente de los Martos** [nos topamos con un tema muy trillado: el del origen del nombre de nuestro pueblo. El autor se apunta a la teoría que entonces estaba en boga, de que procedía del dios romano Marte, del que al parecer habría un templo con una importante estatua, algunos autores suponen que habrían estado situados en lo que hoy es el paseo del Calvario. Otros se abonan a la teoría, quizás la más endeble, de que el nombre le viene porque se conquistó el día de Santa Marta. De ser así el pueblo se llamaría Santa Marta y además ya se llamaba Martos antes de pasar a la Corona de Castilla. La teoría que goza actualmente de más predicamento es la que propone el padre Alejandro Recio, según la cual la palabra mar, en árabe significaría monte y Tuss resultaría ser la evolución del nombre latino de Tucci, con lo cual significaría Peña de Martos, lo cual corrobora el autor al afirmar que es *natural de la Peña de Martos*], **porque cada uno de los que allí moran son un Marte en la batalla, que son hombres inclinados a la milicia y a la agricultura,** [con qué orgullo habla de sus paisanos!] **porque remedan a los**

o el leguo santo
 los quales puebllos T bolonico llama Tuci, Estos epitaphios lo pautian. Por tanto escriui aqui tres el primero que es esta cetratto en la misma Peña/ouero Monte lapideo ala fide e Santa M: artba. El otro en la y rcha de Santa M: artba. Que antiguamente era el templo del fortissimo planeta Marte. Como paxccc en esta chigie es figurada: El tercero en el foro ala fuente de la republica Tuciiana.



Epitaphio pueño en la misma Peña.

Summo, Marte, Supremo, Maximo.
 S, M, S, M.

Quintus Quinti filius, Titi, Nepos, Sergius.
 Q. IVLIVS. Q. F. T. N. SER. CAELSVS.

aedilis, Dumm.
 AED. JL. VIR. BIS. DE SVO. DEDIT.

In foro publico.
 HERCVLI INVICTO.

Titus, Augustus,
 TI. IVLIVS. AVGVSTI. F. NEP. CAESAR. ARS.
 Imperator, Dedicavit.
 IMP. PONTIFEX. MAXVIVS. DED.

romanos que reedificaron donde agora se habita al pie de la dicha peña. [Cuando Delicado emplea la palabra “reedificaron” nos está dando a entender que los romanos hicieron una ampliación o nueva ciudad junto a la ibera preexistente. Si tenemos en cuenta que según la tradición romana de los *tria nomina*, Martos era conocida como *Augusta Gemella Tuccitana*, este nombre se le atribuiría a la legión romana *Decima Gemella*, a la cual donaría Octavio Augusto nuestra ciudad como colonia exenta de tributos. Pero esta teoría ha sido descartada por los estudios recientes, que prefieren la tesis de que se tratara de un doble núcleo urbano, el indígena ibérico y el posterior romano. Recordemos que Delicado mantiene sus ideales renacentistas, de ahí que atribuir a Martos una fundación por parte de los romanos sea una manera de ensalzarlo]. **Porque allí eran sacrificados al dios de las batallas** [el autor puede estar refiriéndose a la lápida que se encuentra al pie de la Peña, detrás de la ermita de San Bartolomé, donde se encontraría un templo o como mínimo un altar dedicado a Marte. Delicado en el libro sobre la curación de la sífilis (*Il modo de adoperare...*) que hemos citado antes, copia el texto de esta inscripción dedicada a *Summo Marte Supremo Maximo* de la que le dio noticia Andrea Nagero, embajador veneciano de la corte de Carlos V, con el que había visitado Martos] **y así son los hombres de aquella tierra muy actos para armas, como si oístes decir lo que hicieron los Cobos de Martos** [hemos tratado de investigar acerca de esta familia de los Cobos de Martos, pero los únicos famosos que hemos encontrado con ese apellido son de Úbeda. Una dinastía que se inicia con Francisco de los Cobos, cuñado del Gran Capitán, que fue secretario del emperador Carlos V y tío de Vázquez de Molina que da nombre a la emblemática y majestuosa plaza de la ciudad de los cerros. Dada la erudición que demuestra Delicado en lo referente a Historia y mitología, no creemos que se trate de un lapsus. Pudiera ser que se haya perdido toda noticia sobre ellos o bien que en su intento de atribuir méritos y medallas a nuestra ciudad hubiese querido colar un gazapo, puesto que es muy difícil que sus hipotéticos lectores conociesen personajes relevantes de Martos] **en el reino de Granada, por tanto que decían los moros que el Cobo viejo y sus cinco hijos eran de hierro y aún de acero, bien que no sabién la causa del planeta Marte que en aquella tierra reinaba de nombre y de hecho, porque allí puso Hércules la tercera piedra o colona que al presente es puesta en templo: hallose el año MDIV.** [Vamos a tratar de resumir la historieta mitológica sobre el origen de la tercera columna de Hércules. Como sabéis, para liberarlo de la esclavitud, su hermano Euristeo le mandó hacer doce trabajos difícilísimos. El número diez consistía en



En primer término, la torre campanario de Santa Marta; al fondo, el cerro amurallado de la Villa.

que tenía que robarle el ganado (unos bueyes) al gigante Gerión, que tenía 3 cabezas y vivía en la isla Eriteia en la bahía de Cádiz, algunos la sitúan en lo que hoy es San Fernando. Viajó por el Mediterráneo pero llegó un momento en que las rocas le cerraban el camino. Las separó y formó el estrecho de Gibraltar. Como conmemoración de su hazaña y de la derrota del gigante, colocó dos columnas: una estaría en Ceuta y la otra en Gibraltar, separando los dos continentes y el límite del mundo conocido en la antigüedad (*non terrae plus ultra*, no hay tierra más allá). Pero la historia continúa y sus pasos lo traen a Martos, donde, como dice Delicado, *reinaba de nombre y de hecho Marte*, que era su hermano por parte de padre, ya que ambos eran hijos de Zeus. Cuando llegó a Martos, lo primero que hizo fue matar al dragón que Marte tenía vigilando la ciudad. Para conmemorar su hazaña plantó la que sería su tercera columna, nuestra poderosa Peña. La leyenda prosigue con que al descubrir Marte la Peña y su dragón muerto hubiera querido afearle la conducta, pero no se atrevió porque temía su ira, ya que le había vencido una vez, así que lo que hizo fue decirle que le pidiese algún deseo y lo que Hércules pidió fue que se abriese una puerta en la ciudad, dedicada a su amigo Febo, el dios sol, en la parte oriental de la ciudad y así poder saludarlo en cuanto apareciese. Este sería el noble e idílico origen de nuestra Puerta del Sol. Por supuesto que estas leyendas no pertenecen a la mitología y que son falsas. Ocurría por entonces en casi todos los pueblos con un pasado milenario que buscaban darse un origen basado en dioses o importantes héroes para presumir de esplendor. Más o menos lo que hacemos hoy cuando inflamos un currículum.

Posteriormente se erigió un templo dedicado a Hércules Invicto, sobre el que se edificó después la iglesia de Santa Marta y esa fecha que nos da el autor de 1504 pudiera ser en la que se encontró esa columna romana dentro del ya templo cristiano, que luego con las obras de Francisco del Castillo colocarían en la fachada lateral del Ayuntamiento que da a la calle Real. Sobre este templo nos dice Diego de Villalta que tenía *hermosas columnas, capiteles y pedestales*. Con referencia a esta fecha de 1504 tenemos que citar la figura del humanista veneciano Andrea Navagero. En 1525 fue enviado como embajador de la República de Venecia a la corte del emperador Carlos V, con una doble finalidad: conseguir un buen acuerdo comercial con España y liberar a Francisco I, rey de Francia, prisionero de los españoles. En 1526 el emperador con toda la corte inicia un largo viaje por Andalucía. Navagero escribe un libro contando toda la peripecia y así sabemos que el 12 de diciembre de 1526 *el emperador comió en Alcalá la Real, cenó y pernoctó en Martos*. Nos lo cuenta así: *fuimos a Martos, que dista de Alcaudete tres leguas, se pasa por un río llamado Víbora, por un castillo inmediato del mismo nombre, y otro río salado del cual se provee Martos. Martos fue colonia romana, y según se infiere de muchas lápidas que allí se encuentran, se llamaba Tucci y los habitantes tucitanos; hablando de ella dice Plinio: "Tucci cognomen Augusta Gemella", en algunas lápidas encontramos no solo el nombre sino también el cognomen*. Perfectamente reconocible todo el trayecto. Navagero, al igual que Delicado, trabajaba para impresores y libreros, por tanto debían de ser conocidos por lo que suponemos que, a su regreso, le daría noticias de su patria chica y de los restos romanos encontrados en Martos en la fecha citada. ***Y la Peña de Martos nunca la pudo tomar Alejandro Magno ni su gente*** [los estudiosos no han llegado a encontrar ningún contacto o relación histórica entre Alejandro Magno y Martos, por lo que deducimos que debe tratarse de alguna leyenda de tradición oral que el autor debió de conocer en su infancia marteña] ***porque es inexpugnabile a quien la quisiese por la fuerza. Ha sido siempre honra y defensa de toda Castilla. En aquella tierra hay las señales de su antigua grandeza en abundancia. Esta fortísima peña es tan alta que se ve Córdoba que está a catorce leguas de allí*** [es la misma distancia que da Navagero en su viaje con el emperador]. ***Ésta*** [se refiere a la Peña] ***fue sacristía y conserva cuando se perdió España, al pie de la cual se han hallado ataútes y marmóreos escritos de letras góticas & egipcíacas*** [en Martos ha habido abundantes yacimientos arqueológicos, y respecto a los ataúdes refuerza la afirmación de Delicado el hallazgo mucho tiempo después del sarcófago paleocristiano en la zona cercana a la plaza del Llanete] ***y hay una puerta que se llama Puerta del Sol*** [ya hemos hablado de su leyenda un poco más arriba] ***que guarda al oriente, dedicada al planeta Febo. Hay otra puerta, la Ventosilla, que quiere decir que allí era la silla del solícito elemento Mercurio*** [en la mitología griega Mercurio era el dios de la velocidad y corría como el viento, de ahí que la puerta esté dedicada a él. Volvemos a la obsesión del autor, hombre del Renacimiento, por la mitología griega. No sabemos si el nombre de la puerta y el arco de la Ventosilla, que hoy podemos visitar, quizás se deba tan solo a que estaba más expuesto al viento] ***dedicada a este tan***

fuerte elemento aéreo. Por tanto el fortísimo Marte dedicó a este elemento dos puertas que guardasen su altar; todas dos puertas guardan al poniente.

Hay un albollón, que quiere decir salida de agua [no hay que explicar a ningún marteño (ni a ningún forastero que lo haya subido), dónde está el albollón o Arbolón, que hemos dicho nosotros siempre, y que es correcto y admitido por la RAE. Oficialmente es la calle Dolores Torres y mereció que se le diera su nombre a esta calle una caritativa y adinerada dama porque en una hambruna, no recuerdo bien si de finales del siglo XIX o principios del XX, sufragó de su propio pecunio una importante cantidad de trigo con el que la población palió sus necesidades] ***al baluarte do reposa la diosa Ceresa*** [inciso para aclarar que se refiere a la diosa Ceres, que protegía las mieses y por supuesto a los magníficos cubos de muralla del Baluarte que lucen tan airosos con la iluminación nocturna que les pusieron]. ***Hay dos fortalezas, una en la altísima peña y otra dentro en la villa, y el Almedina que es otra fortaleza que hace cuarenta fuegos y la villa de Santa María que hace cien fuegos, y toda la tierra hace mil y quinientos*** [no puede ser más exacto hablándonos del castillo de La Peña, la torre del Homenaje y el campanario viejo de la Virgen de la Villa, todos ellos conservados en la actualidad]. ***Y tiene buenos vinos torronteses*** [los vinos de Martos tenían notoriedad en la época de Delicado, lástima que se haya perdido la buena costumbre de hacerlos. En otro libro *Primaleón*, que prologó, nos dice el autor “*como aquellos que hacen fiestas o desposorios en mi tierra que dan el uino Aluillo al principio y el Torrontés a la postre. Salvo al Tamboril y al Pregonero que lo gustan al principio*” (se ve que había algunos privilegiados). El torrontés es un tipo de cepa, que hoy se utiliza en Galicia para elaborar el ribeiro y en Andalucía su cultivo está prácticamente reducido a la zona de Montilla y Moriles] ***y albillos*** [son vinos blancos muy aromáticos y con algo de cuerpo] ***y aloques*** [se trata de un vino clarete, que lo producían mezclando vino tinto y blanco, pero ya una vez hecho, no mezclando las uvas. Se ve que la riqueza del suelo marteño, además del maravilloso aceite que hoy producimos, daba unos garbanzos que alucinaron a don Miguel de Cervantes y que los hace aparecer en el Quijote y excelentes vinos muy recordados también en la *Thebaida*, que es una comedia que sigue la estela de *La Celestina*, tan admirada por Francisco Delicado]. ***Tiene una gran campiña donde la diosa Ceresa se huelga; tiene monte donde se coge muncha grana y muy buenas aguas vivas*** [sin duda se está refiriendo al arroyo Salado]. ***Y en la plaza un altar de la Madalena y una fuente y un alamillo, y otro álamo delante la puerta de una iglesia que se llama la solícita y fortísima y santísima Marta, huésped de Cristo*** [después de muchos años viviendo en Roma, a Delicado se le nota una vena nostálgica hablando con precisión fotográfica de la



Inscripción romana en el paseo de El Calvario, en La Peña.

plaza donde jugaba de niño. Da un poco de vértigo pensar que uno ha jugado casi 500 años después en los mismos sitios que este genio de la Literatura]. **En esta ilesia está una capilla que fue de los temples** [la fuentes consultadas confirman que, como dice el autor, Martos fue sede de los Templarios antes de pasar a la Orden de Calatrava] **que se dice de San Benito** [suponemos que sería una capilla templaria en su origen, pero que, al pasar a la Orden de Calatrava, estos le dieron el nombre de su patrón. Recordemos que la Orden nace porque dos monjes cistercienses, una rama de la orden benedictina, hicieron una heroica defensa de la fortaleza de Calatrava contra los musulmanes]. **Dicen que antiguamente se decía Roma la vieja** [Delicado trata de asimilar la ciudad de sus amores con la gran urbe donde eligió vivir. Los autores no se ponen de acuerdo si con la denominación Roma la vieja se está refiriendo a toda la villa de Martos o a un lugar concreto junto a la puerta de la iglesia de Santa Marta que aparece en otros textos y a la que *los marteños llaman Roma la vieja*]: **todas estas cosas demuestran su antigua grandeza. Máxime que todas las ciudades famosas del Andalucía tienen la puerta de Martos** [nuestro admirado paisano Antonio López Pulido en su pregón de feria de 1998 acuñó el término de marteñar con el significado de hacer patria, presumir de Martos cuando se está lejos. La palabreja la inventó Antonio pero el concepto hace siglos que Delicado lo tenía muy claro. En su libro descubrimos a una persona que desde la distancia echa de menos su tierra y que pregona a los cuatro vientos el orgullo de ser marteño. Leyendo estos párrafos se nos agiganta la figura de nuestro paisano Francisco Delicado. Digno de admiración], **que dice su antigua fortaleza, salvo Granada porque mudó la puerta Elvira** [es cierto que en todas las ciudades cercanas había una puerta de Martos, quizás la que más nos suene es la de Jaén, que como monumento existió hasta 1865, pero que hoy día se sigue denominando así a una zona de las afueras de la capital].

Tiene así mismo una fuente marmórea con cinco pilares, a la puerta de la villa, edificada por arte mágica en tanto espacio cuanto cantó un gallo, el agua de la cual es salutífera; está en la vía que va a la ciudad de Mentesa, alias Jaén [en efecto Mentesa es el nombre antiguo de Jaén. Respecto a la fuente que cita, se refiere sin duda a la que nosotros conocemos como Fuente de la Villa. Es bastante optimista la visión que nos da Delicado de que la Fuente de la Villa se hizo en menos que canta un gallo. La realidad es bastante diferente. Según nos cuenta el maestro López Molina, se empezaron las obras hacia 1520. La visita del emperador en 1526 debió de servirles a los gobernantes marteños para pedir más dinero y mejorar el proyecto. Cosa que tuvieron que repetir en sucesivas ocasiones y consta en un documento de la administración real que les preguntan cuándo se va a acabar la dichosa fuente. Finalmente la terminan en 1535 y al año siguiente se la dedican a Carlos V con la siguiente inscripción: REINANDO EN ESTOS REINOS EL EMPOR Y REY DON CARLOS NRO SEÑOR SIENDO GOVERNADOR DESTA PROVINCIA EL MAGNIFICO CAVALLERO FREY HERNAN CHACON COMENDADOR DE MONTANCHUELOS MANDO HACER ESTA FVENTE AÑO MDXXXVI. Esta inscripción permaneció presidiendo la fuente durante varios siglos hasta que en la década de los 70 del siglo pasado los munícipes gobernantes, sin la más mínima sensibilidad, acordaron soterrarla. Un vecino se anduvo espabilado y se la llevó a su domicilio, sin que ninguna autoridad se lo impidiese y ni siquiera se diese por enterada. Años después sus herederos la donaron



Detalle de la inscripción de La Peña.

al Ayuntamiento y hoy puede verse en el vestíbulo de la Casa de Cultura. Una vez estudiada se pudo observar que era una reutilización de una piedra de origen visigodo]. ***Tiene otra al pie del Malvecino donde Marte abrevaba sus caballos*** [como puede verse, el nombre del Mal Vecino viene de lejos. La fuente debía de estar situada en lo que ahora es el paseo del Calvario, recordemos que el ara donde se le hacían sacrificios a este dios romano lo situábamos al principio del paseo junto a la ermita de San Bartolomé], ***que agora se nombra la fuente de Santa Marta, salutífera contra la fiebre. La mañana de San Juan sale en ella la cabelluda, que quiere decir que allí muchas veces apareció la Madalena*** [El hecho de que aparezcan la mañana de San Juan, que las culturas prerromanas celebraban y asociaban a sucesos mágicos, es como si el autor quisiera darle un carácter más mágico que religioso]. ***Y más arriba está la Peña. La Sierpe, donde se ha vista Santa Marta defensora, la cual allí miraculosamente mató un ferocísimo serpiente, el cual devoraba los habitantes de la cibdad de Marte. Y ésta fue la principal causa de su despoblación*** [la hazaña de Santa Marta matando al dragón (la terrible Tarasca), según cuenta la tradición, ocurrió en el sur de Francia en la región de Tarascon, donde llegaron las Marías en un barco sin velas ni remos, y no en Martos, pero ha tenido tal arraigo entre los marteños que la mitad del escudo está dedicada a este hecho, ya que de los cuatro elementos que aparecen dos son el dragón y el acetre y en la portada de la iglesia dedicada a ella tenemos la figura de la santa con el dragón a sus pies]. ***Por tanto el templo lapídeo y fortísima Ara de Marte fue y es al presente consagrado a la fortísima Santa Marta. Donde los romanos, por conservar sus mujeres en tanto que ellos eran en las batallas, otra vez la fortificaron, de modo que toda la honestidad y castidad y bondad que han de tener las mujeres las tienen las de aquel lugar porque traen el origen de las castísimas romanas, donde muchas y muchas son con un solo marido contentas*** [vuelve a equiparar a Martos con Roma. No es mala comparación si tenemos en cuenta que por entonces era la ciudad más importante del mundo]. ***Y si en aquel lugar de poco acá reina alguna envidia o malicia es por causa de tantos forasteros que corren allí por dos cosas: la una porque redundan los torculares y los copiosos graneros***, [se refiere a lagares y graneros, lugares para almacenar trigo y vino, dando a entender que la abundancia atraía a Martos gente poco recomendable] ***juntamente con otros géneros de vituallas porque tiene cuarenta millas de términos que no le falta salvo tener la mar en torno. La segunda que en todo el mundo no hay tanta caridad, hospitalidad y amor proximal cuanta en aquel lugar y cáusalo la caritativa huésped de Cristo*** [vuelve a señalar en Santa Marta, patrona de Martos, las bondades que sus protegidos poseen y esas que por contraste y nostálgicamente echa de menos en Roma, la urbe donde reside]. ***Allí poco lejos está la fiera de Ailló*** [actualmente la sierra Ahillos], ***antes de Alcaudete***.

LOZANA: Alcaudete, el que hace los cornudos a ojos vistas [el escritor se da cuenta de que acaba de soltar una parrafada hiperbólica alabando exageradamente todos los méritos y bondades de Martos y los marteños. Por eso la ocurrencia de Lozana actúa como contrapunto humorístico. Lo de los cuernos debía de ser uno de los dichos frecuentes para lanzarse puyas entre pueblos cercanos].

SILVANO: Finalmente es una felice patria, donde siendo [estando] el rey personalmente [Fernando IV de Castilla vino a Martos para intentar culminar la toma de Alcaudete, donde los musulmanes estaban resistiendo en su castillo el largo asedio de las tropas cristianas. Esta estancia desencadenó los hechos que acabarían con la condena de los Carvajales. Tengamos en cuenta que el asesinato de Benavides había ocurrido en Palencia, donde debieron de encontrarlos inocentes ya que los dejaron venir a Martos. Sin duda fue aquí donde allegados al rey debieron de sembrar dudas sobre su inocencia] ***mandó despeñar a los dos hermanos Carvajales, hombres animosísimos, acusados falsamente de tiranos, la cuya sepultura o mausoleo permanece en la capilla de Todos los Santos, que antiguamente se decía la Santa Santorum y son en la dicha capilla los huesos de fortísimos reyes y animosos maestros de la dicha orden de Calatrava*** [a pesar de que Santa Marta tiene el título de Real Parroquia, que quiere decir que ahí pueden casarse y sepultarse reyes si hubiera lugar, no nos consta que jamás se haya enterrado ningún monarca. Respecto al rigor histórico, ya dijimos que Delicado no investiga ni contrasta, sino que se limita a consignar las leyendas que había oído. Como toda leyenda, la de los Carvajales tiene aspectos que pueden ser ciertos, pero hoy sabemos que indudablemente no fueron despeñados. En la revista Don Lope de Sosa, número 67, de 1918, se nos cuenta que con motivo de una obras en Santa Marta quedó al descubierto el sepulcro de los Carvajales. El párroco,

don Juan Francisco Páez, que conocía el interés del asunto, mandó llamar al médico don José López Luque y al juez de instrucción don Rafael de la Haba con objeto de levantar la lápida e inspeccionar el interior de la sepultura. Textualmente nos relata: *el Sr. López apreció que los restos pertenecían a solo dos personas... que serían dos hombres robustos y fornidos... El Sr. Páez, hombre muy culto y concienzudo investigador, hubo de manifestar que no se explicaba cómo los huesos largos se encontraban íntegros y sin fracturas*. Este dato echa por tierra la veracidad de la leyenda. Como sostiene el franciscano Alejandro Recio, el lugar donde dice la tradición que fue a parar la jaula en la que fueron despeñados y que se conoce como la Cruz del Lloro, debía de corresponder a la cruz del Rollo. El rollo era una especie de cadalso o patíbulo situado a las afueras de los pueblos donde se ejecutaba a los condenados. Con el paso del tiempo, contaminado por la leyenda, debió de mutar a Cruz del Lloro. Lo que pudo suceder es que los Carvajales fuesen ejecutados allí con uno de los métodos habituales por entonces, que pudo ser ahorcamiento o decapitación, pero en el acervo popular quedó el poso de que fue una condena injusta; el paso del tiempo y la imaginación de la gente daría lugar a la leyenda tal y como la conocemos desde entonces].

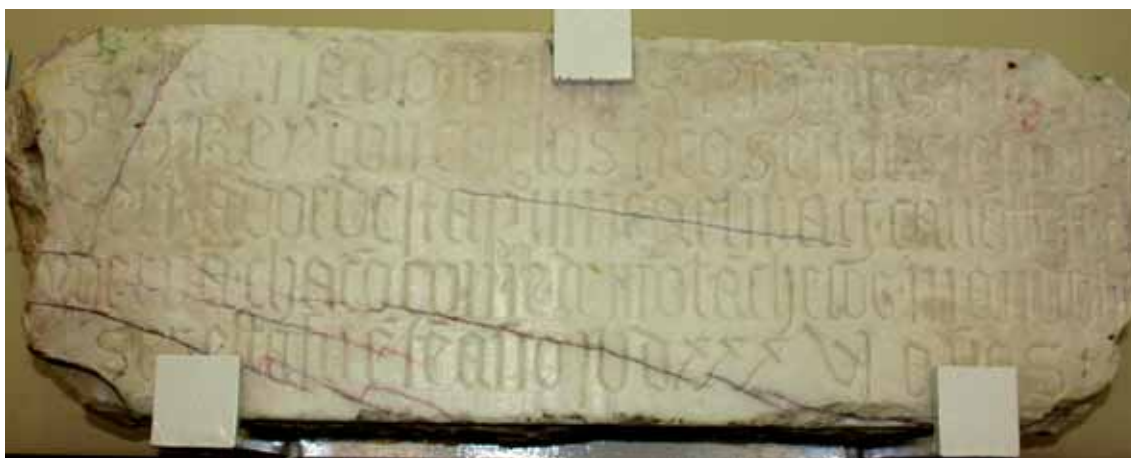
LOZANA: Señor Silvano, ¿qué quiere decir que el autor de mi retrato no se llama cordobés, pues su padre lo fue y él nació en la diócesis?

SILVANO: Porque su castísima madre y su cuna fue en Martos, y como dicen: no donde naces, sino con quien paces [la comentada justificación al hecho de sentirse marteño].

Hay otra extensa referencia a Martos en el mamotreto 53:

SAGÜESO: Eso que está escrito no creo que lo leyese ningún poeta sino vos [su interlocutor alude a la natural sabiduría de Lozana], **que sabéis lo que está en las honduras y Lebrija lo que está en las alturas** [Delicado manifiesta su admiración por su maestro Elio Antonio de Nebrija, para él, el más sabio y ni siquiera llegó a conocer estos detalles], **exceto lo que estaba escrito en la fuerte Peña de Martos, y no alcanzó a saber el nombre de la cibdad allí edificada por Hércules sacrificando al dios Marte y de allí le quedó el nombre Martos a Marte fortísimo** [repite el origen mitológico de Martos, ya explicado anteriormente]. **Es esta Peña hecha como un huevo que ni tiene principio ni fin. Tiene medio como el planeta que se le atribuye estar en medio del cielo y señorear la tierra como al presente, que no reina otro planeta en la Italia. Mas vos que sabéis, decíme qué hay debajo de aquella Peña tan fuerte.**

LOZANA: En torno d'ella te diré que no hay cosa mala de cuantas Dios crió sobre la tierra, porque en todas las otras tierras hay en partes lo que allí hay junto, como podrás ver si va allá, que es buena para forasteros como Roma [la abundancia de provisiones era símbolo de poderío y bienestar, por eso de nuevo alaba la que existe en Martos y además la hospitalidad de sus gentes].



Inscripción que alude a la visita del emperador Carlos V a Martos. Originariamente se colocó en el pilar de la Fuente de la Villa, actualmente se puede admirar en la Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*.

LA LOZANA ANDALUZA EN OTROS ÁMBITOS

TEATRO: De todas las secuelas que ha dejado la obra de Delicado, quizás la más relevante por la importancia literaria de su autor sea la adaptación teatral que hizo Rafael Alberti. El poeta gaditano quedó cautivado por el texto: “*Escribí La Lozana andaluza porque siempre me había fascinado esa obra tan extraña que, técnicamente, es una de las novelas más modernas que se han escrito*” y suponemos que también por el protagonismo de Roma, ciudad en la que estuvo exiliado. Alberti se refirió a ella en estos términos «*este complicado y singularísimo libro de tan dificultosa lectura*», de donde se deduce que al autor de *La arboleda perdida* no le resultó nada fácil la conversión del lenguaje narrativo en teatral, sobre todo teniendo en cuenta que quiso ser respetuoso con el original y mantener intacta su frescura y la enorme carga humorística que hay en muchos de los diálogos. “*Yo trabajé muchísimo; hasta que no supe de memoria el texto de Delicado no hice la versión*”.

Alberti acabó su versión teatral (él la llamaba *reinvento para ser representado*) de *La Lozana* en 1963, pero, por problemas financieros al principio y por la prohibición de la censura franquista después, el estreno oficial no se produjo hasta septiembre de 1980 en el teatro Maravillas de Madrid, puede decirse que con poco éxito de crítica y público.

El CAT (Centro Andaluz de Teatro), coincidiendo con el centenario del nacimiento del autor, estrenó la obra en Sevilla el 10 de enero de 2002. En Martos, bajo la dirección de Josefina Molina, se representó en el Auditorio Municipal el 20 de julio del mismo año.

CINE: Vicente Escrivá, que gozó de popularidad en los 70 por películas muy comerciales como *Cateto a babor* o *Vente a Alemania, Pepe* y posteriormente por exitosas series de televisión como *Lleno por favor* o *Manos a la obra*, llevó a cabo una versión cinematográfica de *La Lozana andaluza*. Vamos a centrar el contexto social del momento. Estamos en 1976, Adolfo Suárez está iniciando la demolición de la dictadura franquista. Pero aún no ha habido unas elecciones democráticas, que no se producirán hasta el año siguiente. Quiere decirse que estamos en una especie de tierra de nadie, donde la pacata censura franquista está dando los últimos coletazos, ya apenas tiene poder y, en publicaciones y pantallas, empiezan a proliferar los primeros desnudos: es lo que se llamó el cine de *destape*. Es el caldo de cultivo ideal para un clásico del erotismo como *La Lozana*. El éxito de taquilla fue inmediato, el público se agolpaba en los cines para contemplar a la protagonista, una escultural María Rosaria Omaggio, a la que se veía desnuda bajo una ducha. Esa escena que causó un impacto tremendo, vista desde nuestra perspectiva actual no es para tanto, es poco más de lo que podemos ver en la tele en cualquier anuncio de crema corporal o gel de baño. Ese fue el principal motivo de su éxito, pero, analizada desde una óptica puramente cinematográfica, es una peli dignamente facturada, con un buen plantel de actores, cuidado vestuario y ambientación, y unas localizaciones acordes con lo que se trata de ofrecer.

TELEVISIÓN: No puede decirse lo mismo de la adaptación televisiva que hizo Chumy Chúmez en 1983 dentro de la serie titulada “Las pícaras”, donde en cada capítulo se rescataba a un personaje femenino de las clásicas novelas picarescas del siglo XVII. Aparte de que el producto le quedó mediocre, el director distorsionó el personaje de Delicado porque Lozana no es una pícaro en sentido estricto, y la manera que encuentra para resolverlo es rebajar el contenido erótico y la sensualidad de la protagonista a cambio de elevar sus dotes de charlatanería, capacidad para embaucar y su habilidad para eludir situaciones difíciles.

EN MARTOS: en nuestro pueblo Francisco Delicado tiene una calle dedicada, no demasiado céntrica ni pomposa, pero luce su nombre, que ya es bastante para demostrar que los marteños nos acordamos de quien tan orgulloso se sintió de pertenecer a él. Hubo incluso en los años 80 un restaurante en la Avenida Pierre Cibié que adoptó el nombre de la protagonista *La Lozana andaluza...* y por supuesto la Casa de Cultura, the *library*, que dicen mis amigos ingleses, el lugar donde se veneran los libros, adoptó el nombre del único marteño que aparece en los manuales de la Historia de la Literatura: Francisco Delicado. Merecido homenaje.

De viaje por la ruta de la seda: Uzbekistán (abril de 2009)

Alberto Antón Cortés

Este es el diario de viaje del marteño Alberto Antón Cortés por la ruta de la seda, en tierras de Uzbekistán. Un viaje que hizo con su esposa M^a Carmen en abril del año 2009, cuando estaban destinados como Embajadores en Kazajstán. Alberto Antón Cortés fue Embajador de España ante las Repúblicas centroasiáticas de Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán entre 2008 y 2012.

Salimos de Astaná (Kazajstán) el día 2 de abril de 2009, jueves, con destino a Tashkent, la capital de Uzbekistán, y regresamos el día 9 de abril, Jueves Santo. En esa semana atravesamos prácticamente todo el país, haciendo casi dos mil kilómetros, de los cuales aproximadamente mil en avión, desde Tashkent a Urgesh, y el resto por carretera. Las “escalas” o destinos de nuestro recorrido fueron las ciudades históricas y monumentales de Jiva, Bujará y Samarcanda. A Tashkent le dedicamos una tarde y media. Durante todo el recorrido estuvimos acompañados por una guía francófona, Nina Selivanova, una uzbeca de origen ruso, buena conocedora de la historia y la cultura de Asia Central y del mundo soviético. Nos desplazamos en una furgoneta conducida por su marido, Leonid. Salvo el hotel en Tashkent, propuesto por la agencia de viajes Marco Polo, los demás hoteles los elegimos nosotros a partir de referencias de colegas diplomáticos de Astaná que habían viajado ya por la región. Como lectura para el camino llevábamos dos libros: *Samarcanda*, de Amin Maalouf, y *Embajada a Tamerlán*, de Ruy González de Clavijo. Nos hizo sol y lluvia, recorrimos paisajes desérticos y esteparios, pero también atravesamos paisajes de fértil agricultura y pudimos contemplar la magnífica cordillera de cumbres nevadas del Pamir.

TASHKENT: LA CAPITAL DE UZBEKISTÁN

Llegamos a Tashkent el jueves 2 de abril a media tarde y lo primero que hicimos fue instalarnos en el hotel. La agencia nos había reservado habitación en el hotel Tashkent Palace, bonito edificio de aire clásico situado en la parte nueva de la ciudad, en frente del teatro de la ópera. Nos dio tiempo para pasear por los alrededores antes de cenar y comprobar que la capital uzbeca es una gran ciudad, con amplias avenidas y grandes parques. Conserva numerosos edificios de la época soviética, y alguno que otro de la etapa anterior, como el *palacio de los Romanov*, próximo al hotel, que se utiliza actualmente por el Gobierno para recepciones oficiales. Los habitantes de esta ciudad caminan sin prisas, quizás esos largos paseos arbolados en los que no resulta infrecuente toparse con una exposición de pintura al aire libre o un mercado de artesanía invitan a la calma. Nos dio la sensación de que tenía buen comercio y pudimos comprobar que los restaurantes no están tan vacíos como los de Astaná, a pesar de la crisis económica que se está dejando sentir claramente en el sector.

Volvimos a hacer noche en el mismo hotel al final del viaje. Ningún turista español, solo algún grupo de franceses y algunos ingleses y alemanes pululando por el lobby, no exento de encanto. Se aprecia que este país se está abriendo rápidamente al turismo. Los empleados de hoteles y restaurantes hablan algo de inglés y francés. Su actitud con los extranjeros es en general amable sin ser cálida.



1. Medersa Barak Khan, Tashkent.

Después de haber visto los monumentos de Jiva, Bujará y Samarcanda la zona monumental de Tashkent no nos impresionó. Visitamos *Kharat I-Iman*, probablemente el complejo arquitectónico más interesante de la capital uzbeca, en el barrio de Chorsula de la conocida como “ciudad vieja”. Se trata de un conjunto de edificios que comprenden: la mezquita *Tellia Cheikh*, la medersa *Barak Khan* (1) y el mausoleo de *Kafan-Chachi*. En la mezquita se puede contemplar el Corán del califa Osman, supuestamente el más antiguo que se conserva. Los monumentos se encuentran en una zona ajardinada por la que un grupo de cigüeñas pasea entre los turistas y los devotos musulmanes.

Más interesante me resultó comprobar que Tashkent ha conservado el empaque de gran ciudad que hizo de ella una de las principales urbes de la Unión Soviética y la capital indiscutible de Asia Central. Tiene un importante

barrio de negocios, con buenos edificios de oficinas y grandes hoteles. En su barrio viejo se encuentran las principales muestras de los impersonales edificios de apartamentos característicos de la URSS. El parque automovilístico tiene una buena representación de “simcas”, viejos “fiats” y en general de los coches que se veían en España hace más de treinta años. La memoria del gran terremoto de 1966 está representada en un monumento de proporciones colosales en uno de sus numerosos parques. Nuestra guía nos llevó a verlo y evocó los días que siguieron al terremoto, de los que guardaba, a pesar de todo, un recuerdo positivo por el movimiento de solidaridad que se produjo en la Unión Soviética, de cuyas repúblicas llegaron voluntarios a Tashkent para ayudar en la reconstrucción de los barrios destruidos.

JIVA

Llegamos a JIVA desde la vecina ciudad de Urguesh, que tiene aeropuerto. Es un corto tramo de carretera en el que tenemos las primeras impresiones del paisaje de este país donde, a diferencia de la vacía estepa kazaja, se atraviesan pequeños núcleos urbanos cada pocos kilómetros y siempre hay al borde del camino alguna casa de campo o algún puesto de frutas, un parrilla para asar pinchitos o cualquier otra traza del ser humano.

La ciudad monumental está encerrada entre viejas murallas bien restauradas (2). Fuera crece la ciudad nueva, poco interesante y bastante pobre.



2. Jiva, ciudad amurallada.

Acertamos con el hotel: el “*Orient Star*” es una antigua medersa en pleno casco histórico. Tiene una puerta imponente de ladrillo y mosaicos y delante de ella se alza un gran minarete azul turquesa. Las habitaciones, pequeñas y sencillas, pero decoradas con buen gusto, dan sobre un bonito patio. En pocos minutos estamos instalados y dispuestos para hacer, junto con nuestra guía, la visita de la ciudad.

Pasear por las calles de Jiva es como viajar en la máquina del tiempo y dar un salto a algún momento remoto en el que los pueblos y las culturas de Eurasia se encontraban, se cruzaban, se conquistaban, convivían o se destruían. Ayuda el hecho de que en esta época del año hay pocos

turistas y podemos visitar las mezquitas, medersas, mausoleos y palacios sin tener prácticamente a nadie alrededor, solo nosotros ante las piedras y la historia, disfrutando con las explicaciones y anécdotas que nos cuenta Nina.

La *estatua de Algoresmi*, matemático del siglo IX descubridor de los algoritmos, nos habla del nivel intelectual que tuvo la ciudad y un enorme mural con el mapa de la ruta de la seda nos recuerda que vamos a recorrer en nuestro viaje algunas de las principales ciudades que frecuentaban las caravanas que aseguraron durante siglos el comercio entre Oriente y Occidente.

Tenemos delante de nuestros ojos paisajes como los que describe el escritor-diplomático González de Clavijo y escenarios como aquellos en los que viven los personajes de la obra de Amin Maalouf. Nos resulta familiar y a la vez impactante la mezquita de columnas de madera *Djuma Masjid* (3), probablemente una de las más interesantes que hemos visto en este viaje. Es familiar porque nos recuerda a la mezquita de Córdoba e impactante por el bosque de columnas ricamente trabajadas que alberga en su interior. Está agradablemente iluminada por los rayos del sol que penetran por las trampillas abiertas en el techo. Cada columna es la obra de arte irreplicable de un artesano, pero todas ellas reproducen el árbol de la vida en cuyo tronco y en sentido ascendente se recogen por tramos las distintas etapas de la vida de un creyente: el nacimiento y la infancia, representados por una franja de semillas; la adolescencia y la madurez, representadas por sendas franjas de hojas, una más estrecha y otra más ancha; la de la ascensión del alma, simbolizada por una franja de trazos ascendentes, para culminar con el Paraíso, representado por un último tramo de la columna en el que aparecen tallados soles, cruces y flores.

Un mundo de símbolos traducido en imágenes y dibujos sobre paredes, cúpulas y columnas nos va a acompañar desde este momento durante todo el viaje. Nina nos va explicando con gran amenidad que el zoroastrismo, que surgió en esta región, y el budismo asiático están en el origen de rituales religiosos judíos, cristianos y musulmanes, y comprobamos cómo, por ejemplo, la estrella de David y el símbolo de la cruz reproducen un mismo esquema conceptual: paraíso e infierno en las partes superior e inferior y nuestro mundo terrenal en la franja central.



3. Mezquita Djuma Masjid, Jiva.

Seguimos nuestro camino y pasamos junto a los *baños de Anush-Khan* y al *mercado de esclavos*. Hoy hay en ese complejo de edificios un mercado de frutas y verduras pero también de tejidos y de otras artesanías. Es casi la hora de la comida y están cerrando los puestos. Lo atravesamos rápidamente porque nos hemos propuesto visitar el *palacio de Khan Tash-Jauli* antes de hacer la primera pausa del día. En un bonito patio de azulejos, en las antiguas dependencias del harén del Emir, han improvisado una fiesta: baila un niño al ritmo de los acordeones que tocan dos mujeres vestidas con túnicas de llamativos colores y plumas en la cabeza. Nos paramos, miramos, hacemos fotos. Intento recordar los colores y los sonidos, y a la vez, retener en la memoria las proporciones de las estancias y los detalles de la decoración. Sé que es tarea imposible, por eso sigo haciendo fotos.

En Jiva siempre hay algo que te distrae y que hace que te pares a cada paso. El espectáculo no solo lo ofrece su abundante patrimonio histórico-artístico, sino los tipos humanos que atraviesan sus calles, como esa familia que ha instalado un lujoso sofá de terciopelo rojo en medio de una de las plazas, lo ha flanqueado de macetones con grandes rosas de plástico, han puesto delante una pequeña mesa con más flores artificiales, una bandeja de frutos secos y un enorme osito de peluche. Luego han sentado al hijo pequeño ataviado de



4. Mausoleo de Pakhlavan-Makmud, Jiva.

grupo de esclavos de Jiva que estaban en poder del Sha del Irán. Visitamos su tumba mientras miramos de reojo la escena que protagonizan en la sala contigua un imán y varias mujeres, que reciben sus bendiciones y se llevan unas “samusas”¹ consagradas a casa.

El último paseo de la tarde, fuera de la muralla, es el más agradable. Hemos dejado en el hotel la cámara de fotos y las compras, y también a nuestra guía con toda su erudición. Se queda descansando mientras espera a su marido, Leonid, quien llega esa noche desde Tashkent para conducirnos en su furgoneta durante el resto del viaje. Nos apetece ver cómo pasan esas últimas horas del día los habitantes de Jiva: invitamos a un helado a dos chiquillos desarrapados y con mucho desparpajo; sobre todo se ven niños jugando por todos lados. Uno nos trae a toda velocidad a su hermano, un bebé metido en un cochecito, para que lo veamos. Cae el sol lentamente sobre la vieja fortaleza (5) y llegamos ya de noche a las inmediaciones del hotel. Paramos en un sitio cualquiera para cenar: todo lo que nos sirven está muy malo: el pan es un pedazo de correa y la carne está más dura que un peñón, pero hace una bonita noche estrellada y eso es lo más importante.

Sábado, 4 de abril: nos levantamos temprano, pues queremos llegar a Bujará antes del atardecer y tenemos casi 500 kms de carretera por delante. Con ayuda del paisaje y de la conversación de Nina el recorrido se nos hace ameno. Es un viaje dentro del viaje, en el que sentimos el peso de la historia cuando atravesamos el legendario río *Oxus*, que cruzara Alejandro Magno, y que hoy se llama *Amu Darya*. Están construyendo un

5. Jiva, Fortaleza.



príncipe y, junto a él, a su hermana. Le están haciendo un reportaje fotográfico mientras su familia mira la escena embelesada. La ocasión lo merece, pues es el día de la ceremonia de la circuncisión.

Comemos en uno de los pocos restaurantes medianamente pasables que hay en la ciudad (¡Qué daría yo por estar comiendo en el restaurante Morys de mi Martos natal!). Solo estamos nosotros dos y un pequeño grupo de extranjeros que me recuerda a aquel otro que se desplazaba en un coche destartado por los paisajes polvorientos del sur de Marruecos en la película *El cielo protector*.

Esa tarde seguiremos visitando monumentos, como el *mausoleo de Pakhlavan-Makmud* (4), hombre santo que ganó su fama en el siglo XIV por haber rescatado a un

gran puente pero, mientras se termina, se sigue utilizando el viejo, construido con pontones de hierro usados por los alemanes en la II Guerra Mundial. Nos bajamos de la furgoneta, pues parece que se siente mejor la historia de la que ha sido testigo este río atravesándolo a pie.

Antes de adentrarnos en el paisaje desértico se pasa por pequeños pueblos. Incluso la parada en una ferretería para comprar agua mineral tiene su encanto y es una buena ocasión para hablar con un grupo de locales -poco acostumbrados a ver extranjeros- que se han acercado a nuestro coche y le han preguntado a Leonid de dónde venimos. Señales de admiración: España les debe parecer a ellos también una tierra lejana y exótica.

Cuando ya creíamos que no encontraríamos ningún chiringuito de carretera para comer y estábamos a punto de hincar el diente a unas manzanas que cogimos en el buffet del hotel por la mañana, divisamos un cartel sobre una casucha que dice “Owxona”, nos arriesgamos y terminamos comiendo un pescado frito de río que nos parece delicioso.

Este desierto, pedregoso y grisáceo, cubierto ese día por un cielo plomizo, se nos hace enormemente aburrido después de un rato de viaje, a pesar de las bonitas férulas amarillas que aparecen de vez en cuando brotando milagrosamente de una tierra salobre. Esta monotonía la compensamos con una animada conversación en la que saltamos de un tema a otro: el próximo viaje, con nuestros hijos, a San Petersburgo, en verano; la forma de vida en la época soviética y la nostalgia que muchos tienen en estos países de aquel período; las tradiciones funerarias del zoroastrismo evocadas en las “torres del silencio”, de las que encontramos vestigios en el camino, y otros muchos temas. Casi sin darnos cuenta entramos en Bujará.

BUJARÁ

En este viaje por tierras de Uzbekistán con paradas en las principales ciudades de la ruta de la seda, en el que ninguna etapa sobra y en cada lugar hay algo que contemplar o que aprender, Bujará ocupa para mí un lugar preferente. De todos los sitios visitados es el que mejor permite al viajero combinar el aspecto monumental de la visita con el disfrute espontáneo de la vida de la ciudad. Bujará invita al paseo y ofrece mil pretextos para hablar con sus gentes. La gran riqueza artesanal de este país está ampliamente representada en sus numerosos mercados, algunos ubicados en caravasares (6). Se pueden encontrar en ellos desde alfombras turkmenas, llamadas “bujaras”, hasta los más variados diseños de bordados de seda “suzanas”, pasando por cajas de papel maché, iconos antiguos, grabaciones artesanales de músicos locales (muy buenas por cierto), distintos tipos de cerámica y algunos de los mejores miniaturistas del país.

Los bujareños son gente emprendedora, casi todos dedicados al comercio y cada vez más al turismo. Hemos conocido a Davron Toshev y a su mujer. Él se denomina en su tarjeta de visita “maestro de miniaturas” y nos ha dicho que tiene un grupo de alumnos a los que enseña esta complicada técnica. Les gusta Europa y han viajado varias veces a Francia para exponer su obra. Tienen una pequeña galería en una de las medersas de la ciudad en la que venden la propia obra y la de algunos acuarelistas amigos (le compramos dos bonitos paisajes urbanos). Hemos conversado un buen rato con ellos y me ha



5. Jiva, Fortaleza.



6. Bazar, Bujará.



7. Estanque, Bujará.



8. Minarete Kalyan, Bujará.

hablado del proyecto que tiene entre manos: un restaurante y galería de arte. Lo he acompañado a ver las obras. Hemos hecho juntos el recorrido y me ha pedido opinión sobre cómo distribuir los espacios y poner en marcha el negocio. M^a Carmen y su mujer se han quedado esperándonos sentadas, a la entrada de la tienda, hablando de cosas de la vida cotidiana. En cada viaje comprobamos que todos los seres humanos somos muy parecidos y no es esto algo que tenga que ver con la globalización, es algo más profundo y a la vez más sencillo.

Antes de hacer una somera descripción de los monumentos de Bujará no quiero dejar de recomendar un paseo, o mejor muchos paseos, por las callejuelas de la ciudad, de ser posible comiendo pipas, como los locales; un almuerzo o cena junto al estanque (7) y una foto con el sabio Nasredin y su famoso borrico. Este último es un ritual que los domingueros bujareños cumplen religiosamente sintiéndose halagados cuando los extranjeros también lo hacen.

Abundan los monumentos religiosos en la que fuera la primera capital musulmana de Asia Central y una de las siete ciudades santas del Islam. Pero sus orígenes se remontan al siglo VI a. C. Bujará tiene un pasado vinculado al budismo y su nombre significa "monasterio budista". Sufrió mucho con la invasión de Gengis Khan, en el siglo XII. De los monumentos que entonces existían prácticamente solo se salvó el *minarete Kalyan* (8), uno de los hitos arquitectónicos de la visita. Mucho más sobrio que los de Jiva, en él predomina el ladrillo y tiene algunos azulejos en su parte superior. Aunque en Asia Central se usaba la cerámica vidriada en las vajillas desde el siglo XI, solo a partir del siglo siguiente, por influencia de Al-Andalus, se empieza a utilizar también en la construcción. Se alza imponente, a modo de faro para las caravanas, en medio de la plaza, junto a la mezquita que lleva su mismo nombre y que es muy posterior (siglo XVI), y a la *medersa Miri-Arab* de la misma época que esta última. A destacar en el conjunto el impecable trabajo de restauración, las inconfundibles cúpulas de color azul turquesa, los tonos azul cobalto de los azulejos de las fachadas y las diferentes perspectivas en el interior de la mezquita. En la puerta de la medersa, sentada en las escalinatas, pide limosna una bellísima mujer de origen tártaro con sus dos niños. Nina nos cuenta su triste historia familiar. Vive de la mendicidad. La conoce desde que era una niña. Nos deja fotografiarla.

Otros monumentos son las *cúpulas cerradas de los orfebres*, la *mezquita de Ulug Bek*, del siglo XV, y enfrente la *mezquita de Abdul Aziz Jan* (siglo XVII) (9), con una clara influencia del arte iraní. Todo esto está en la misma zona.

Nos gustó especialmente una pequeña mezquita del siglo XII, construida sobre un templo del fuego del siglo VIII. Es la *mezquita Magoki Atari* (10). Está situada en una plaza recoleta que invita al descanso y a la meditación.

Dejamos para la tarde la visita a la *fortaleza del emir de Bujará*, en la que se desarrollan algunos episodios del “Gran Juego”, que en el siglo XIX enfrentó a británicos y rusos en su afán por dominar Asia Central. Terminamos nuestro recorrido en un parque en el que se encuentra la *mezquita Bolo-Khaouz*, con sus artonados multicolores y sus estilizadas columnas, y el *mausoleo de los Samanidas*, el mausoleo musulmán más antiguo del mundo. Lo construyó en el siglo IX Ismael Samanid, el primer califa de Asia Central. Responde al plan de un templo del fuego y en su estructura arquitectónica se distinguen bien los tres cuerpos de todo edificio musulmán, que representan los tres mundos: el subterráneo (el infierno); nuestro mundo, en el cuerpo central; y la cúpula azul (el paraíso). Nos montamos en una noria en el parque de atracciones que hay al lado, para verlo desde las alturas. Concluimos la visita en la pequeña medersa de los cuatro minaretes o *medersa Chor-Minor* (11). Por su situación, en medio de un barrio popular y algo retirado del circuito turístico, la considero otro de los monumentos que no se pueden dejar de visitar en Bujará.

Nuestro hotel, a pesar de llevar el evocador nombre de “Omar Khayyam”, filósofo persa y protagonista de la novela *Samarcanda*, no tiene nada de particular, aunque es cómodo y está bien situado. Recomiendo el hotel “Atlas” y, si fuera posible, la habitación 200.

El lunes día 6 salimos a media mañana con destino a Samarcanda. Es una etapa más corta que la anterior. Hacemos varias paradas por el camino: la primera en el *palacio de verano del Emir*; bonito edificio de estilo ruso, bien restaurado y amueblado, en el que se exponen piezas interesantes de finales del siglo XIX y principios del XX y abundan las fotos del último emir de Bujará, que estudió en la academia militar de San Petersburgo y se quedó con las ganas de recibir



9. Medersa Abdul Aziz Jan, Bujará.



10. Mezquita Magoki Atari, Bujará.



11. Medersa Chor Minor, Bujará.

al Zar en su Palacio, pues poco antes de que este viajara a la ciudad estalló la revolución de octubre. Nina nos cuenta una curiosa versión de lo que ocurrió con la familia del Zar, según la cual ninguno habría sido fusilado. También nos explica las múltiples funciones de los turbantes, entre las que se incluye la de servir de sudario (los árabes ancianos suelen llevarlo puesto, por si acaso). La segunda parada es para ver la *cisterna de Sardová*, con su ingenioso sistema para almacenar agua dulce procedente de la lluvia sobre una masa de agua salobre, y el *palacio o serrallo de Rabati Malik*, más tarde convertido en caravansar y que se encuentra cerca de la ciudad de Novoy, aproximadamente a 120 kilómetros de Bujará.

SAMARCANDA

La ciudad de Samarcanda, probablemente la más legendaria de todas las que jalonan la ruta de la seda y la que más excita la imaginación del viajero, es hoy una gran urbe, la tercera ciudad del país. Esto causa decepción al llegar; sin embargo, si se busca el alojamiento adecuado, como la pensión “Antica”, y se consigue una habitación dando al mausoleo de Tamerlán (12), como ha sido nuestro caso, enseguida

cambia esa primera impresión. En sus monumentos y conjuntos arquitectónicos palpita todavía hoy la grandeza del imperio que, entre la India y el Mediterráneo, edificó en el siglo XIV el invicto conquistador Amir Timur “Tamerlán”.



12. Mausoleo de Tamerlán, Samarcanda.

El ambiente por la mañana, a la hora del desayuno, en la pensión “Antica”, regentada por dos hermanas desde hace varios años, es el típico de un *bed and breakfast* o de un albergue de estudiantes: entusiastas mochileros comentando sus descubrimientos del día anterior e intercambiando direcciones y sugerencias para el viaje. Está medio escondida entre callejuelas de un barrio popular cerca del mausoleo. La referencia para encontrarla desde este último es una calle que lleva el nombre de Ruy González de Clavijo, el Embajador que envió a principios del siglo XV el rey de Castilla D. Enrique III al Emir de Samarcanda.





13. Plaza de Registán, Samarcanda.

Empezamos la visita en la zona del mausoleo: destaca su imponente puerta con azulejos y un arco ojival con almocárabes, la gran cúpula azul turquesa y las columnas con mosaicos en tonos verdes y azules. El interior está ricamente decorado, predominando en las bóvedas el papel maché y en las paredes el mármol y el ónice. Están enterrados, además del líder mongol (a destacar su monumento funerario de jade verde oscuro), varios de sus nietos, otros familiares y su director espiritual. En tiempos del Emir había delante del mausoleo un paseo arbolado que conducía a su palacio, el cual ya no existe.

La siguiente etapa de la visita es la *plaza de las tres medersas*, también conocida como *el Registán* (plaza cubierta de arena) (13), probablemente uno de los conjuntos monumentales más impresionantes de todos los que hemos visto en este viaje. Según se llega a la plaza, dejando a nuestra espalda la avenida principal, a la izquierda está la *medersa de Ulug Bek* (siglo XV), de factura árabe con el característico color azul cobalto en sus azulejos. En frente está la *medersa Tilla-Kari*, a la izquierda, la *medersa Sher-Dor o medersa de los leones*, estas últimas de estilo iraní y construidas en el siglo XVII. Resulta impresionante el trabajo de restauración de estos edificios realizado por artistas de San Petersburgo. Me pareció especialmente interesante la historia reciente de la medersa *Ulug Beg*, en la que a partir de los años cuarenta del siglo pasado Stalin permitió volver a impartir clases a los musulmanes, en agradecimiento a las plegarias que en ella se hicieron durante la II Guerra Mundial para salvar a la Unión Soviética de la invasión alemana.

Otro edificio de gran interés es la denominada *mezquita de Bibi Khanym*, dedicada a la primera esposa del caudillo militar.



14. Necrópolis Shahi Zinda, Samarcanda.

En medio de estas ciudades tan llanas llama la atención la *necrópolis Shahi Zinda* (el rey vivo) con su denso *conjunto de mausoleos* (14). Se inició su construcción bajo Tamerlán, sobre un viejo cementerio del siglo VIII. En él está enterrado un primo del Profeta, lo que hace de él un importante lugar de peregrinación. Sigue funcionando como cementerio. A destacar el denominado *mausoleo de las mujeres*. Pienso que es uno de los paseos más agradables de la visita, pero apenas lo disfruté, ya que al llegar tuve un pequeño accidente que casi me cuesta una falange del dedo.

Samarcanda tiene también otro gran atractivo: su mercado, junto a la mezquita de *Bibi Khanym*. Ahí hemos tomado algunas de las mejores fotos del viaje, con las que nos llevamos toda una galería de personajes del pueblo, desde verduleras a vendedores de especias y vendedoras de pan, que exponen sus productos en innumerables puestos de abigarrados colores.

La ciudad ofrece mucho más, si se dispone de varios días: tiene paseos agradables, buenos restaurantes, barrios modestos de gran encanto, con sus casas pequeñas con jardín y patio. El clima es más fresco que en las otras ciudades y abunda el arbolado.



Martos, Monumento de Marteños en la distancia.

El día 8, miércoles, por la mañana temprano, emprendemos de nuevo el camino, para cubrir la última etapa de nuestro intenso y largo recorrido por Uzbekistán, que nos llevará de vuelta a Tashkent. Me despido de la ciudad volviendo a contemplar la bella cúpula azul del mausoleo de Tamerlán desde la terraza de nuestra habitación. Hago una última foto antes de subirnos al coche al letrero de la calle “Ruy González de Clavijo”. Hace un bonito día soleado y la carretera discurre entre campos fértiles por un corredor flanqueado por dos cadenas montañosas: la *cordillera blanca “Zeravchan”* (la que lleva agua), que hace frontera con Tayikistán, y la *cordillera negra*, que limita con Turkmenistán. Esta orografía me hace evocar mi viaje el verano pasado a Perú por tierras de Yungay.

Astaná, abril de 2009

Moving home, from number 121 to number 12

Dawn Blackmore
Native English speaker, tutor and writer

M^a del Carmen Hervás Malo de Molina
Collaborator with the Spanish translation

A line of tall and sturdy trees wore an overcoat of autumn-leaf yellow. In contrast, the locals wore t-shirts and flip-flops as they danced in the street to the rhythm of rap music. Nature's unplanned heatwave had initiated outdoor activities untypical for the time of year, bringing cheer to that urban jungle more accustomed to an opaque sky and the thud of torrential rain against window panes.

A flat grey urbanscape, with a juxtaposition of concrete low-rise and high rise blocks, more communist regime than Le Corbusier. Green spaces existed here in the form of cropped grass verges and military style bushes that surrounded pavements stained with the debris from upturned late night take-a-ways, discarded condoms, odd shoes, old televisions and broken toys, like broken dreams.

Graffiti marked the spot where youths smoked marijuana under stairways and pissed in communal lifts to the disgust of residents. Opposite burnt out cars, small flats in Sh.Sh..Shoreditch with a price tag of 300,000 quid, were bought by young upwardly mobile couples with eclectic furniture, who sipped espressos and gobbled expensive deli sandwiches as they chatted, about yin and yang, on smartphones. Others in a hurry, stopped momentarily and bought stuff at local street markets, filled with glossy mags, household products and eccentric fashions.

Meanwhile, Jamie Oliver, originally known as "The Naked Chef", he who tackled the nutritional content of UK school dinners, trained budding chefs in his restaurant "Fifteen", just a stones throw away from the luxury flats.

Public transport never slept. Day and night local buses bulged with passengers and the tube carried commuters to other far flung parts of the capital that formed this place known colloquially as "The Big Smoke". An apt reference to its multitude of people, traffic and environmental contamination, dirt, rubbish, and vandalism. The excesses of human activity were commonplace in that sprawling mass London, a place she, the English woman, had come to know as home since graduating from university.

A familiar view from the balcony was of a snaking traffic jam and a famous gherkin-shaped building, designed by the architect Norman Foster, that reinforced the power of money and the omnipotence of multinational companies.

This hub-hub of activity was being left behind for a new beginning and a better quality of life in a foreign land, Spain. A multi-faith population of over 8 million bodies vying for attention, was going to be replaced by a little town, of 25,000 inhabitants. A town called Martos, where curvaceous womenfolk grated tomatoes, swept and washed the pavements outside of their homes, and hung religious images from their balconies. A place where men wore cardigans in the rainy season and carried umbrellas, where children still played hide and seek and called at the house of the English woman asking for sweets and hoped that Papa Noel would visit them.

I will tell you how this adventure and the negotiation of a *onecasadotcom* came about. One day, she the city dweller at number 121, was sitting atop a cushion in an exuberant Mediterranean hue when the phone rang, ring ring ... The sales voice in a distant land said persuasively, “fly to Malaga, we’ll pick you up, transfer you to your hotel, and show you some houses, ... and blah blah blah”. Well in truth, her budget would have covered the cost of 1 barn door in London and so the woman took a chance and set off to meet up with the estate agent “el Señor Diego”.

The English woman was more familiar with the Spanish costas, golden beaches, typical gastronomy, shows and celebrations, to attract tourists. This was her first taste of the real Spain, three nights in a hotel in Alcalá la Real, traditional accommodation, surrounded by brown artesanal furniture she dreamt of a cortijo with lemon trees. The next morning in the cafe bar sat she, ready to try the spanish breakfast, while she waited for el señor Diego. Olive oil was used sparingly in the UK to rub into meat and to drizzle onto salad, so olive oil on toast was a new experience, nevertheless it was delicious eaten with a puree of tomatoes, and accompanied with fresh juice, not from a carton!

In fact, the estate agent was late, and the woman had occupied her time watching the twin baby daughters of the owners having fun as they scrunched up, tore and discarded some local newspapers to their final destination the floor. When the agent arrived, they kissed on both cheeks something that is a typical Spanish custom, “very continental” she thought.

After a quick chat, they left the bar and set off by car down a motorway unknown to her, they travelled from Alcalá La Real in search of F.A.M, that suggested “Fame”, as Fuensanta, Alcaudete, and Martos beckoned.

The first house they viewed needed a 4-wheel drive to access it. A large rural property, it had an outbuilding that according to the agent could be converted to install a plunge pool. Imagine that she thought, only Pop Stars in London had such luxuries! Inside the house, the owner showed the woman who was in fact a vegetarian, the lounge, where, on a white wall hung a photo in black and white of a slaughtered pig, that they called “matanza”. The butchery was alarming in its honesty, it went against her principles, but, at the same time, she understood that it portrayed a reflection of the practical aspects of a rural way of life.

Some place else, she recalls one property the agent showed to her with beautiful tiles, bereft of furniture, with just one inhabitant, an old lady sitting on a chair in the kitchen waiting to sell up to a foreign buyer like the English woman.

At the next property, there was a lodger sleeping in one of the rooms. It had two balconies, a cellar and a kitchen with magnificent views. "Wow", she thought, although perhaps not so convenient for the lodger. The English woman did not want to make the person homeless.

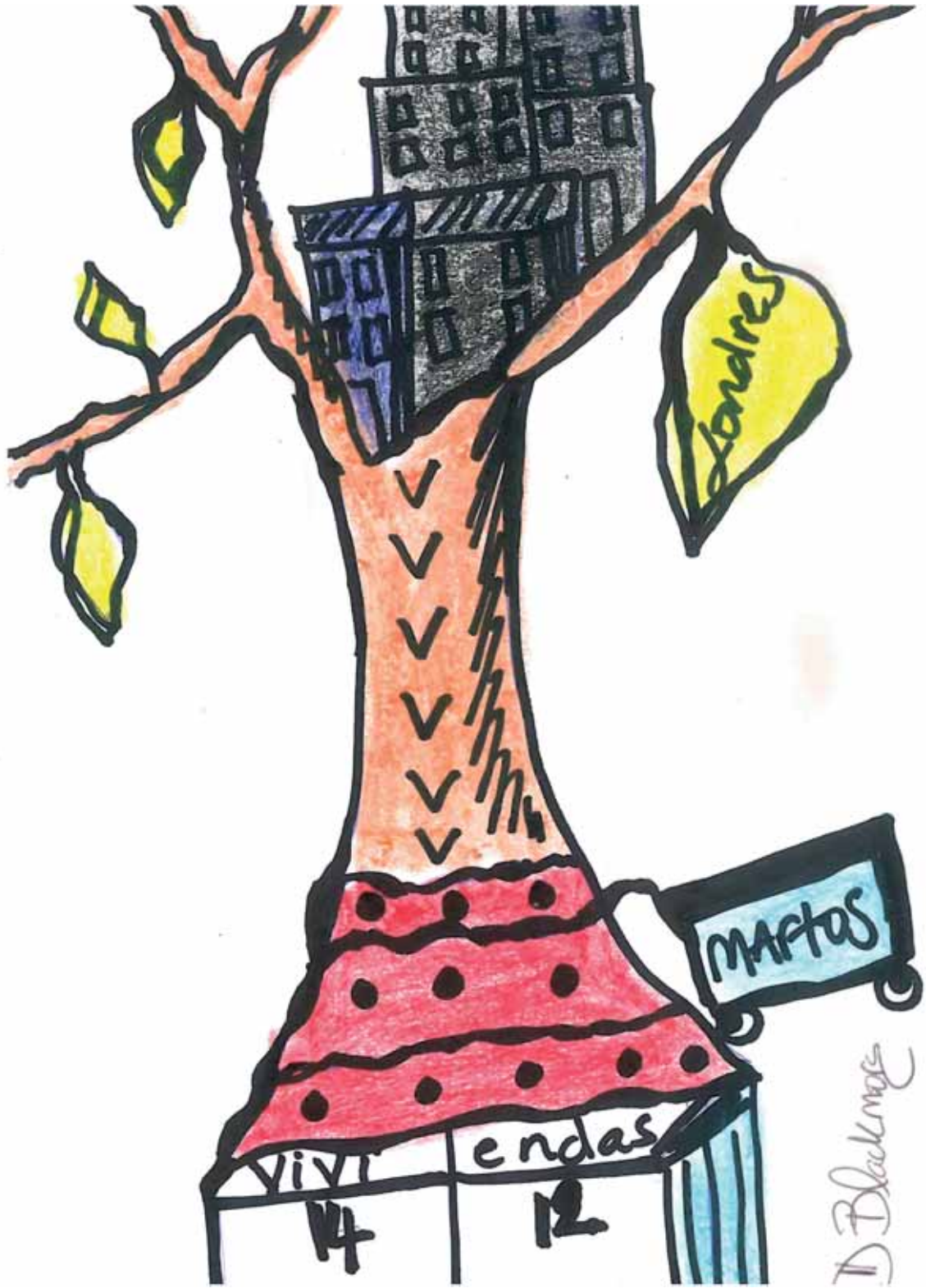
Finally the woman arrived in a town called Martos. They parked in a main square, "Plaza de la Fuente Nueva", close to local services and amenities. After getting out of the car, her nostrils flared in reaction to a strange smell that hung in the air, "what was it?" she asked. "It's called orujo", replied the agent.

While school children returned home for lunch, they hiked up the steepest street that she had ever encountered, "Dolores Torres", and turned into an almost hidden cobbled street. It was a hot day, but the agent, with his slicked back hair, in his velvet jacket and black patent shoes, did not appear to perspire.

From this location the view below was of a converging sea of white houses, all sandwiched together, this iconic image was what had made this part of Spain famous. The house he showed to her was in fact half a house, originally a much bigger property, it had been sold off in two parts, as numbers 12 and 14.

Somehow, the sunshine had made number 12 an attractive proposition. Two main views of Andalusia were visible from between the embrace of the old part of town. First, outside at the front of the house, there was the present-day reminder of modern life and a motorway. The second, and contrasting view from the back of the house, revealed the remains of a 14th century castle above a mountain called La Peña.

OK, she decided, this was to be her new home, or half-a-home in the sun.



Mudarse de casa, desde el número 121 hasta el número 12

Dawn Blackmore
Hablante nativa inglesa, tutora y escritora

M^a del Carmen Hervás Malo de Molina
Colaboradora con la traducción al castellano

Los árboles altos y robustos, en hilera, llevaban abrigos de hojas de otoño de color amarillo. En cambio, los lugareños vestían con camisetas y chancas, mientras bailaban en la calle al ritmo de la música rap. Una inesperada canícula había despertado la naturaleza. Empezaron las actividades al aire libre, atípicas para esta época del año, trayendo la alegría a esa jungla urbana más acostumbrada a un cielo opaco y al ruido sordo de la lluvia torrencial contra los cristales de las ventanas.

El ambiente urbano era, a la misma vez, plano y gris, con una yuxtaposición entre bloques de hormigón bajos y de gran altura, más propio del régimen comunista de Le Corbusier. Los espacios verdes, en forma de césped recortado y de arbustos ordenados al estilo militar, estaban rodeados de aceras manchadas con restos de comida rápida, condones usados, zapatos impares, televisores viejos y juguetes rotos, como sueños rotos.

Los graffitis marcaban el lugar donde los jóvenes fumaban marihuana bajo las escaleras y meaban en los ascensores de los edificios, algo tan habitual en esta ciudad como repugnante para los vecinos. Frente a los coches quemados, en el barrio de Shoreditch, pisos pequeños de lujo, que se vendían al precio de 300.000 libras esterlinas, eran comprados por parejas jóvenes de elevado nivel social, que los decoraban con muebles eclécticos, bebían a sorbos los *expressos* y engullían los sándwiches caros de las tiendas *delicatessen* de Londres, y que conversaban, como el *yin* y el *yang*, por teléfonos móviles. Otros, que tenían prisa, pasaban, miraban y compraban en mercadillos con puestos llenos de revistas de alta costura, productos para el hogar y modas excéntricas.

Mientras tanto, Jamie Oliver, “The naked chef” (El cocinero desnudo), un restaurador famoso en Reino Unido por su sencillez en las técnicas culinarias y sus intentos de mejorar el contenido nutricional de las comidas en los colegios de este país, enseñaba su método a los cocineros novatos en su restaurante “Fifteen” (Quince), situado *a tiro de piedra* de los pisos de lujo.

El transporte público nunca dormía. Día y noche los autobuses urbanos rebosaban de gente y el metro llevaba pasajeros a zonas alejadas del centro de la

capital. Esto era Londres, un tumulto de personas, tráfico y contaminación que formaban “The Big Smoke” (El Gran Humo), una expresión coloquial por la que se conoce esta ciudad. Los excesos de la actividad humana, suciedad, basura, vandalismo, polución, etc., eran comunes en esa extensa masa londinense, un lugar que ella, la inglesa, había llegado a conocer como su propia casa desde que se graduó en la Universidad.

Desde el balcón podía ver una serpiente de vehículos provocando atascos de tráfico y un edificio famoso, con forma de pepinillo, diseñado por el arquitecto Norman Foster, que reforzaba ese poder del dinero y la omnipotencia de las empresas multinacionales.

Un día, ella decidió *comenzar de cero* en un país extranjero en el que pudiera mejorar su calidad de vida, España. Una multitud de religiones y culturas, en una población de más de 8 millones de personas que siempre están compitiendo, iba a ser reemplazada por un pueblo de 25.000 habitantes llamado Martos, donde las mujeres curvilíneas rallaban los tomates y barrían la calle y echaban cubos de agua y colgaban imágenes religiosas en sus balcones. Un lugar donde los hombres, durante la época de lluvias, vestían con rebecas de lana en lugar de utilizar impermeables y llevaban paraguas en lugar de gorro; donde los niños todavía jugaban al escondite, iban a casa de la inglesa para pedirle *chuches* y esperaban que Papá Noel los visitara.

Les diré cómo empezó su aventura y la negociación de *unacasapuntocom* a través de una inmobiliaria. Un día, la londinense, que vivía en el 2º piso del número 121, estaba sentada sobre un cojín de exuberante color mediterráneo cuando sonó el teléfono, ring, ring.. Un comercial de una tierra alejada, con tono persuasivo, le dijo “Vuela hasta Málaga, allí te recogemos, te llevamos, te enseñamos y... bla, bla, bla”. Realmente el presupuesto que ella tenía para adquirir una vivienda en España no llegaba ni para cubrir el coste de una puerta de garaje en Londres. Entonces, la mujer vio una oportunidad en ese país y decidió marcharse para conocer al agente inmobiliario, el señor Diego, el encargado de mostrarle diferentes viviendas.

La inglesa ya conocía la España turística, sus playas doradas, su gastronomía, sus fiestas..., pero esta fue su primera experiencia en la España auténtica. Las tres primeras noches las pasó en un hotel de Alcalá la Real, un alojamiento tradicional, con muebles artesanales en tonos marrones, mientras soñaba con un cortijo rodeado de limoneros. La mañana siguiente a su llegada, mientras esperaba al señor Diego, se sentó en la cafetería del hotel lista para probar el desayuno español. El aceite de oliva se utilizaba con extrema moderación en el Reino Unido, solo para frotar la carne y aderezar, como una llovizna, la ensalada, por lo que eso de poner aceite en las tostadas fue una experiencia nueva para ella. Le sorprendió el desayuno: tostada con aceite y *puré de tomate* (tomate rallado), acompañada de zumo natural, ¡que no era de cartón!, “Delicioso”.

Puesto que el agente de la inmobiliaria se retrasaba, la mujer se entretuvo observando a las hijas gemelas de los dueños de la cafetería, viendo que se divertían rajando y destrozando algunos periódicos locales, cuyo destino final acabó siendo el suelo. Cuando llegó, se saludaron besándose en ambas mejillas, como en ese país era costumbre. “Muy continental”, pensó ella.

Tras una conversación inicial, cogieron el coche y viajaron, por una ruta desconocida para ella, hasta Fuensanta, Alcaudete y Martos, tres localidades cercanas que, por sus siglas, le sugirieron la palabra FAMA. Sin saber por qué, como un canto de sirenas, sentía que la estaban llamando.

Para acceder a la primera casa que le enseñó se necesitaba un 4 x 4. Era una gran propiedad rural, con un almacén exterior en el que, según el agente de la inmobiliaria, se podía instalar una pequeña piscina. ¡Solo las estrellas de pop en Londres tenían tales lujos! Dentro de la casa, el vendedor mostró a la mujer, que era vegetariana, el salón, donde, de una pared encalada, colgaba una foto en blanco y negro de un cerdo sacrificado, que él llamó “matanza”. Esa carnicería le resultó alarmante, iba contra sus principios, pero, a la misma vez, comprendió que era un hecho real y práctico que reflejaba el modo de vida rural.

Luego vieron otro lugar, una propiedad con hermosos azulejos, desprovista de muebles, en la que solo había una anciana sentada en la cocina, esperando un comprador como la inglesa.

En la siguiente vivienda había un huésped durmiendo en una de las habitaciones. Tenía dos balcones, un sótano y una cocina con unas vistas magníficas. “¡Guau!”, pensó, aunque quizá no fuera lo mejor porque ella no quería desalojar al inquilino.

Finalmente, la mujer llegó a un pueblo llamado Martos. Aparcaron en una plaza principal, la Plaza de la Fuente Nueva, en pleno centro de la ciudad; una zona en la que se encontraban todos los servicios, librería, tiendas de ropa, supermercados, farmacia, bancos, colegios... Al salir del coche, ella notó un olor extraño que colgaba del aire. “¿A qué huele?”, preguntó. “A orujo”, respondió el agente comercial.

Mientras los niños de la escuela volvían a casa para el almuerzo, ellos subieron por la calle Dolores Torres, la más escarpada y pendiente que la chica jamás había visto, y giraron hacia otra calle, estrecha, empedrada, casi oculta. Hacía un día caluroso, pero el agente, con su cabello engominado, su chaqueta de terciopelo y sus zapatos negros de charol, no parecía sudar.

Desde esta zona de la localidad, la vista hacia abajo era un mar donde convergían multitud de casas blancas, superpuestas como bocadillos; una imagen icónica que la inglesa conocía, la que había dado fama a este lugar de España. La casa que le mostró, de hecho, era media casa, porque la original, mucho más grande, se había vendido en dos partes, dando lugar a los números 12 y 14 de la calle.

De alguna manera, el sol había hecho del número 12 una propuesta atractiva. Dos vistas de esa típica Andalucía se podían contemplar desde la puerta principal. Por un lado, la autovía, el recuerdo actual de la vida moderna; y por otro lado, en la trasera de la casa, los restos de un castillo del siglo XIV sobre una montaña llamada *La Peña*, el abrazo de la parte antigua de la ciudad.

Este iba a ser su nuevo hogar... Media casa bajo el sol.

36



MARTOS CULTURAL



Calle Higuera

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXV Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*



Autor

Francisco Lorenzo Martínez

Ermita de Motril

Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el
XXXV Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*



Autor

Miguel López Morales

Caño

Trabajo galardonado con el Tercer Premio en el
XXXV Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*



Autor

José Antonio Cabrera Martínez

Paisaje imaginario 9

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XLV Concurso de Pintura *Ciudad de Martos*



Autor

Juan Carlos Porras Funes

Cartapacio dieciséis

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXVIII Certamen de Poesía *Manuel Garrido Chamorro*

Yose Álvarez-Mesa

Ilustración: Francisco Caballero Cano



Una estrella de escarcha resbala en el cristal.
Empieza enero con los días lluviosos de cualquier otro enero,
como si fuera el mismo de pasados inviernos,
con las mismas pisadas, y rasgos y ademanes...
Pero este año lleva
un temblor de estropajo en las rodillas.

Rumor de cacerolas
y crepitar del fuego en la cocina.
Balaustrada de invierno. Tras ella
aquellos despertares de ilusión por la vida,
aquellas tardes de betún inflamable en los zapatos,
aquellas noches de cuadernos azules esperando que les contara el día.
Rumor de cacerolas, balaustrada de invierno.
Los momentos eternos suben las escaleras
envueltos en un manto de escozor.

Y mientras te esperaba
los pies se me enraizaron en el suelo
y abracé la quietud por miedo a que un sonido
(el roce de las cosas)
enturbiara tu voz.
Continué esperando, pero ya sospechaba
que no regresarías
y en la nuca afloraron un manantial de sombras
que fluyeron de pronto hacia el ocaso.
No regresaste, no, porque nadie regresa
de ese lugar sin aire
por más que quien espera lleve brisa en los labios.

Me llueven las palabras enmohecidas.
Llevan en su interior un estertor de siglos.
Vienen chapoteando por las calles oblicuas
y se tambalean al llegar a la puerta.
Se quejan de indignancia, del silencio mortal
que se enquistó en todas las estaciones,
de abandono, del no de las certezas,
del frío del invierno.
He de darles cobijo
y empezar a insuflarles aires nuevos.

Salió el sol. Posiblemente
hoy quiera el horizonte adivinar dónde queda mi casa
y yo le haga señales por si quiere acercarse.
Hay muchas formas de avanzar.

Mis brazos están huérfanos,
anhelantes del cuerpo que abrazó tantas veces.
Desprovistos de orientación o puntos cardinales,
como perdidos en áreas sin paisaje, ni horizonte, ni rumbo.
Cansados, heridos de indigencia,
con sensación de inútiles.
Mis brazos no comprenden,
y a veces, por inercia,
se abren en actitud de abrazo
sin saber que no tienen a nadie.

Mientras el tiempo recorre el almanaque
mi cuerpo echa raíces en la inercia
y se ancla en el canal de lo que no discurre.
Transcurre el tiempo, sí,
lo noto al mirar por la ventana
y ver el nuevo vestuario de los árboles,
cómo el jardín resurge de su invierno,
cómo al cielo le salen los colores.
Y sin embargo aquí
el ayer permanece pegado a paredes y vidrios.
Procuró
no abrir mucho la puerta no se vaya a escapar.

Hay un resquicio en algún sitio.
Me lo ha dicho la brisa
en su visita por los calendarios.
Hay un resquicio y me insta a buscarlo
porque puede que allí encuentre
un algo que me empuje a avanzar.
Yo lo he visto asomarse alguna vez
entre las horas taciturnas del día, pero esquivo
su mirada atrevida y me hundo en las marismas de la casa
(me inquieta qué pudiera haber detrás).

Se desvanecen los bordes del sueño
y se le caen las cosas.
Y se me llena la almohada de pizza atrasada,
y una luna menguante, y una ventana abierta.
Y me quedo observando
cómo va transcurriendo otro día pequeño.

Quiero volver a abril eternamente.
Quedarme allí contigo y vegetar.
Ser árbol, columpiarme en el viento,
sacudirme la herrumbre de los tiempos mohosos
y masticar la tarde, la noche, la mañana,
masticar cada instante de tibia primavera
con la certeza de que nunca se irá.

Cuando llegó la primera llovizna
aún tenía la tristeza en los hombros.
Aún tenía telarañas de duelo en las rodillas.
Aún tenía palabras dormidas en los labios.
Después del aguacero todo se disolvió
en un vómito de incredulidad perenne
que inundó las vaguadas y los charcos
con un tul de impotencia y hastío.

El silencio hizo nido en el mundo
pero en mi interior hay un trino de alondras
que recuerdan tu voz.

Hay un rumor de ausencia en las ventanas
que resuena en los tímpanos como un tambor lejano
(insistente, invasivo).
Neutraliza el silencio que reverdece en casa
en un fluir noctámbulo de hiedra
y una solemnidad de rito funerario.
Llevo luto en la piel, en la actitud,
en el correr imparable de las horas que no intentan rozarme
y hasta los pensamientos han mudado el color
por una gama oscura de abandono. Y recreo ficciones,
recuerdos que de tanto pensarlos parecen inventados,
deseos de otros tiempos y sueños recompuestos
con la sola intención de espantar la tristeza.

Suena la primavera más allá de la puerta
aunque aquí dentro parece florecer un invierno perpetuo.
En este gabinete de lo absurdo no existe la esperanza
de recorrer sin rencor las estaciones, y a pesar del silencio
en mi interior repican sin tregua las campanas de la incertidumbre.
Le he clavado al destino una cruz de inclemencia.

Al parecer es jueves por la tarde.
Al parecer llueve a mares, y al parecer
no comí en todo el día.
Irrelevancias.
Me importa más el aire oscuro que me entra por los poros
y penetra en mi sangre
en un acuchillamiento silencioso
hasta dejar burbujas de exterminio en el ánimo.

Las horas se deslizan lentamente
con un tictac de siglos a la espalda.
Un tictac de humareda,
un murmullo de inercia sobre inercia que derrama en el aire
aspavientos dormidos dentro de su carcasa
y bostezos que desgarran la boca.

Pasa el día y no pasa,
se queda en los albores de otro día que transcurrió en silencio
y parecen confundirse al fondo de la tarde,
hacia las seis y media,
en la inmovilidad del picaporte
y en la fragilidad de las esperas.

Hace tiempo que le busco los ojos a la muerte
para ir conociéndola en profundidad.
Ya me ha dejado claro que no se va a ir muy lejos.

Recuerdo que hace un año
me daba cabezazos contra la realidad,
salivando congojas y vomitando espantos,
caminando sin rumbo por la casa
a la caza de cualquier sombra tuya.
Hoy todo sigue igual, si exceptuamos
que ya tengo tus sombras ubicadas
y me siento con ellas cuando llega la noche
a conversar como amigos recientes
(todo es nuevo por los alrededores).

Funestos eslabones me cuelgan de los párpados.
Eslabones que intentan mantener las junturas
de un momento sin alas
(se estrelló en el asfalto y la memoria).

Estoy llena de ruido por dentro
y me acompañan por los corredores
el runrún de la lluvia en el paraguas,
el murmullo de la tiza en la pizarra,
el soniquete de las plañideras,
el susurro del latido que viene,
el clamor de otro día vacío.

Tengo esa alegría triste de los pájaros
que trinan sin cesar al horizonte (a la espera de un sueño,
de la brisa del mar, o de la música),
ese horizonte corroído de ausencias
y, sin embargo, vivo.
Porque aún permanecen las ganas de vivir
aunque las razones se hayan ocultado detrás de una sombra.
Aún permanecen.
Por eso tarareo canciones de pájaro
desde la garganta plagada de ortigas.



Cráneos de bellísimos
gatitos noctívagos

XLI Premio Literario "Ciudad de Martos"

Babioni

Primera Parte:

Cráneos de bellísimos gatitos noctívagos

Es inútil contarlo. Jamás me creerían. Tampoco sangro tantas veces. Es extraño que quien dice quererme haya conseguido que mi propio cuerpo se convierta en mi enemigo, por el que experimento ese desprecio que los excursionistas veganos sienten por todos los cazadores cuando encuentran cráneos de bellísimos gatitos noctívagos atravesados por flechas de ballesta. Siento asco de mi propio cuerpo cuando don Francisco me toca. Es triste odiarse, porque tu día a día acaba convertido en uno de esos programas de telerrealidad en los que nada es noticiable a menos que albergue oceánicas gotas de indignidad y desescrupulización.

Segunda Parte:

El grifo sigue manando

Don Francisco siempre aparece mientras me ducho. Soy bobo. Jamás lo veo llegar. Ni siquiera lo preveo. Surge de la nada, como un inmenso murciélago precipitado del techo de cualquier lúgubre cobertizo de novela de Charles Dickens. Acaba el entrenamiento y voy directo al lavabo de utilaje, una enorme piletta de granito en donde nos obligan a dar manguerazo a la equipación, botas incluidas, para que el barro no atranque la fontanería de las gigantescas lavadoras del club. Luego todo se vuelve difuso, tamizado por el vapor de agua que convierte el vestuario en un fotograma de *El expreso de medianoche* mezclado con el travestismo de los aconteceres vividos con incomodidad. Intento no pensar en eso. Me extraña que nunca haya nadie más alrededor, como si la presencia de don Francisco detrás de mí suprimiera todos los parámetros razonables y el cableado de mi cerebro virara a sepia, proyectando prados inmensos donde cabalgan unicornios en formación de flecha ante la estupefacción sonriente de millares de monos aulladores. A veces es solo el vaivén de su mano cóncava bajo mi pelvis, pero al menos tres o cuatro veces al mes noto un incomodísimo dolor metálico que siempre regala sorpresa cuando acudo al váter, como si por ahí abajo una inclemente modista anduviera clavándome cardúmenes de alfileres utilizando mi perineo como acerico. Entonces escucho un inconfundible sonido gutural emitido a cámara lenta, semejante al de esos zombis de película de serie B aterrizando niñas rubias entre las lápidas de cementerios enmohecidos. Apoyo mi mano derecha sobre los azulejos. Me siento mareado. Quizá sea otra inofensiva lipotimia debida a la condensación. La alcahofa de ducha de la pared sigue manando al máximo. Me miro los pies, constantemente empapados. Observo cómo un gélido hilito sanguinolento desemboca en el sumidero, mientras lo noto descender, curiosamente cálido, por la parte interna de mis muslos, hasta teñirme momentáneamente las uñas de ese extraño color carmín con el que, como vimos ayer en clase de historia del arte, Caravaggio iluminaba las mejillas de sus mendigos convertidos en jóvenes de una insolente belleza desmañada. Nunca acierto a entender de dónde procede mi estupefacción. Ni siquiera soy capaz de extraer las mínimas conclusiones que me permitan atisbar que esto que lleva tres años sucediéndome puede algún día, siquiera tangencialmente, ser causa de una bárbara nobleza de carácter, que hoy no es más que rencor ahogado, silencio incompañable e insoportable soledad acompañada. A veces lloro, ni mucho ni poco, más por extrañeza que por verdadero dolor. Este desaparece en dos o tres días, justo hasta que llega el siguiente entrenamiento. Ahí aparecen ambos: el dolor y don Francisco. No en ese orden. El grifo sigue manando un buen rato. Mi entrepierna, también.

Tercera Parte:

No des la talla

–Así sí, ¿ves? Jugarás el domingo, dalo por hecho –me dice siempre don Francisco mientras se aleja atusando sus sienes engominadas entre las jambas del vomitorio–. Confío en ti, pero no te lo creas mucho. Esto no ha hecho más que empezar. La competencia es tremenda. Ya viste el golazo que hoy

marcó el cabrón de Sebas, con ese remate de chilena que colocó en la escuadra, como empuñando un cartabón. El domingo juegas, fijo, a menos que a lo largo de la semana no des la talla-. *No des la talla*. Nunca sé qué quiere decir don Francisco con esa frase ni si habla de fútbol o de filosofía, de saques de esquina o de pasarme la vida en fuera de juego, como desde que él llegó he venido haciendo no ya en el campo sino fuera, allá en el horizonte entre lo que un día creí poder conseguir y este intenso presente de cercenamientos en procesión.

Cuarta Parte:

Ni un solo minuto

Llegó el domingo. Don Francisco me prometió que yo esta vez sí jugaría. Me mandó calentar. Fui el único que lo hizo a lo largo de la banda durante todo el segundo tiempo. Completito. En principio me dio pereza pero luego me vino bien. En el banquillo estábamos helados, pese a la vastísima manta que cubría las piernas de todos y a que Marcos, el utillero, cuando jugamos en Burgos, siempre prepara varios termos con consomé. Así en genérico no apetece, pero una vez concluido el partido todos nos lanzamos a ellos como cocodrilos sobre ñúes del Serengeti, y es que debido a los agarrones en los entrenamientos tenemos los plumíferos llenos de sietes, conque no abrigan gran cosa. Don Francisco me prometió que yo jugaría, pero luego no salí. Ni unos segundos. Cuarenta y cinco minutos calentando, más dos de descuento, y otra vez no toqué bola. Es la octava vez que me jode en lo que va de temporada, mientras en los entrenamientos siempre me entrega el primer chaleco rojo, el de los titulares. Mamá y papá tampoco lo entienden. Dicen que si me compensa entrenar tanto para jugar tan poco. Yo les digo que algún día todo cambiará, que quizá don Francisco se dé cuenta de que mi velocidad y mi regate están a años luz del oportunismo de Sebas, que ya lleva diecisiete goles en ocho partidos, sí, pero al que jamás puedes servirle un balón al hueco. Él solo entiende de remates. Ahí no hay quien lo pare. No piensa. Su cerebro es inelástico y machacón, como una pelota de trinquete.

Quinta Parte:

Subtexto

Ayer, por fin, después de dos años y medio chupando banquillo, don Francisco me dio la oportunidad de jugar. En cierto modo no me pilló de sorpresa, porque los visitantes eran un equipo que parecía diseñado por Jonathan Swift: jugadores desgarbados, patizambos, insoportablemente lentos; una escuadra que pareciera conformada con los descartes de una de baloncesto. Yo soy rápido, driblo en medio metro cuadrado y destrozo cinturas cuando finto en plena carrera. Ayer fue como si, en lugar de jugar al fútbol, estuviera haciendo constante y euclidiano zigzag entre pasmarotes con calzones largos. Marqué dos goles. En ambos me fui por velocidad, desmarcándome sin apenas esfuerzo, como un impala trotón. Mamá y papá se acercaron a saludar a don Francisco al final del partido. *Jugará muchas más veces si sigue portándose así*, les dijo. Ellos se marcharon a casa muy contentos. Estoy seguro de que la frase guardaba un mensaje oculto, de esos que nos obliga a encontrar la señorita Vázquez en sus geniales clases de Literatura. Ella lo llama *subtexto*. Dice que el milagro de la lengua está en su interpretación; nunca en su literalidad. Creo que estoy de acuerdo. O no. Tengo que darle unas vueltas.

Sexta Parte:

Un calor denso

La conversación con mis padres había demorado mi entrada en la ducha.
–Vengo a felicitarte. ¿A que hoy estás contento? –me dijo don Francisco, con una voz exageradamente atiplada, como la de Tito Schipa cantando *Il lamento di Federico*.
Mis compañeros ya se habían marchado. En menos de una hora emitían el Barcelona-Madrid en abierto.

El partido del año. Del siglo, decían algunos. Yo ya estaba a punto de secarme. Intenté abrirme paso, rumbo a las taquillas, apartando a don Francisco de mi camino con un leve desplazamiento de mi codo derecho. Luego debí de caer al suelo, desvanecido. Cuando recobré el conocimiento me encontré tirado entre un amasijo de toallas usadas completamente empapadas en sangre. Me miré al espejo. Una enorme brecha me atravesaba un pómulo, dejando centímetro y pico de hueso al descubierto. De repente sentí un pinchazo horrible entre los glúteos. Pasé mi mano derecha entre ellos, de donde extraje una extraña materia untuosa, parcialmente coagulada entre un calor denso. Al principio no logré identificarla. Me llevé la mano ligeramente a la nariz. Su olor era nauseabundo. Restos de heces con clarísimo aroma a hierro, semejante al sabor de la sangre de las llaguitas que uno se inflige en las paredes internas de las mejillas, mordiéndose mientras mastica sin la suficiente precaución. A duras penas logré sentarme sobre el banco de madera, escorando la postura para no sentir sus lamas directamente en contacto con la herida rectal. Me quedé inmóvil durante unos segundos eternos, en los que sin fortuna intenté encontrar una excusa que justificara ante mis padres mi incomparecencia a la hora de comer. Anochece y yo aún seguía en el vestuario. A lo lejos se escuchaba un guirigay de cánticos y vuvuzelas. El Real Madrid debía de haber ganado al Barcelona.

Séptima Parte:

Espinetes eruditos

Al final les dije la verdad. A veces funciona. O casi siempre, en especial cuando se antoja más improbable que cualquier mentira improvisada. Les expliqué que me desvanecí en la ducha, abriéndome el pómulo contra la esquina de acero del banquillo de lamas de abedul y que luego acudí a Urgencias, donde no me pudieron sanear la brecha porque la sección andaba colapsada atendiendo a los catorce heridos de un choque múltiple en la carretera de Toledo, así que regresé al campo para coger las grapas de sutura que sé que Marcos guarda en el botiquín, con las que yo mismo me cerré el tajo. Hicieron falta trece. En el fondo le estoy muy agradecido a don Francisco por todos estos años de vestuario precoz. De no ser por él yo aún seguiría creyendo en un mundo de Espinetes eruditos y ecuménica bondad. Me consuela muchísimo saber que si don Francisco no me hubiera utilizado a mí durante tantos años para sus experimentos a otro muchacho mucho menos fajador habría atormentado en esas danzas difícilmente explicables entre los azulejos de aquellas duchas de alquiler. Puedo decir que estoy contento de haber vivido eso. Quizá la palabra *contento* no ajuste, pero tengo clarísimo que el sufrimiento curte. La señora de la limpieza se chivó, en forma de parte de incidencias. No le pareció ni medio normal que el suelo amaneciera el domingo cubierto por aquellas toallas artificialmente coloradas y ese extraño hedor como el que permanece durante años en los trajes de raya diplomática de los ancianos que mueren con demencia senil. Al día siguiente, lunes, el presidente del club me llamó a su despacho. Don Francisco también estaba allí, compartiendo con él una frasca de *whisky* o quizá de té rojo, qué más dará, o sí, qué sé yo, sonriéndome mientras jugueteaba con los dedos pulgar y corazón de su mano izquierda, intentando ajustar en el anular de su derecha ese tresillo de oro que juraría que incontadas veces he sentido dentro de mí en centenares de duchas postpartido.

Octava Parte:

Currito

Hace tres meses y pico que me di cuenta de que jamás seré delantero titular en este club; los mismos que han transcurrido desde que llegó Currito, un mulato cordobés muy salado, hijo de granadino y guineana, que corre con la elegancia de Carl Lewis y la suficiencia de Usain Bolt mientras dribla con la prodigiosa técnica de balón de aquel Maradona mocosito y suburbial de mediados de los setenta en el Argentinos Juniors. Cuando no es Sebas es Currito, ya he comenzado a asumirlo; el primero para los partidos de voleón y cabezazo, y el segundo para los de equipos espartanos diseñados con la única intención de

destruir nuestro juego combinativo. En estos últimos puedes pasar el balón a Currito en el medio campo y sabes que en nueve de cada diez jugadas se puede fabricar el solito un gol como el de Diego Armando a Inglaterra en el Mundial del ochenta y seis.

Novena Parte:

Taquilla

Entré en el vestuario dos horas después que todos los demás. Cuando jugamos de equipo local, y vemos que Marcos no da abasto tras algún partido concreto, uno de nosotros, por turnos, le ayuda a recoger el material, a preparar las lavadoras con las equipaciones embarradas y a fregar los termos de consomé. Hoy me tocó a mí. Marcos me dijo que ya casi no llegaba a la primera comunión de su hijo, así que le dije que no se preocupara por nada, que me quedaba yo hasta que terminara el programa de lavado. Pese a que hoy tampoco jugué, y como no tenía excesiva prisa por regresar a casa, aproveché para incluir en el tambor mis propias botas. Hacía más de un año que no las lavaba con jabón. Pensé que lo más grave que podría ocurrir es que se les agrietara la piel, o que la horma se diera de sí, pero al fin y al cabo ya estaban amortizadas. Entré en el vestuario, inusualmente sombrío. Todas las luces de las zonas de lavabos y taquillas permanecían apagadas, a excepción de las de la ducha número dos, bajo la que Currito permanecía inmóvil sobre un charco de sangre que el constante flujo de la alcachofa iba poco a poco convirtiendo, sobre la porcelana del plato de ducha, en ese color ni salmón ni rojo que siempre queda como vestigio sobre la lengua al comer una piruleta. Corrí a levantarlo. Me calé enterito. Cerré el grifo. Entonces, al intentar incorporarlo tomándolo por debajo de las axilas, escuché un sonido metálico, seco pero melodioso, que por dos o tres segundos permaneció vibrando en la troje de la ducha con una acústica perfecta contra los azulejos. Sin soltar a Currito miré al suelo donde, a unos dos centímetros de la inscripción ROCA, vi refulgir la silueta de un tresillo de oro a punto de ser engullido por el sumidero.

Décima Parte:

Dije demasiados tacos

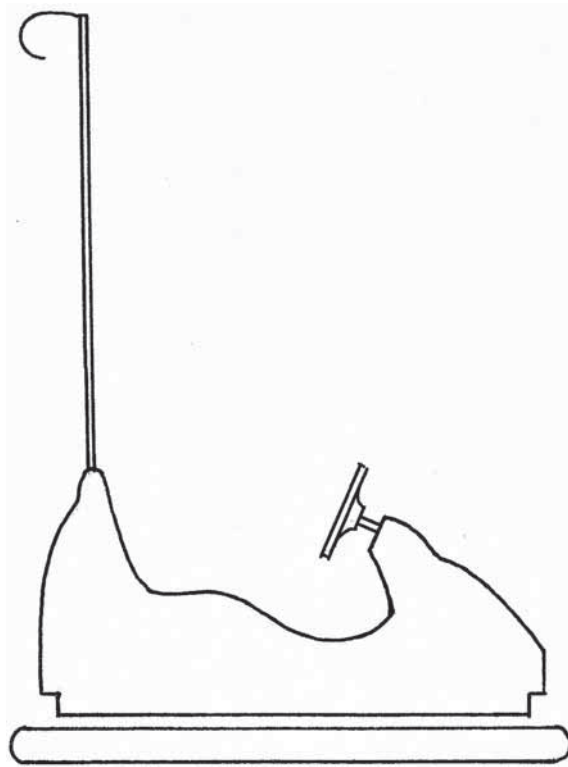
En la cárcel me tratan muy bien. La denuncia de la mujer de don Francisco se admitió vertiginosamente a trámite. En el juicio aprendí que uno nunca debe dejarse llevar por el sentimiento, especialmente en estos casos en los que la sentencia depende de un jurado popular. Dije demasiados tacos y, en particular, lamento muchísimo haber pronunciado la frase *Me encantaron aquellos minutos en los que don Francisco me suplicó que lo matara de una puta vez*. En la cárcel soy el capitán del equipo de fútbol siete y máximo goleador de la liga intercentros. Ya he cumplido nueve años de condena. Me quedan solo dieciséis. Aquí engordé doce kilos pero mantengo intacta mi habilidad para regatear. Sebas, el muy hijoputa, declaró en mi contra; adujo *envidia extrema*. Eso dijo: *Envidia extrema*. No soy un experto en leyes, pero creo que alguien debería explicarle la diferencia entre una testificación y una conjetura. Sea como fuere el jurado emitió su veredicto. No me extrañó. Comprendo a cada uno de sus miembros. No les guardo rencor. En la casa de don Francisco dejé más sangre que la salpicada en *La matanza de Texas*. Lo que aún hoy me reconcome fue escuchar aquellas cinco frases con las que me despachó el señor magistrado: *Veinticinco años sin posibilidad de reducción de pena por buena conducta. Asesinato premeditado con alevosía y ensañamiento. Comprenderá que no se puede ir matando a martillazos a la gente cuando un domingo cualquiera su entrenador decide no elegirlo a usted en el once inicial. Muchas gracias, damas y caballeros del jurado. Se levanta la sesión.*

Cráneos de bellísimos gatitos noctívagos, obra de Jack Babiloni,
es el relato ganador del XLI Certamen Literario *Ciudad de Martos*.

15



LA FERIA





La geometría de su mirada

Ángeles López Carrillo

Convierte los eslóganes en logotipos,
sus expresiones en titulares: “Es Martos mi lugar favorito”.
“El pregón es algo visceral”.
“En mi familia busco el centro. En mis dibujos,
el centro y la simetría”.
“La Escuela de Pintura me llena tanto... Así el
pincel lo tengo satisfecho”.
“Un cartel tiene que parar y un cuadro, agradar”.
“Digamos que la pintura es la razón. En lo que
escribo va la pasión”.

Purificación Teba Camacho

Dedica su tiempo a intentar atrapar Martos, a su familia y a buscar el talento artístico. Sus alumnos de la Escuela de Pintura disfrutan, se relajan y viven la creación a través del pincel, del diseño y de un liderazgo que ella ejerce porque convence y conmueve. Ahora, para el Pregón de Feria 2017 y, tras haber flirtado con la poesía hace años, intenta recuperar esa necesidad de expresarse con la palabra escrita. Su cabeza, incesante, está dándole forma a esa visión diferente del mundo, geoméricamente diseccionada en la grafía de su mirada.

Eligió el jardín de la Casa de Cultura para que hablásemos. Sentadas en un banco de obra rescatado de La Plaza y bajo la pérgola de bignonias, el frescor de la mañana empezó a empatizar con ese fuego del hervidero de sensaciones que ella está experimentando en torno a ese reto que se le acerca. “Dar un pregón es una responsabilidad... Ahora comprendo a los que ya lo han hecho y los valoro más”, me dijo en nuestro primer encuentro. El patio del Hotelito, casi terminado de remodelar, empezaba a exponer entre sus plantas esos restos romanos encontrados en Martos. Flanqueando el pasillo que da acceso a la fuente taza, se expone, en un lado, una basa y una columna de piedra caliza, en el otro, un supuesto



Purificación Teba Camacho, pregonera de la Feria de San Bartolomé, año 2017.

pedestal de mármol negro encontrado en El Llanete y del mismo material que las columnas del zócalo del Ayuntamiento procedentes del foro romano. Siguiendo en ese espacio, una pilastra adosada y una cornisa de porte importante y, al otro lado y acompañando a la inscripción funeraria que ya teníamos en el jardín, un molino de granito poco

dañado. Las palmeras renovadas y los suelos de losas de piedra contrastada con el césped daban una imagen de museo sustentada en la importancia de lo que fuimos. Es el jardín de hoy que nos recrea con una muestra, pequeña parte de la historia, que afirma los cimientos de nuestra tierra. “Este sitio me parece precioso, ofrece a estas horas de la mañana una temperatura ideal, estamos rodeados de árboles, color, luz... y porque es la casa de todos y porque habría que hacer más presencia aquí...”. Le sugiero que podría venir a hacer pintura del natural con sus alumnos y no lo descarta.

“Yo soy de las que me gusta perderme por Martos y no digo dónde. Voy a mi olivo..., a mi ermita, no soy de Vía Verde, sí de andar y caminar porque me gusta hacer ejercicio mental y físico. ¿Mi lugar favorito...? Es que Martos es mi lugar favorito”. Su mirada aguda le lleva a hacer eslóganes de sus manifestaciones. “No sé si es una adicción, si un mal o un virus... No hay lugar en Martos que no me guste. Este Martos que me tiene tan ‘pillá’...”. “Nunca lo he pintado porque ¿quién atrapa esto...?”, desvela en un tono emocionante. La dejo hablar porque sus expresiones son contundentes y a la vez crean sus razonamientos un halo de misterio...

“EL PREGÓN ES ALGO VISCERAL”

“En un SMS de la alcaldía te comunican que si a la mañana siguiente puedes hablar con Víctor. Se me pasaron por la cabeza otras ideas posibles menos la del pregón. También pensé que si fuese algo profesional, me lo habría dicho M^a. Eugenia”. Pensó en algo de la Escuela de Pintura, en un encargo puntual. “Me hubiera gustado que me hubieran hecho otra proposición aunque hubiera sido un despropósito”. En el momento en que aceptó, se le ocurrió la idea con la que dar coherencia a lo que iba a escribir. “Mi cabeza no para nunca, mi cuerpo quiere estar quieto, pero mi cabeza no. Yo nací para tener esa inquietud mía que no puedo evitar. Mi cabeza es una lavadora”. “La verdad es que me hubiese gustado saber esto con más antelación. No por hacerlo más perfecto, sino porque hay más cosas que hacer y por madurarlo más. Piensa que mi lenguaje no es este”. Ella habla con la palabra pintada, con ilustraciones, óleos, carteles, con el diseño. Sus flirteos con la poesía hace unos años, le permiten que no le dé miedo escribir, pero prefiere estar en una esquina y que hablen sus carteles

por ella, o sus alumnos a través de sus trabajos. “Prefiero que mi voz esté en off”. Considera que un pregonero no tiene por qué tener un vínculo estrecho con la literatura. “No hay por qué tener una formación literaria o morfosintáctica para escribirlo. Un pregón se escribe desde dentro, ahí no hay reglas. Es algo visceral. Luego pones el corrector particular... Aunque, si lo censuramos, pierde espontaneidad...”, discurre teorizando, con esa mente que no cesa.

“Escribí poesía en un momento en que creí que me expresaba mejor con la palabra que con la pintura, me desahogaba con menos filtros, lo veía más rápido, no tenía que procesar tanto, solo tenía que tener a mano un lápiz y una libreta”. Para intentar conocerla antes de entrevistarla, me fui a *Aldaba* en busca de las ilustraciones con las que ella da su visión de artículos, pregones, relatos... y me vi sorprendida por el trabajo ganador del

«...¿Mi lugar favorito...? Es que Martos es mi lugar favorito”... “No sé si es una adicción, si un mal o un virus... No hay lugar en Martos que no me guste. Este Martos que me tiene tan ‘pillá’...”. “Nunca lo he pintado porque ¿quién atrapa esto...?”...»

primer premio en el XX Certamen Literario Local de Poesía “Manuel Garrido Chamorro”: se titula *Paseos por el recuerdo*, fue en el 96 y está firmado por Puri Teba. Solo recordaba de ella sus carteles, sus ilustraciones, que me llamaban la atención en cada nueva entrega. Ganó también este premio de poesía en la edición de agosto del 98, el título esta vez era *Luz de ayer*. Termina así: “Y en mí/hoy abril atardecido,/siempre reclusa la memoria de aquel tiempo/tan intacto, tan dentro, tan dentro”. En ambas creaciones, entre figuras literarias de pura poesía, evoca al recuerdo con el pincel, el color y la visión de su mirada. Descubro también una colaboración literaria en la revista de diciembre del 97, es *Vergel de plata* y se refiere a Martos como su inspiración. Lo ilustra ella con un verdadero logo del mundo del olivar: Un óvalo de aceituna enmarcado en un rectángulo vertical y atravesado por una hoja de olivo perfectamente esquematizada. “No tengo poetas preferidos, cogía, como cojo ahora, cualquier libro de poesía que caía en mis manos.

Mis libros de cabecera son los de diseño y arte. Leo sociología del arte. Cada movimiento tuvo su porqué. Leo biografías de pintores. Yo trabajo en el mundo visual y, más que libros, son imágenes de cabecera, me acerco a Internet todos los días para descubrir algo nuevo”.

“EN MI FAMILIA BUSCO EL CENTRO...”

“Me gusta Eduardo Mendoza, esa ironía de sus relatos, que yo también empleo cuando hablo”. “Me lo dio a conocer mi hermano, como tantas cosas en esta vida”. “Me aficionó a la buena música, Mike Oldfield, George Michael...”. Son siete años de diferencia, pero él ha influido mucho en lo que ella es. “Coincidimos en Granada, yo hacía la carrera, él, con la tesis en Química. Ahora trabaja en Valeo. De él aprendí la fortaleza para afrontar retos difíciles. Yo soy muy hija de él”. Se refiere a ese modelo a seguir, a su referente, yo diría, su paradigma.

“No hay cosa que me pueda gustar más en la vida que me digan que me parezco a mi padre. Lo tenía todo, fue tan generoso, me quería tanto, como ya nadie me va a querer... no porque no me quieran mis hijas, mi marido... era ese modo. Tenía debilidad

conmigo, pasión por aquello a lo que me dedicaba, no tuvo ningún prejuicio con mi carrera”. Al revés, la llevaba en sus viajes a Granada, le preparaba la mochila, le limpiaba los pinceles... la acompañaba con la mirada llena de orgullo, cuando ella empezó a recibir los premios como ganadora de concursos de carteles de Feria, de la Fiesta de la Aceituna, de pintura, de fotografía, de poesía... “He heredado de él el amor a la vida, a los hijos, a mantener la familia unida como prioridad”. También a ese poco afán por la silla, a no estarse parada, por eso será tan inquieta.

“Con mi madre no he cortado el cordón umbilical. Con ella es debilidad. Si ella está mal, yo también lo estoy. Intuyo cuándo le pasa algo. Según como se encuentre, así voy a estar yo”. De la rama materna le vienen los genes a nivel artístico. Un hermano de su madre, Manuel Camacho, fue músico en nuestra Banda. “Mis hijas han heredado sus dotes musicales, escuchan melodías y las tocan en el piano, aunque son autodidactas... Son magníficas estudiantes y unas niñas tan trabajadoras... creo en los equilibrios”. “A mí me ha tocado vivir su nacimiento coincidiendo con la terrible enfermedad de mi padre, mientras él perdía la memoria, mis hijas crecían,



Esencia, Primer Premio del Concurso Local de pintura de 1990.

han visto cómo había que cuidar de su abuelo”. “Mi familia es el centro”. Recuerda, mientras confiesa, que a sus hijas les habla mucho de su cuna, que ellas vienen del barrio de la Cornacha, de allí era su padre, que sus abuelos son gente de campo, gente trabajadora y que ellas tienen que ser conscientes del esfuerzo y del interés que sus abuelos pusieron en la formación de sus padres. “Desde que nací hasta los cinco años viví en la calle Los Cojos, pero mis recuerdos están en la Cruz del Lloro. En la calle Santa Mónica viví hasta los dieciocho”. Sus palabras traslucen que, tras declararse la enfermedad de su padre, ella pensó quedarse en Martos, tenía que cuidar también de él.

“...EN MIS DIBUJOS, EL CENTRO Y LA SIMETRÍA”

“Creo que dentro del ser humano no hay nada tranquilo”. “En la pintura he intentado aferrarme a las columnas, buscar la simetría, por eso la geometría a la que adoro es algo que me sostiene. Buscar la vertical es una forma de contenerme, de mantener un camino físico y emocional”. “Me siento segura cuando en un trabajo hay una geometría bien definida”. “No es que me guste el orden, ni que sea



ordenada, tengo el orden de la madurez”. Confiesa que la pintura es lo que le ha puesto límites. Curiosamente su trabajo ganador del segundo premio en el XXVI Concurso de Pintura “Ciudad de Martos”, recibe el nombre de *Asimetría*, es una arcada de perspectiva prolongada y una simetría perfecta desplazada por el color y la mirada.

«...“Creo que dentro del ser humano no hay nada tranquilo”. “En la pintura he intentado aferrarme a las columnas, buscar la simetría, por eso la geometría a la que adoro es algo que me sostiene. Buscar la vertical es una forma de contenerme, de mantener un camino físico y emocional”. “Me siento segura cuando en un trabajo hay una geometría bien definida”...»

“Estudié Bellas Artes, aunque yo era una médico en ciernes... Mi hermano, que dibuja muy bien, veía las cosas que yo empezaba a hacer y me metió el gusanillo en el cuerpo. En esto, fui al instituto y apareció Manolo Martos, que fue despertándome la vena creativa y a mostrarme cosas que yo no veía. Y empezaron a salir cosas diferentes al resto...”. También por entonces había quedado prendada de la personalidad de su profesora de Historia, Amparo López, tanto, que también pensó hacer Historia por ella. “Lo que ocurre es que Manolo Martos, sabiendo la influencia que Amparo tenía sobre mí, hizo un complot con ella para que yo dirigiera mis pasos hacia Bellas Artes”. Su hermano también influyó en esta decisión y el azar, piensa ella, porque una compañera le dijo el momento en que se hacían las pruebas para esta carrera. Así que a la semana siguiente estaba en Granada, enfrentándose a una selección con una caja de ceras blandas y un bloque de arcilla bajo el brazo. Un cartel, una prueba de dibujo rápido sobre un desnudo del natural y una escultura fueron pruebas más que superadas y a partir de ahí su vida, con diecisiete años, empezó a diseccionar la realidad para reinterpretarla.

“El instituto me marcó: mi primer amor, mis amigos para toda la vida, allí conocí a mi marido, aunque empezamos a salir cuando hacíamos la carrera. Él es químico, como mi hermano, a mí

que no me gustó para nada esa asignatura en COU y estos dos hombres, tan importantes en mi vida, se dedican a eso”.

“LA ESCUELA DE PINTURA ME LLENA TANTO... ASÍ EL PINCEL LO TENGO SATISFECHO”

“La Escuela de Pintura me llena tanto... No me satura, allí no suelto la paleta, son tres días en que no descanso, así el pincel lo tengo satisfecho”.

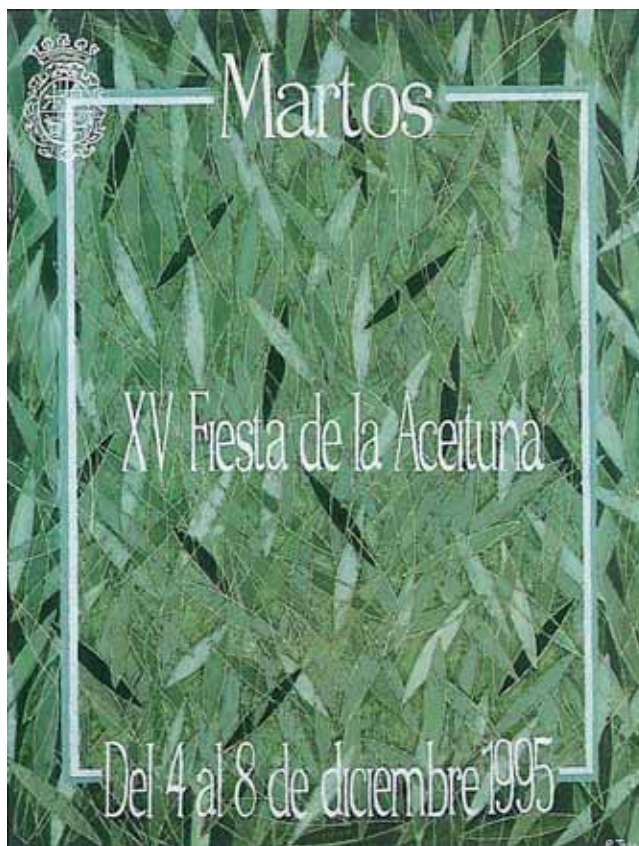
Dediqué una tarde a compartir una clase de pintura. Mientras algunas alumnas practicaban el óleo con distintos objetivos, otras, porque ese día eran todas mujeres, estaban dando los últimos toques a los carteles que iban a presentar al Concurso de Feria 2017. En esta edición son 35 alumnos. Observé que había cosas muy interesantes, pero sobre todo que eran muy de Martos, marcando identidad y sin tópicos. “Compartimos una sesión de audiovisual de carteles de todo lo habido y por haber y ellos tomaron sus decisiones”. “Mira, ahí tienes a la ganadora del cartel de San Juan, esta es la ganadora del marcapáginas de este año... Ellos cuentan ya con una base pictórica, aunque el diseño es un mundo aparte”. “Yo les digo que un cartel tiene que parar, un cuadro, agradar”. Explica que, cuando pintas, no tienes que comunicar un tema porque en la pintura el lenguaje es polisémico en términos semánticos. “En el diseño eres un mero intermediario que tiene que comunicar una idea de manera clara”. “Si es un cartel de feria, tiene que rezumar alegría; si es de Semana Santa, recogimiento”.

La Escuela Municipal de Pintura está situada en un aula anexa a la actual Ludoteca Municipal, junto al Colegio San Fernando. Desde que empezó a funcionar, ha pasado por las dependencias de la antigua Casa de Socorro, el antiguo grupo de empresa de Valeo, las escuelas de la calle Cádiz, el Centro de la Mujer en El Llanete, hasta ubicarse donde hoy está en el 2008. “Este lugar tiene unas condiciones favorables como la exclusividad de uso, su independencia y la ubicación, que facilita el acceso de los alumnos”. El aula es un espacio estrecho donde se alojan dos filas de caballetes, que cada alumno gira, buscando la luz natural que suministran dos grandes ventanales. El

calor, en esta tarde de verano adelantado de finales de junio, les casi obliga a ponerse las batas solo de delantal. Los cuadros, recibiendo las últimas pinceladas, revelan esos primeros meses de dibujo, que se complementan con un progresivo perfeccionamiento de la técnica pictórica por excelencia, el óleo. Me recuerdan que en estas clases se utilizan los cinco sentidos, tienen siempre música de fon-

«...“La Escuela de Pintura me llena tanto... No me satura, allí no suelto la paleta, son tres días en que no descanso, así el pincel lo tengo satisfecho”...»

do, el olfato te conduce hasta ella por el olor a los productos empleados, descubren texturas nuevas, su mirada se va reeducando en una sensibilidad de la que empiezan a ser conscientes, y todo ello complementado con el disfrute de meriendas entre amigos. El vínculo es increíble, los ves ayudarse y dar opinión sobre los resultados, ese acabado de las transferencias fotográficas, el cuadro decorativo a tono, ese óleo floral nada fácil, un atardecer casi impresionista, la originalidad de los carteles... Me dicen que si alguno de ellos gana el concurso,



ya todos se sienten ganadores. “Es importante la técnica, la calidad en el acabado también. Y todo ello es compatible con un ambiente relajado. Lo ideal es tener buena gente y buenos pintores”. “He contado siempre con la aceptación de los alumnos. Es tanto su entusiasmo, es tanto lo que recibo...”, aclara en términos poéticos. “Los cursos de pintura me han permitido conocer a muchas personas, una de ellas fue Angustias, alumna mía desde hace tiempo y mi amparo en momentos difíciles. Estuvo siempre ahí”. Todo esto comenzó en el 96, en unos cursos de verano que ella llamó Taller de Expresión Creativa, para niños por la mañana y para adultos por la tarde. Los hacían en el auditorio y ponían música, utilizaban muchas técnicas, pintaban con las manos, con los pies. “Así estuvimos tres veranos hasta que los adultos empezaron a demandar continuidad; entonces era concejal de Cultura Paco Ruiz Fúnez, del que recibí el apoyo, de la misma forma que lo he seguido teniendo del resto de concejales de este área y que han posibilitado que la Escuela funcione ininterrumpidamente desde el 98”.

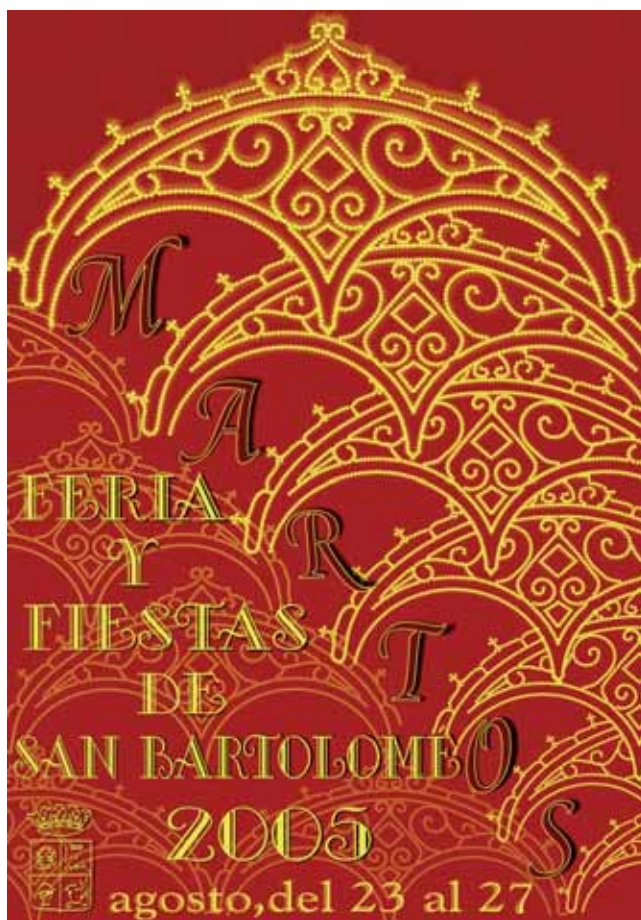
“UN CARTEL TIENE QUE PARAR, UN CUADRO, AGRADAR”

“Mis estudios de Bellas Artes me hicieron ver lo poco que sabía. Me sirvieron para querer más lo que estoy haciendo”. “Lo que más enganchada me tiene ahora es el diseño gráfico aplicado al cartel, al diseño de logotipos”. “Los carteles del 92 y del 95 los hice a mano, después he empezado a aplicar técnicas de ordenador. No he hecho ningún curso especializado, soy una autodidacta visual, aunque mi formación en pintura y el conocimiento de la teoría del color y la composición son básicos. Además, mis desayunos se complementan con una buena dosis de rastreo por Internet, buscando los últimos carteles que salen a la luz”. En 2015 necesitaba hacer ese cartel de Feria. Todos recordamos sobre un azul verdoso esa noria, un mandala que repite el arco de San Bartolomé al son de la ermita. “Tenía que combinar con rojo y no quería que al ponerlo con verde, dos colores complementarios, vibraran ópticamente, por eso le añadí unas gotitas de azul al tono del fondo. Hay tantos colores como condiciones atmosféricas”.

Recuerda casi con esfuerzo, como algo lejano, esos primeros carteles que hizo en tres ocasiones para las jornadas culturales de JUFRA. Su primer premio de pintura del Concurso Local, en tonos rosas, en el 90, la mención de honor en el 97, el segundo premio del 98.

«...“Mis estudios de Bellas Artes me hicieron ver lo poco que sabía. Me sirvieron para querer más lo que estoy haciendo”. “Lo que más enganchada me tiene ahora es el diseño gráfico aplicado al cartel, al diseño de logotipos”. “Los carteles del 92 y del 95 los hice a mano, después he empezado a aplicar técnicas de ordenador...”»

“Hoy ya no hay ismos, no hay espíritu colectivo, no hay que romper tantas barreras”. Confiesa que en pintura le seducen los que vieron “más allá de”. “Me interesa Turner, que hizo cuadros que rayaban la abstracción. Goya, Velázquez, que hizo fragmentos que eran verdaderas abstracciones. Me



interesa la valentía de esos primeros impresionistas, luego los fauvistas, que se cargaron la noción de perspectiva, que el cuadro lo hicieron plano. Picasso es mi debilidad, es mi referente, no porque yo haya utilizado nada de su estilo, sino porque tiene tanta carga teórica, apuesta tanto... que si no conoces su obra no sabes nada". Es para ella el que pintó el cuadro universal: *El Guernica*, el grito del universo. "La planchadora que parece que lleva encima la carga del mundo entero. El guitarrista ciego... que te agobia, parece que está atrapado en esa delgadez, en esos rasgos alargados... porque Picasso bebió mucho de El Greco. No se puede expresar de mejor forma la soledad".

Coincido con ella en que en Martos hacen falta unos cursos de formación teórica. Hay que enseñarle a la gente a mirar un cuadro. "La gente tiene que saber que Kandinsky no es moderno".

"Recuerdo una convocatoria de Cartel de Feria en el ochenta y tantos en el que yo gané el segundo premio. Lo hice con ayuda de mi hermano, que dibuja muy bien. Lo recuerdo más como sueño que

como realidad". El pregón le está sirviendo para recordar sus trabajos primeros.

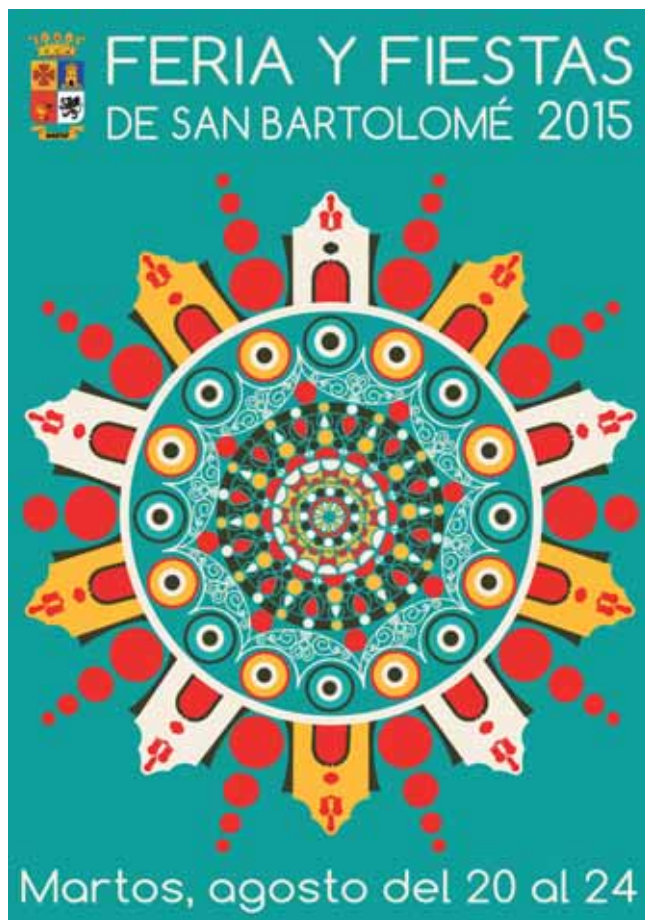
"El original del cartel de la Fiesta de la Aceituna del 92 está en Radio Martos. De él dijo Diego Villar que era el mejor cartel que él había visto para anunciar esa fiesta. De aquel cartel se hizo un pin". Fue una esquematización del olivo. Se resumía en unas formas muy geométricas, hecho a mano con un punzón sobre una tabla de madera. "Yo necesito tumbarme en mis cuadros, porque necesitan mucha presión manual, tengo contacto físico con ellos, por eso el soporte tiene que ser muy resistente". Verdaderamente podría ser un logotipo de Martos. En su rotundidad se resume la fortaleza, el vigor y la riqueza de la tierra, en sus colores, todo un paisaje cultural. Ya en él empezamos a ver su talento como cartelista.

Buscamos el original del cartel de la Fiesta de la Aceituna del 95 en los sótanos del la Casa de Cultura. M^a Carmen Hervás nos llevó hasta él y Puri lo recibió como a un hijo. Su voz, viva y galopante, se enterneció y moderó el ritmo y le habló: "¿Aquí estás...?". Me hizo pasar la mano y percibir la textura de esas hojas, que lo ocupaban todo mostrándose grabadas sobre madera y acabadas en óleo con una preciosa gama de verdes secos. Realmente daban el mensaje de memoria, de trabajo y de tradición del olivar. Todo hecho a mano: el grabado, las letras, el escudo de Martos. Luis Teba lleva razón cuando dice que Puri piensa muy bien sus trabajos y los acaba con perfección. Él también considera que los premios ganados por ella en tantos concursos no son nada fortuitos, porque sus creaciones desprenden rigor.

Vuelve a mirar su cartel y se autocritica y dice que la firma está muy destacada por el color y el tamaño, ahora entiendo por qué no tiene su casa decorada con sus cuadros. "No soportaría ver un cuadro mío tanto tiempo".

"DIGAMOS QUE LA PINTURA ES LA RAZÓN, EN LO QUE ESCRIBO VA LA PASIÓN"

"Artista, no, eso es algo que pueden decir de ti los demás. Yo me considero una persona que trabaja en lo que le gusta, en eso que llaman



arte”. Se considera una trabajadora eventual porque no está centrada en un campo artístico. “A mí me interesa el diseño. Ya en la facultad tenía una asignatura dedicada a ello, mal enfocada porque nos metieron un lingotazo de dibujo técnico para nada... Si la carrera hubiese contemplado esa especialidad, la hubiese hecho. A mí me hubiese gustado ser cartelista, pero los carteles funcionan a nivel de concurso, hoy que te lo encarguen es complicado. Yo estuve 4 años colaborando con distintas concejalías del Ayuntamiento de Martos a nivel de cartelería, de programas de actos, de todo lo que se me requería, pero eso fueron tiempos de bonanza, en que se podía permitir el lujo de tener un diseñador”. Manifiesta que disfrutó muchísimo, aunque no estaba tan suelta en diseño asistido por ordenador, por lo que quedó en ideas buenas pero sin sacarle el rendimiento que hoy podría.

«...“Me interesa Turner, que hizo cuadros que rayaban la abstracción. Goya, Velázquez, que hizo fragmentos que eran verdaderas abstracciones. Me interesa la valentía de esos primeros impresionistas, luego los fauvistas, que se cargaron la noción de perspectiva, que el cuadro lo hicieron plano. Picasso es mi debilidad, es mi referente, no porque yo haya utilizado nada de su estilo, sino porque tiene tanta carga teórica, apuesta tanto... que si no conoces su obra no sabes nada”...»

Las portadas de *Aldaba* nos muestran sus carteles de Feria. El del 99, una foto del campanario de la Virgen de la Villa trabajada por ordenador y acabado en tonos azules, fucsias y verdes, y recorriendo el cielo a modo de alumbrado, una ristra de pendientes de gitana de siempre”. “La resolución no quedó como yo quería, este fue un cartel de tránsito”. En la revista de agosto de 2005 aparece un cartel de Feria luminoso, en esa ocasión el premio quedó desierto y se lo encargaron a ella. Sobre un fondo granate se ve iluminado, a modo de alumbrado, una repetición del arco de San Bartolomé”. “Jugué con esos colores emblemáticos a nivel de calor, de feria, rojos, naranjas, amarillos... Un cartel esencial. Es uno de los carteles más sencillos, más marteños, más

de feria... Con él quedé muy satisfecha”. “En el del 2015 todo gira, en él los círculos rojos tienen una misión gráfica para hacer algo dinámico. Necesito agarrarme a la simetría, al equilibrio...”.

Aldaba tiene un fondo documental que conmueve, que representará para generaciones futuras una fuente incalculable... Puri se sorprende con cosas suyas que redescubre: La foto ganadora del IX Certamen Local “Ciudad de Martos” del 96, titulada. *A través de la ventana*. Vuelve a ver sus poemas ganadores impresos... Sus ilustraciones, que dan grafía a otros poemas, a pregones, a artículos... “Está bien perder el control porque luego, cuando ves esto, te llevas unos alegrones...”. Se detiene en unas ilustraciones suyas a un artículo de Antonio Ortega sobre Patrimonio Cultural. “Se ve que esta es la vena suprematista que nos ataca a todos. El Suprematismo en un ismo más de las vanguardias que se basa en el dogma de por qué buscamos más allá de lo que hay. Malévich, en su pinturas, estaba vaticinando el minimalismo que habría de venir. Así que, ya liberados, juguemos con elementos básicos en cuanto a forma y color. El Suprematismo encumbró las formas geométricas básicas”. Ella trabajó en las ilustraciones del artículo de Antonio Ortega el cuadrado y la gama de colores básicos. “Aquí los grises, es como un camino... geométricé el artículo, hice como pequeños carteles, donde el texto tiene su protagonismo. He avanzado poco...”. ¿Será, más bien, que tiene un sello propio? En el pregón de Eva Cano regaló mucho a nivel gráfico. En esas ilustraciones, olivos caleidoscópicos en blanco y negro y un pueblo que se compone y descompone bajo una Peña angulosa sobre casas romboidales, cubiertas por tejados de triángulos irregulares perfectamente ensamblados. “No me atrevo a pintar nada cambiante de Martos. Me atraen la teoría neoplatónica, la esencia del Cubismo, me tengo que ir a la estructura no cambiante, a un contorno que no cambie, unos colores planos. Me voy a lo básico, al esquema, a la geometría que lo sostiene, a una visión lineal de la realidad cogiéndola desde su estructura”. “Yo no concibo un olivo de primavera, verano, otoño o invierno; en mis olivos están las cuatro estaciones. Es un olivo sometido a todo lo que le circunda”. “Cuando escribo, me cargo más de pasión. Digamos que en la pintura, en el diseño está la razón”. Explica, conoce y sabe lo que hace, y mira desde su geometría de la realidad.

“Como me parieron curiosa, me interesa toda expresión artística”. Sus últimas ilustraciones en *Aldaba*, las del pregón de Paco Reyes, suponen una vuelta a la realidad. “Es por mi labor en la Escuela de Pintura, allí la mayoría de los trabajos son figurativos y eso de alguna manera me influye... Aquí parto de una foto y le doy el acabado de lápiz de grafito”. Son unas imágenes de hombres y manos curtidas por el sol y el trabajo del campo en tonos ocre. “Las ilustraciones son una prolongación mía”.

«...“No me atrevo a pintar nada cambiante de Martos. Me atraen la teoría neoplatónica, la esencia del Cubismo, me tengo que ir a la estructura no cambiante, a un contorno que no cambie, unos colores planos. Me voy a lo básico, al esquema, a la geometría que lo sostiene, a una visión lineal de la realidad cogiéndola desde su estructura” ...»

Seguimos charlando y, entre sus opiniones, reivindica el Parque como sitio de encuentro, de paseo, como centro, a nivel social, de nuestras salidas. Le gustaría que siguiera siendo ese lugar donde las parejas se dieran sus primeros besos, donde arrancarían una flor para regalar, donde la gente de mediana edad iniciara sus paseos. “Yo soy de banco, más que de bar”. “Me gusta respirar el parque, hay tanto pasado allí”.

En estos días su quehacer además, ocupado con el pregón, tiene a su entorno implicado, como en un todo compacto, con esos retoques que nunca acaban. “Voy a hablar de un tema que a todos nos incumbe y que al final no llevamos a la práctica. Todo eso encadenado con una cuestión que tenemos delante de los ojos y que no vemos”. Seguro que hará un pregón como ella es, con la pasión de lo que escribe y con esa visión tan razonadamente particular de una realidad que ella geometriza con el misterio de su mirada.



número 40 - año XXII - agosto 2017

Edita

Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura

Colaboran



Distribución

Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*
Avda. Europa, 31
23600 Martos (Jaén)
Tel 953210010
e-mail: martoscultural@martos.es
web: www.martos.es

Consejo de Redacción

Consuelo Barranco Torres, José Cuesta Revilla, Antonio Domínguez Jiménez, Ángeles López Carrillo, Antonio Teba Camacho y Diego Villar Castro

Coordinación

Antonio Caño Dortez

Diseño

Luis Teba Peinado

Colaboradores

M^a Carmen Hervás Malo de Molina, Antonio Ocaña Serrano y Josefa Rosa Pulido

Colaboradores literarios

Yose Álvarez Mesa, Alberto Antón Cortés, Jack Babiloni, Dawn Blackmore, Ana Cabello Cantar, Abundio García Caballero, Elena Molina Conde, Manuel J. Ortiz Garrido, Rocío Rubio Parras, Francisco L. Ruiz Fúnez, Julia San Miguel Martos

Colaboradores gráficos

Archivo del Casino Primitivo de Martos, Francisco Caballero Cano, Eva Gómez Jiménez, Juan Carlos Porras Funes y Purificación Teba Camacho

Colaboradores fotográficos

Archivo del Casino Primitivo de Martos, Archivo Histórico Municipal de Martos, Luisa Cabrera, José Antonio Cabrera Martínez, José Castro, Esteban Chamorro, Jesús Chamorro, Paco Fuentes, Miguel López Morales, Francisco Lorenzo Martínez, Jesús de la Torre y Alba Villén Rueda

Fotografía de portada

Puerta de una casa de la calle Albolón, de Martos

José Manuel López Bueno es el autor de las fotografías de la portada y de las puertas de las páginas interiores

Impresión

Imprenta Micar
C/ Carrera, 79
23600 Martos (Jaén)
Tel y fax 953551515
e-mail: imprentamicar@telefonica.net

Depósito legal J.467-1996

I.S.S.N. 1137-9173

Aldaba no se responsabiliza ni se identifica, necesariamente, con las opiniones que sus colaboradores expresen a través de los trabajos y artículos publicados



10
AÑOS
2007/2017

 fundación
CAJA RURAL JAÉN



*¿Te lo vas
a perder?*

